

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
IZTAPALAPA

✓ DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

✓ LICENCIATURA EN PSICOLOGIA SOCIAL

TITULO:

✓ "LOS ORIGENES DE UN PROYECTO DE
PROPAGANDA POLITICA EN LA REFORMA"
(1855 - 1865)

✓ ASESOR: Prof. Manuel González Navarro.

Trabajo de Investigación que presenta:

✓ Juana Juárez Romero.

108

Diciembre 36'

El trabajo de investigación es el resultado no solo del esfuerzo individual sino también, y en mayor medida, de prolongadas y fructíferas discusiones que lo ayudan a ver la luz. Las personas que en él participan no se inscriben únicamente en el ámbito académico, son muchas las que nos impulsan de diferentes maneras a continuarlo. Es a ellas a quienes quiero hacer patente mi reconocimiento.

A mi Tío Fernando, por haber sido para mí el mejor ejemplo de amor a la vida que puede tener y, por todo el cariño que me brindara mientras estuvo entre nosotros, mismo que aún me acompaña.

A mis padres, quienes con su lucha diaria, su comprensión y su apoyo, no escatimaron nunca nada para tratar de hacerme más llevadero el camino que me ha conducido a lo que ahora soy.

A mis hermanos, Mario, Toño, Carlos, Tere, Paty, Carolina, Margarita, Rosalba y Marilú, por estar siempre cerca. A los "bodoques", por la alegría de saberlos niños, así como a mis abuelas y a toda mi familia.

Al Prof. Manuel González N. por su constante entusiasmo e interés en el trabajo y su inflexible confianza. A los Profs. Cristina Fuentes Z., Ma. Teresa Acosta y Javier Uribe, por el particular interés que mostraron por mi trabajo. A mis amigos todos, parte ya de mi vida.

A todos y cada uno de ellos una palabra que hoy resulta insuficiente: gracias.

"Antes aun de que pudiéramos contemplar bien el mundo se nos pusieron unos lentes para que pudiéramos contemplar bien el mundo no con una mirada ingenua y humana, sino desde el ángulo del interés nacional ver que nuestra patria, en el curso de la historia, tuvo siempre la razón, y que pase lo que pase, en adelante siempre la seguirá teniendo."

Stefan Zweig.

INTRODUCCION

Hablar de la propaganda política en México no es una tarea fácil, más cuando se ha dicho poco o nada sobre ella y sus funciones en una sociedad como la nuestra, de ahí el interés por conocer un poco de los orígenes y desarrollo de un instrumento que a nuestro juicio tiene gran importancia para el sostenimiento del orden social actual. Vista como una de las formas de influencia utilizadas, la propaganda política cumple con una función específica dentro de la sociedad mexicana, el mantenimiento del control socio-político, es decir:

la normalización, si bien hoy se hacen apreciaciones con respecto al deterioro que han sufrido algunas de las formas de control social del Estado, incluida la propaganda política, su influencia no puede negarse y por el contrario debe profundizarse en su estudio.

Remitirse hoy día a las fuentes que hablan sobre la - propaganda política en México, no sólo da cuenta de la pobreza que al respecto existe, más aun los pocos estudios referidos al tema lo hacen más sobre el aspecto técnico que al de las formas y contenidos propios de un grupo político como el que dirige este país y que elabora las campañas propagandísticas que buscan fortalecerlo; ésto y la seguridad de que es urgente conocer más sobre uno de los elementos de influencia menos investigado por el conjunto de disciplinas sociales - nos llevo a la elección de el estudio aquí desarrollado, esperando nos proporcione información que ayude a una mayor comprensión sobre el desarrollo de la propaganda política actualmente.

Así las cosas el objetivo inicial de esta investigación es el conocer los antecedentes, los orígenes de la propaganda política en México, razón por la cual decidimos ubicar el estudio en el período que va de 1855 a 1865, mejor conocido como la Reforma, si bien puede pensarse en la existencia de la propaganda desde mucho tiempo atrás, la razón para elegir dicha etapa residía en que después de lograda la vida independiente de México, se inició una lucha entre dos corrientes de pensamiento que a través del tiempo fueron conformándose y llegaron a conocerse como: liberales y conservadores, siendo el período de Reforma un espacio en el que se logran grandes

avances para el fortalecimiento del grupo liberal y donde se da a conocer el proyecto de una sociedad industrial como vía alternativa para el "progreso" del conjunto de los sectores de la Nación, se inician, también, formas, estrategias e instrumentos de propaganda que han de ser el punto de partida para quienes desean influir, seducir y convencer de sus ideas a la sociedad entera.

El objetivo es pues el conocer tanto las formas utilizadas, como la articulación entre ellas, así como el discurso interno que fortalecía lo que hemos dado en llamar el proyecto de propaganda, ahora bien, en el conocimiento de que un señalamiento preciso de todo lo que hacía a dicho proyecto es un tanto difícil, creemos que una ubicación general del mismo dará cuenta de la importancia y algunas de las formas utilizadas para influir en la población; así nos proponemos identificar de manera general los objetivos y medios que hacían posible un trabajo de difusión y sugestión como el de propaganda.

Tenemos en suma dos puntos de partida para la realización de este estudio, uno que hace a la disciplina en tanto - se reconoce a la propaganda política como instrumento de influencia social, y que para nosotros resulta importante considerar, más aún cuando con ello nos permite acercarnos a los orígenes de nuestra disciplina posibilitándonos un mayor conocimiento sobre su desarrollo particular en nuestro país. Por otro lado, la revisión de "Los orígenes de un proyecto de propaganda en la Reforma" al darnos elementos sobre la propaganda de aquel tiempo y darnos idea, también, de la forma en que se concebía al Estado y la manera en que se utilizaba dicha concepción para convencer al conjunto social nos permite enten-

der los orígenes del Estado mexicano actual.

De este modo la historia se convierte en el instrumento a través del cual podemos realizar la investigación y hacer -- una revisión desde la Psicología Social de fenómenos sociales que fueron importantes en la construcción de este país, ayudándonos así a obtener una mayor y mejor comprensión de -- nuestra cultura, de nuestra realidad social, en este sentido lo aquí presentado no es más que parte de una investigación más amplia que busca comprender la dinámica propia de la propaganda política en México, la función de la Influencia Social y la importancia de la disciplina en el conjunto de relaciones que día a día hacen posible el sostenimiento del orden social.

La realización del trabajo se inicia, primero, con un apartado sobre antecedentes que pretende ubicar tanto las condiciones del país después de 1821 y describir de manera general la dinámica socio-política imperante; en el segundo capítulo hacemos un recuento de las fuerzas sociales, en tanto grupos que conforman el país ya en 1855; de sus condiciones y por último, se habla de los distintos medios utilizados para la difusión de ideas en este tiempo.

En el tercer apartado se habla de manera particular de los medios utilizados por los reformistas para difundir, influir y convencer a la población de la conveniencia de su propuesta de conformar una nueva sociedad; dedicándose el cuarto capítulo a señalar la importancia de la concepción de Estado manejada por los liberales y que aventuraba un proyecto de Nación; finalmente y a manera de conclusión se habla de la relación entre la propaganda política y la psicología social, des-

cribiéndose tanto los elementos que conforman el proceso de influencia como la función de los medios utilizados por los reformistas con dicho fin.

C A P I T U L O

I

HACIA UNA BUSQUEDA DEL PROYECTO DE PROPAGANDA
EN LA REFORMA:

ANTECEDENTES.

La aparición de la propaganda como instrumento de difusión e influencia puede ubicarse desde los orígenes mismos de la religión católica como un método recurrentemente utilizado en la propagación de ideas y sobre todo para la conversión a dicha religión, así pues y dada la magnitud del fenómeno social pronto fue un mecanismo al alcance de los grupos interesados en difundir y cohesionar a su alrededor a los individuos. Es así, que los métodos propios de la propaganda empleados en diversas sociedades se hicieron tan comunes que no hacía falta conocer su origen, es decir, eran utilizados para difundir información o reforzar actitudes sin ser denominados o reconocidos como tales.



No más divisiones cuando la Patria está en peligro.

(Ante el problema internacional, los periodistas cooperan con las autoridades y se aprestan a la lucha. Escalante publica esta composición relacionada con la inminencia del desembarco de las tropas invasoras de la *Triple Alianza*, Inglaterra, España y Francia, en el puerto de Veracruz.)

Escalante. LA ORQUESTA, diciembre de 1861.

Ahora bien, cuando nos referimos a un proyecto de propaganda en la Reforma, estamos claros que desde mucho antes existían en nuestra sociedad diversos instrumentos empleados, sobre todo por la religión y retomados por los diversos grupos en el poder, sin embargo, partimos de la idea de que el surgimiento de nuestro país a la vida independiente y de manera especial el advenimiento de una nueva forma de gobierno, la Reforma requería de una estrategia de propaganda; la instauración de un nuevo proyecto de Nación hacia necesarias formas específicas de difusión para cohesionar, alrededor de dicho proyecto a los individuos.

De esa manera y aún cuando el movimiento de Independencia del país propició la utilización de distintas formas propagandísticas, consideramos que el período en que se sientan y definen de manera concreta las bases para la formación del Estado actual es la Reforma, lo cual evidencia a nuestro juicio, la necesidad de un proyecto de propaganda entendido como la utilización de métodos de difusión de manera articulada, que permitiera el triunfo definitivo del movimiento liberal. Así pues, el objetivo que aquí nos planteamos es el de reconocer tanto el proyecto de nación esbozado entonces, como del proyecto subyacente de propaganda.

La difícil situación por la que atraviesa el país después de la Independencia y antes de la promulgación de las leyes de Reforma, forzaba al grupo en el poder a estrechar su organización o a las que pretendían parecerlo, a trabajar por mantenerla. Los esfuerzos tenían que estar encaminados al logro y conservación del poder de manera que contaran con los medios para influir en la población ya que no se trataba so-

lo de incidir en las formas de pensamiento sino, y de manera muy importante, hacer posible la transformación radical de la sociedad, el proyecto liberal de industrialización del país solo era viable a la luz de nuevas formas de organización del trabajo; de relaciones; de estructuras familiares, económicas y políticas. Tal proyecto requiere entonces no solo de informar y propagar sus objetivos, la finalidad esencial era el persuadir, convencer por medio de la sugestión, de la viabilidad y necesidad de un nuevo tipo de gobierno, tal ha de ser el origen de la propaganda de aquel tiempo; sin una labor de propaganda efectiva, realmente de influencia, las dificultades para lograr los cambios inherentes a la propuesta liberal, probablemente no hubieran sido sanjeadas. A nuestro juicio se desarrollan a partir de ese momento dos proyectos; uno de ellos manifiesto: Las Leyes de Reforma de 1857 que proponen la creación de un nuevo Estado y otro no manifiesto: las formas de influencia que permitirán la apropiación de dicho proyecto por parte de la población. Cabe aclarar que no se trata aquí de averiguar o encontrar cuando se habla explícitamente de "propaganda" o bien, de un "proyecto" ya que seguramente el término no fue utilizado. Se trata más bien de identificar a través, de la historia, tanto las estrategias de propaganda utilizadas con el objetivo de cohesionar, integrar y convencer, así como las ideas que subyacían a estas estrategias.

Ahora bien el buen logro de nuestro propósito requiere, entre otras cosas, del reconocimiento -identificación- de los diferentes grupos que conforman la dinámica socio-económica y política de la época, para lo cual hemos de iniciar describiendo a cada uno de ellos.

A) RECUENTO DE LAS FUERZAS SOCIALES QUE INTEGRAN AL PAÍS
HASTA 1855.

En la época de la Colonia las familias nobles y privilegiadas poseían vastas extensiones de tierra, en las que no podían ejercer ningún dominio jurídico sobre la población a su servicio; no tenían por tanto influencia política alguna, excepto la posesión de la tierra. Otro elemento que hace endeble su poder político es el hecho de que en general éstas familias preferían vivir en las grandes ciudades por lo que su contacto con la o las comunidades era nulo. Si bien con la Independencia se logró acabar con ciertos privilegios existentes en ese grupo social, perdían como aristocracia pero se convertían en pequeños terratenientes, que después del movimiento independentista adquirirían gran importancia económica.

Un sector mucho más amplio que el anterior, era el integrado por la clase media, quien no era ni propietaria, ni alquilaba su fuerza de trabajo. Estaba compuesta por todos aquellos dedicados al pequeño comercio; profesiones liberales, la burocracia, abogados y militares de baja categoría, quienes a pesar de constituir una mayoría ejercían en realidad poca influencia -si no es que ninguna- en la política. Esta clase social en la que estaba incluida el clero bajo, junto con los militares de baja categoría y pequeños comerciantes que eran víctimas de los grandes monopolistas, inician una lucha por sus intereses y convicciones con una fuerza que obtiene pocos triunfos y sí un fuerte rechazo de la población.

Aunque efímeros, son éstos movimientos los que hacen pensar que es la clase media la única capaz de propugnar por el liberalismo, no es que existiera una clara conciencia polí

tica de la situación en ese grupo, son más bien sus carencias y ambiciones las que dan la fuerza necesaria para intentar avanzar, mientras que las clases privilegiadas con el afán de mantener su posición solo desean la conservación del estado de cosas que reina en la colonia.

Un grupo que sí poseía poder, aunque no el que hubiera deseado, era el conformado por: los pecueños propietarios de fincas y fundos mineros, manufactureros y comerciantes en general.

Si bien todos ellos ejercían alguna influencia sobre la economía del país, eran los comerciantes los que tenían mayor injerencia; se trataba en su mayoría de españoles que poco a poco conformaron un gran monopolio, y luego habían de ser desplazados por otros de origen extranjero, sobre todo franceses. A pesar de las posibles diferencias entre ambos grupos existía una característica que los identificaba y los hacía bien conocidos; su ambición y sagacidad, ya que estando en medio del productor y el consumidor lograban siempre ser los mejor beneficiados, "... colocado entre el productor y el consumidor, en vez de servirlos a ambos, los sacrifica y tiraniza, constituyéndose en árbitro y dispensador de la realización de los valores." (1)

Es precisamente de este tipo de comercio que nace la tendencia al agio actividad tan socorrida durante la dominación española que causó escándalo y logró extenderse al México de 1321.

(1) Cruz Castro, Tomás. "Los Partidos Políticos en la Historia de México, Siglos XIX y XX, México, UNAM, Tesis Lic. Ciencia Política, 1967, p.19.

De la clase más numerosa: la analfabeta, la campesina y del incipiente proletariado urbano parecería que hay poco que decir, pues según los observadores de aquel tiempo, se trataba de un grupo social sin conciencia, aislado susceptible de estar tanto con los de arriba, como con la clase media.

Al respecto nos mostramos más bien escépticos y no olvidamos la influencia, por todos los historiadores reconocida, de la Iglesia en dichos sectores de la población. Así pues nos parece ingenuo pensar que las clases desposeídas de aquel tiempo carecían de conciencia, ésto significaría negarles capacidades a esos grupos, de reconocer sus necesidades, lo cual en principio nos parece difícil, ya que no se trata de seres inconcientes, es más bien, una clase que tiene una conciencia incipiente gracias a influencias externas; a la cual se castiga por medio de la religión si intenta revelarse. En efecto, la explicación de la "escasa conciencia" que existe en esa población bien puede ser la función mediatizadora que desempeña la Religión, quién bajo un discurso "divino" declara que "somos pobres o ricos porque así lo quiso Dios", argumento de gran influencia dado el poder que ejerce el clero en aquel momento, influencia que obstaculiza enormemente el desarrollo de las conciencias de dichos grupos.

El ejército durante la colonia, desempeñó un papel más bien modesto, solo era un grupo que gozaba de privilegios, pero sus funciones eran limitadas, lo cual le impedía tener una injerencia importante en la vida política del país, situación que se modificó sustancialmente después de la guerra de Independencia. Una vez consumada ésta, y en forma contraria a lo que se esperaba, el país vivió una etapa anárquica en la que

Las constantes pugnas entre las facciones que se disputaban el poder solo lograron debilitar, la ya frágil estructura de gobierno existente. El constante derrocamiento de los que en ese tiempo, ocupaban la Silla Presidencial y la también constante desorganización existente al interior beneficio ampliamente al ejército, que en dichas condiciones y pasado algún tiempo, adquirió gran influencia. "... A este cambio de papel del ejército, contribuyeron tres grandes errores que cometieron los sucesivos gobiernos del México independiente a saber: consagración de los fueros militares; creación de comandancias militares en los estados que desvirtuaban el sistema federal, ya que el poder del ejército mediatizaba el poder civil y atentaba contra su soberanía; y la facultad del ejército para enjuiciar a los salteadores y bandidos sorprendidos en el campo con las armas en las manos" (2) . Es así como los militares pasan a formar parte importante en la vida política del país, llegando en la Reforma a convertirse en un grupo de gran fuerza y de oposición a los liberales.

Hemos dejado para el último al grupo social más importante, al que hasta las Leyes del 57' venía influyendo de manera determinante en la vida socio-política y económica del país, tenían en sus manos -para hacer ésto- la educación de los mexicanos, así como una fuerza "espiritual" casi, casi divina que los convertía en los portavoces privilegiados; una fuente confiable de información. Si bien durante la Colonia se les menospreciaba económicamente -aún cuando poseían buen número de propiedades- eso no importaba a la luz del poder que ejercían a nivel político, jurídico y social terreno en

(2) Ibidem.

el cual la aristocracia misma no podía competir. La amplia organización del clero le permitía además de una influencia directa y constante, una intervención directa en las formas de pensamiento de aquel tiempo. Su amplia organización les permitió llegar a toda la población y además, formar ideológicamente a los individuos, lo cual lo convierte en el máximo enemigo de las fuerzas liberales que han de pugnar no sólo por la libertad de cultos, sino también, y de manera muy importante por una educación laica.

B) DOS FUERZAS SOCIALES EN PUGNA: CONSERVADORES Y LIBERALES.

Después de haber visto la composición socio-económica de la nación, pasemos ahora a describir las tendencias políticas que existieron y a las que cada uno de los grupos descritos se adhirió, ya sea por conveniencia o bien, por convicción.

Si bien resulta difícil precisar a partir de que momento nacen las facciones políticas, una cosa es cierta, ya desde antes del movimiento de independencia pueden identificarse dos grandes tendencias que se oponían políticamente: la conformada por la clase privilegiada que pugnaba por mantener el orden establecido y la de los desposeídos que tendían a romper dicho orden, aunque no tenían una idea clara de como hacerlo. Es en la lucha de Independencia, en las contradicciones entre el sector popular y los ricos que se definen más claramente los grupos políticos que han de desarrollarse a partir de dicho movimiento en primera instancia como logias masónicas, la de los escoceses y la de los yorkinos.

Dentro del grupo identificado como los conservadores



El Supremo Gobierno busca al enemigo en los mares, pero aún no ve el de la Ciudad.

(Juárez, desde una altura, otea con antejo de larga vista el lugar por donde debe aparecer el enemigo extranjero, mientras a su espalda, los gachupines almacenan armas en las tiendas de abarrotes, secundando la labor de los conservadores y clericales que atentan contra la integridad nacional.)

Escalante. LA ORQUESTA, diciembre de 1861.

se encontraban: las castas privilegiadas; españolas peninsulares, criollos, mestizos, acaudalados, alto clero, miembros eminentes del ejército quienes postulaban una independencia política meramente nominal, que les permitiera conservar sus fueros y privilegios, así como una influencia directa en la vida política y soberana del país, en este sentido estaban de acuerdo con la Independencia, pues les brindaba la oportunidad de liberarse de la dominación española, su intención era obtener con esa lucha el poder necesario para ser ellos quienes eligieran a los gobernantes del sistema monárquico por el que estaban, no les interesaba cambiar la estructura política y socio-económica de la Colonia, sino ser ellos quienes detentaran los privilegios, el Imperio de Iturbide es el ejemplo más vivo de sus ambiciones.

Del otro lado, en la llamada corriente federalista, donde se ubica a los liberales, se encuentran los indios, mestizos, la clase media, el clero humilde y los militares bajos, la burocracia y las profesiones liberales quienes se proponían: "... la ocupación de los bienes del clero; la abolición de los privilegios de ésta clase y de la milicia; la difusión de la educación pública en las clases populares, absolutamente independiente del Clero; la supresión de los monacales; la absoluta libertad de las opiniones; la igualdad de los extranjeros con los naturales, en los derechos civiles y el establecimiento del jurado en las causas criminales." (3)

Una vez roto el dominio de la sociedad española, a partir de la Independencia, se inicia una lucha entre dos fuerzas sociales distintas, ésta lucha que se inicia con desventa

(3) Cruz Castro, Tomás, Op. Cit. p.24.

jas ha de requerir de algún tiempo para definir quien será el triunfador.

De un lado, se encuentran dos sectores de la población que han de constituirse en los principales oponentes al liberalismo; el clero y el ejército, uno posee el dominio sobre las formas de pensar en los individuos, por medio del cual controla, dirige y castiga; el otro detenta la fuerza suficiente para controlar y reprimir políticamente a la población, tiene la representatividad que le ha sido conferida por los diferentes gobiernos establecidos después del movimiento independentista.

Los sectores que integran el grupo de los liberales no tienen una fuerza económica-política equiparable a la de sus oponentes tal vez su importancia radica en que "... los partidos políticos lo son mayormente en la medida en que sus parlamentarios traducen la opinión de las mayorías, no limitándose a ser creadores de opinión, sino al mismo tiempo, en ser portadores de las ideas de sus representados... es así que la facción federalista... constituyó, en su época, una corriente tan fuerte de opinión e ideas que propiamente llegó a integrar un verdadero partido político, coherente y homogéneo, como no llegó a constituirlo la conservadora."(4)

Ahora bien, si partimos del principio de que toda sociedad esta compuesta por grupos, es decir, no podemos concebir la vida individual de manera aislada, pues desde su nacimiento el sujeto se encuentra inmerso en más de un grupo. "... Todas las sociedades humanas están organizadas en forma de entidades colectivas denominadas grupos, que cumplen las funcio-

(4) Ibid, n. 28.

nes necesarias y significativas para la sociedad." (5)

Considerando además la influencia que ejercen estos en el desarrollo de los procesos psicológicos y en la conducta del individuo, lo cual conlleva necesariamente a la integración de éste a aquellos, nos parece claro que toda sociedad sea cual sea su naturaleza este compuesta por grupos y que si bien el individuo "... puede estar identificado con muchos grupos también es cierto que no todos ejercen alguna influencia." (6) Esto implica la afiliación de los individuos a, x ó y grupos, tal adhesión estará dada a partir del grado de identificación que logren estos con algunos de ellos; es importante este señalamiento ante la definición explícita de la existencia de dos grupos o partidos importantes, a partir de los cuales ha de aglutinarse la población de acuerdo a su conveniencia, o bien, el grado de identificación.

Una vez establecidas las diferencias entre ambos partidos, así como los objetivos que cada uno perseguía quedaba claro que necesitaban para lograr el triunfo era llegar al poder. Es precisamente éste conflicto, el que origina la necesidad de una propaganda que apunte más precisamente a la difusión de sus objetivos, es decir, antes de que se hicieran evidentes las dos fuerzas políticas a que hemos hecho referencia, existían ya formas de propagación propias de la nación, existía ya la imprenta en donde si bien tenían eco las diferencias que siempre existieron entre dos grupos aún no definidos, el formal establecimiento de una lucha hacía necesarias campañas propagandísticas que lograsen la adhesión de la población a

(5) Hollander, Edwin. Principios y Métodos en Psicología Social, Editorial Amorrortu, p. 375.

(6) *Ibid*, n. 390.

los dos proyectos de gobierno que se proponían; sabemos que al interior de cada una de las facciones se originaban diversos proyectos, pero esencialmente eran dos las ideas que trataban de implemar. "... En la etapa de fermentación ideológica que entonces se inicia (se refiere a la promulgación de la Constitución de 1824) y que ha sido denominada de integración liberal, se elaboran los más diversos y aún contradictorios proyectos de reforma, y los periódicos de la capital y la provincia difunden teorías y postulados en torno a los graves asuntos que la Constitución había dejado de resolver." (7)

La contienda que se inicia a partir de la Independencia y que busca el establecimiento de las "instituciones" que garanticen el orden, requiere de uno o varios objetos que logren la identificación del pueblo con éstos, entendiendo identificación como: "... un proceso de aprendizaje, e implica necesariamente una relación de dependencia, por transitoria que ella sea. El efecto fundamental, del proceso es inculcar actitudes y valores... aunque no se abrigue la intención explícita de hacerlo. Uno de sus frutos más importantes consiste en la adquisición de cierta consciencia y de valores morales." (8) Dichos objetos han de estar representando conceptos como: igualdad, soberanía, nación, abolición de fueros y privilegios, división de poderes, etc., todos ellos encaminados a ofrecer, bajo mil formas de difusión, un nuevo proyecto de Estado.

C) DE LA DIFUSION DE IDEAS.

Dentro del recuento que nos hemos propuesto desarrollar en este primer capítulo se hace necesario hablar de lo que su

(7) Ruiz Castañeda, Fe. del Carmen. La prensa periódica en torno a la Constitución de 1824, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Unam, 1959, p. 143.

cedía con los instrumentos de propagación o difusión de ideas que pueden reconocerse mucho antes de la Reforma, bajo mil formas: panfletos, pasquines, el corrido, el rumor, la prensa, la caricatura, la música, etc., y considerando que una enumeración minuciosa de éstos, es tarea difícil, además de no ser el objetivo de la investigación y teniendo en cuenta, que sería más valioso el tratar de identificar tanto las orientaciones que existían, así como los supuestos u objetivos de aquellos, iniciaremos este apartado marcando dos orientaciones básicas de la propaganda de aquel tiempo. Si bien, esta división no es arbitraria y en primera instancia parecería que vamos a referirnos a los conservadores ya a los liberales, tenemos que olvidar esto por un momento para hablar de la propaganda de aquel tiempo.

Y es que si bien llegar a la Presidencia, en buena parte era asegurar el poder, esto no era suficiente para mantenerse en él, se necesitaba -dadas las condiciones de inestabilidad del país- del apoyo de la población; influir en ella con el objetivo de lograr una corriente de opinión positiva, esto resulta claro para los liberales dada la innovación que proponían, pues sin el respaldo de los diferentes grupos que componían, la sociedad y que se traducía en una opinión pública favorable, su tránsito innovador no solo, sería difícil si no que en buena medida imposible.

Como dicha opinión positiva no podía lograrse de la noche a la mañana, la tarea consistía entonces en brindar elementos que ayudaran a su construcción, es decir, había que hacer un trabajo de difusión constante, sobre los objetivos del proyecto, o bien, sobre la necesidad de éste, a decir de la

(3) Hollander, Op. Cit. p. 145.

comunicóloga Jean Marie Cotteret "... Lo que los gobernados saben de las instituciones lo aprenden a través de los discursos de los hombres políticos.

Se desprenden así, imágenes donde las instituciones jurídicas pierden su rigor y su precisión en beneficio de representaciones menos científicas, pero más eficaces en el plano de la acción política.

Para que los discursos políticos den nacimiento a estas imágenes colectivas se requieren dos condiciones: su repetición y difusión masiva." (9)

Para empezar recordemos que el grupo con más práctica, en lo que a propaganda se refiere era el Clero, que desde sus orígenes ha empleado fórmulas que buscan la propagación de sus ideas religiosas. Por si fuera poco, tiene en sus manos la educación del país, que si bien es restringida y favorece a ciertas clases sociales, no deja de ser determinante en la formación del pensamiento de aquel tiempo.

Otro factor a su favor y tal vez, mucho más importante en la conformación de su posición es la: Religión que ha de regirse como el eje central, al detentar un poder hegemónico que no puede ser igualado por algún otro sector de la sociedad. Es así que el clero constituye aún antes del movimiento independentista un grupo de gran influencia en la opinión pública, fortaleciéndose enormemente después de 1821, pues según "... -escribe el cónsul Ambroy- ejerce un poder de opinión inmenso... sus riquezas, que son considerables, le dan los medios de multiplicar el número de sus deudores y de agrupar en torno a su fortuna una multitud de personas cuya caída

(9) Cotteret, Jean M. La comunicación política, Buenos Aires, Ed. "El Ateneo", 1977, p. 150.

significaría la ruina." (10)

Del otro lado, es decir el segundo grupo al que hacíamos mención y que llamamos simplemente los "otros", sería el conformado por todos aquellos que se oponen al estado de cosas imperante, que lucha primero contra los "colonizadores" teniendo luego que enfrentarse al Clero, quien entonces representa la mejor fuerza organizada del país. Este grupo ha de recobrar para sí, las formas propagandísticas usadas por la Religión, desarrollando paralelamente sus propios modos e instrumentos.

De tal manera, un balance de fuerzas en estos términos, en el período que va de la Independencia a 1855 nos muestra de un lado al Clero, que posee un gran ascendiente en la población y cuenta, en el terreno de la propaganda, con mucha más experiencia que los otros.

Los liberales, según el Historiador y Sociólogo Francisco Cámara, habían logrado su formación mental y política, a partir de una prolongada lucha contra los bienes y el poder del clero, tenían de su parte la razón.

Ahora bien, la intención hasta aquí es marcar la diferencia que existía entre el Clero y la Corriente Reformista en cuanto se erigían como fuentes de influencia en la opinión pública, sin embargo esto no significa que los liberales no tuvieran oportunidad alguna en ese terreno, es más durante esta etapa han de convertirse en importantes formadores de opinión. Se da pues una lucha de ideas que busca, como ya mencionamos el "poder" y que en el fondo ha de contener significa-

(10) López Cámara, Francisco. La estructura económica y social de México, en la época de la Reforma, México, Ed. Siglo XXI 9a. ed., 1934, p. 244.

dos, estrategias y símbolos que apuntan a la consecución de uno o varios objetivos, los cuales dependen del grupo del que hablamos.

El partido conservador que se autodefine, como: "... a aquel que quiere conservar como una tradición sagrada la religión, la propiedad, la familia, la autoridad, la libertad nacional en fin los fundamentos esenciales de toda la sociedad bien organizada." (11) La finalidad es simple conservar los privilegios de que gozaban, las formas existentes de organización; la propiedad de la tierra; de las jerarquías; para ellos la tradición debía ser respetada de lo contrario se verían despojados tanto de su riqueza como de su poder de influencia.

Queda claro entonces que su discurso estará encaminado a la preservación de su "status", han de proponer un proyecto de Estado que les permita gozar de todos los privilegios posibles, sus principales argumentos han de girar en torno a la preocupación por "mantener el orden", arguyen la necesidad de un poder único y central, en el fondo no deseaban modificación alguna en la organización política-económica existente, antes de la Independencia, la cual solo había representado la liberación de la Corona Española, más allá no estaban dispuestos a ceder.

Del otro lado, "... las clases medias liberales identificaban su propia existencia con la del país. Sin intereses materiales qué defender, los liberales eran los únicos que podían concebir la idea de nación en términos de integración, desarrollo económico y soberanía." (12) Por tanto su promues-

(11) Cruz Castro, Tomás, Op. Cit. p. 32.

(12) López Cámara, Fco. Op. Cit. p. 194.

ta ha de ser completamente distinta a la que hacen los conservadores, sus banderas han de ser: la igualdad, los no privilegios, una educación laica, en suma han de proponer un proyecto de Estado de acuerdo a sus intereses, proyecto que seguramente se encontrará implícito en todo aquello que se relacione con la formación de la opinión pública.

A continuación, intentaremos describir la dinámica, en términos de objetivos propuestos en la opinión pública, tomando como punto de referencia a la prensa, la cual a partir de la Independencia se mostraba como el resultado del triunfo de la causa democrática y por lo que se le concedió libertad por un tiempo, libertad que en ocasiones posteriores había de ser restringida por la fuerza y eco que encontraban sus discursos en algunos sectores de la población.

La prensa, según la Historiadora Ma. del Carmen Ruiz, de 1821 y hasta 1855 ha de encaminarse en busca de una fórmula legal que orientara la vida nacional a través del orden y que consolidara al mismo tiempo la vida de las instituciones, si pensamos que la prensa bien puede funcionar como un indicador de la situación del país y de sus fuerzas sociales, podemos afirmar que el propósito de la prensa era el que reinaba en general en el ámbito de las diversas formas de propaganda, o sea, de los órganos de difusión de aquel tiempo, llámense liberales o conservadores. "... La situación de los gobernados facilita más o menos, según los casos, la difusión de la comunicación; ésta es la razón por la cual un sistema político funciona cada vez más difícilmente si no se considera la opinión de aquellos a quienes se halla destinado." (13)

(13) Cotteret, Jean M. Op. Cit. p.113.

Esto es, cualquier fórmula que intentara proponerse para obtener éxito tendría que considerar las demandas, necesidades y realidad social de la población.

Todos los medios empleados trabajaban para la conformación e instauración de aquella fórmula que buscaba establecer la paz. Se emprende pues una fuerte lucha, una lucha sin contemplaciones entre dos fuentes creadoras de opinión: los liberales y los conservadores que han de desplegar en el terreno de la propaganda un trabajo constante y crítico, porque no ca^lumniosos, algunas veces reprimido dada la fuerza que adquiere.

Es pues en este terreno de constante debate, a través de los diferentes medios de difusión que se establece la Constitución de 1824, la cual solo pretendió funcionar como conciliadora entre las pretensiones democráticas de los Estados y los grupos que perseguían el predominio social. Hecho que al evidenciarse acrecenta, en lugar de acabar, las pugnas entre facciones que a partir de ese momento han de proponer diversos proyectos de Reforma, basados en su mayoría en aquellos asuntos que la Constitución había dejado sin resolver. Todo esto sucedía en el período de anarquía que vivió el país a partir de la Independencia: reformas, luchas y constantes derrocamientos que sin embargo, y gracias a los diversos órganos de difusión iban perfilando dos corrientes de pensamiento entre la población.

Puede decirse incluso que ese constante debate entre las facciones romoía con la función mediatizadora y omnipotente del clero, quien a estas alturas difícilmente podía justificar el porqué de su riqueza. Toda esa difusión de ideas, no

sible a través del debate, permite en una palabra, la compara
ción, una comparación sin culpas que inicia el camino hacia
la conciencia. Si bien, las constantes y arduas pugnas se i-
ban a veces de un lado, luego del otro una cosa es cierta, se
hacía evidente la injusticia; ya no era posible ocultarla ba-
jo la palabra y los designios de Dios, hacía falta algo más
fuerte y sólido para convencer a las mayorías de la convenien
cia de un imperio.

Había que lograr imponerse pero no por la fuerza, era
necesario justificar su postura ante los grupos; emiten entonces
un discurso encaminado a resaltar sino las virtudes, si
la conveniencia de que imperen cierto tipo de cosas en el or-
den socio-político, en suma el "status quo". Así, el argumen-
to por ellos manejado sobre la inferioridad de la raza índige
na es sólo un elemento reforzador de la creencia ya existente,
ante la cual resulta, desde su punto de vista, completamente
lógico y deseable el ser gobernados por un extranjero de "san-
gre real", que con su "sapiencia" y con su sola presencia lle-
ve al pueblo hacia la superación. Es evidente que no bastaba
con expresar el deseo de ser gobernados por un extranjero, re-
sultaba más importante justificar dicho deseo ante la opinión
pública, claro está, en el ánimo de influirle y convencerla,
había que seducirla ante la promesa de un Rey venido de una so-
ciedad educada, avanzada, "noble".

Es en este contexto, que en 1833 Don Valentín Gómez Far-
rías intenta acabar en forma definitiva con los privilegios
del Clero, iniciando una transformación en la enseñanza, la ad-
ministración de la justicia, la propiedad territorial y el pa-
pel del ejército y el Clero, intento que fue destruido total-

mente por el entonces Presidente Don Antonio López de Santa Anna en nombre de la inviolabilidad constitucional, argumento con el que se opone a cualquier modificación de la ley básica. Sin embargo, dicha declaración no le impide realizar actos irregulares en su gobierno como la destrucción del Pacto Federal de 1836, donde olvida lo argüido antes y lo establecido en Constitución del 24'.

Todos estos hechos dados a conocer ampliamente a la opinión pública demostraron a la población la falsedad de lo "inquebrantable" y además la posibilidad de lograr una reforma social real.

A pesar de la defensa hecha por Santa Anna al Clero, en 1846 y en la necesidad de aportar fondos para sostener la guerra contra los norteamericanos, Valentín Gómez Farías -otra vez junto a Santa Anna en el poder, decreta la afectación de los bienes del Clero, quienes por su parte, evidenciaron sus divergencias con los intereses nacionales generando una revuelta absurda que logró acabar con la medida.

La opinión pública mientras tanto iba adquiriendo la certeza de que la Constitución de 1824, y que en un tiempo había sido la bandera de los liberales contra los conservadores, ya no era útil para la dinámica social posterior al 47', uno de los sectores que entonces alzó su voz -haciendo evidente éste hecho- para reclamar derechos y hacer manifiesta la urgencia de hacer cambios en el rumbo "... al afirmar que, hasta entonces, los partidos políticos y los gobiernos han velado, y a su vez, han sido apoyados alternativamente, por el clero, el ejército o la burocracia, pero jamás ha sabido de

de un gobierno que, enfrentando las pretenciones de clases privilegiadas, y reformando o destruyendo sus abusos se haya dedicado a proteger a las clases industriales." (14) Quejas recogidas por la prensa, que había abandonado la escena durante la invasión de las tropas norteamericanas, donde se presentan programas completos; se proponen Reformas sobre el clero, el ejército y la burocracia, así como el reajuste del sistema hacendario y la depuración de la administración de la justicia.

Toda la fuerza que a ratos parecía adquirir la prensa, fue reprimida en varios momentos por la facción conservadora quién llegó incluso en 1853 a dictar la Ley Laras, donde se suprimía la libertad de prensa y se reducían los periódicos del país a organos oficiales y "aliados" eliminando así la opinión liberal. Si bien hemos señalado que éste instrumento no era por sí mismo un fuerte organo propagandístico, baste recordar que el índice de analfabetismo debía ser muy alto, insistimos en que puede servirnos como indicador de lo que sucedía con el resto de los organos de difusión. Es así, que en la medida en que la prohibición a la prensa era constante, deben haberse desarrollado mucho más formas como los pasquines, los panfletos, el rumor, los clubes políticos, etc., todos ellos buscando propagar la serie de ideas que apuntaban hacia la conformación de una opinión pública, que hiciera posible la aceptación e instauración de un nuevo modelo de vida; las Leyes de Reforma.

(14) Ruiz Castañeda, Ma. del Carmen. Op. Cit. p. 54.

C A P I T U L O

II

GRUPOS QUE INTERVIENEN EN EL PERIODO DE REFORMA
Y SUS FORMAS DE DIFUSION.

La finalidad de este capítulo es el describir la dinámica propia de nuestro período de estudio, así como los intereses o bien, demandas de cada uno de los sectores presentes; proporcionando además los elementos que a nuestro juicio llevaron a la conformación de un proyecto de Nación y aunado a éste, el proyecto de propaganda necesario para el desarrollo del anterior.



El caritativo padre Hipólito salva de las garras del demonio a la joven hermana de don Jerónimo.

(Esta es la ilustración de un cuento, en el que el artista, que hizo la caricatura grabada en madera, presenta las debilidades de los curas).

EL TIO NONILLA, octubre de 1850.

Si bien encontramos un sector productivo, un institucional y de partidos, lo que podemos observar, es un desequilibrio de fuerza entre ellos que invita a la reflexión de sus necesidades, así como de las estrategias necesarias en una lucha con un enemigo común, y de gran poder socio-económico y sobre el pensamiento: el Clero.

Pues bien, ha de ser esta lucha por las necesidades la que permite la conformación de dos partidos políticos que han de darse a la tarea de construir y difundir una serie de ideas sobre el tipo de gobierno que creían conveniente en este país.

A) EL SECTOR PRODUCTIVO.

El desarrollo de las fuerzas productivas del país, en la época de Reforma, no se diferencia en mucho al ocurrido antes del movimiento de Independencia, se reconoce pues un avance incipiente en cada uno de los sectores, mal llamados, "productivos" en aquel tiempo y que eran: la agricultura, la industria y el comercio. Las razones que explican dicha situación son dos: por un lado, la inexistencia de vías de comunicación y de manera quizá más grave, la frágil estructura organizativa del gobierno, que impedía la implementación de proyectos tendientes a la creación de las vías de comunicación.

Para empezar, nos encontramos con que aún después de la Independencia la propiedad del suelo no era diferente a la que existía en el período colonial, los pocos cambios que se habían dado se reducían al fortalecimiento del sistema de haciendas, o bien, al engrandecimiento de las propiedades ya existentes.

Con respecto a la agricultura las cosas no eran muy diferentes, conservaba su tradicional estructura de autoconsumo debido a la falta de comunicaciones, dificultándose así la posibilidad de un comercio más amplio, dejando como única vía real de intercambio comercial, a los puertos del país, desde donde incluso era posible la exportación de alimentos y diversos productos.

Así pues, la famosa y ampliamente difundida riqueza natural del país que le había hecho conocerse por todo el mundo como el "cuerno de la abundancia", resulto ser una verdad a medias, ya que de nada servían tantos recursos sin una estructura económica industrial y de comunicaciones eficaz.

Los múltiples problemas de topografía, así como la constante pugna entre grupos, aunados al desinterés de los grandes hacendados hacían de la agricultura una actividad incipiente con múltiples demandas, demandas que iban desde inconformidad ante la injusta exigencia de elevados impuestos, hasta las condiciones mínimas para el desarrollo de ese sector.

Por otro lado, se afirma además que "... México a pesar de su vasto territorio, no solo tenía pocas tierras cultivables sino que además el rendimiento del suelo era bajo... A ello habría que agregar todavía otros problemas... los métodos agrícolas atrasados, el sistema de los grandes dominios rurales... la falta de capitales para modernizar e incrementar la producción agrícola." (1)

Por si fuera poco, existía otro factor importante en el atraso de esta rama de la economía, las constantes revueltas

(1) López Cámara, Francisco, Op. cit. p. 48.

que tuvieron lugar después de 1821 y ante las escasas ganancias que percibían los agricultores, éstos decidían abandonar sus tierras uniéndose a los levantamientos en turno, a veces sin regresar, el resultado de todo lo hasta aquí señalado: una agricultura pobre en gran parte del país.

El grupo de los industriales, era quizá el más débil dentro de la actividad económica, con un desarrollo que bien podría calificarse de nulo. Los obstáculos para su desarrollo eran los mismos mencionados arriba: la falta de una estructura económica capaz de apoyar la actividad, así como la imposibilidad de un intercambio eficaz, vía las líneas de comunicación inexistentes.

Muchos intentos se hicieron por fortalecer esta rama, sin embargo las cuestiones estructurales existentes (que se encontraban estrechamente relacionadas con el pensamiento de aquel tiempo) impedían todo avance; en realidad los diversos talleres y pequeñas fábricas no podían considerarse como industrias, faltaba la "mecanización", la producción en serie, característica indispensable de la industrialización.

Pese a la situación descrita, se sabe de la prosperidad que llegaron a tener algunos talleres, considerados por ésto como "industria", es el caso de la fabricación de rebozos, cobertores, vestidos que llegaron a producirse en serie, aunque con tecnología rudimentaria y nunca con una producción masiva.

Dentro del grupo denominado "industrial" se encuentra también la minería, que tuvo ciertamente una importancia mucho mayor. Desde el tiempo de los españoles había sido motivo

de admiración la riquísima producción minera.

Si bien, en la Reforma ha de enfrentarse a graves problemas a consecuencia de la virtual desorganización del país, no obstante "... representaba una de las mejores posibilidades que se ofrecían al país para su desarrollo económico." (2)

Las causas que contribuyeron al reflujo de esta actividad fueron: la gran fuga de capitales, una baja acelerada en la remuneración, lo cual llevó a una disminución de la producción, situación que ponía al gobierno en serios aprietos, siendo la minería su principal fuente de ingresos. El resultado de todo esto: un profundo déficit y la certeza de que los pocos capitales que permanecían en el país, preferían invertir en el comercio dejando de lado la minería.

De tal manera, parecía que la única salida posible era invitar a los capitales extranjeros a invertir en el país, propuesta claro esta, hecha en los mejores términos para ellos, ofreciéndose todas las facilidades para la inmigración y explotación de las minas. La respuesta no se hizo esperar, pronto el país registro una gran entrada de capitales, sobre todo los ingleses dispuestos a colaborar en la recuperación de la minería.

Ahora bien, según los observadores de aquel tiempo los múltiples beneficios que se esperaban de la minería eran exagerados, ya que si consideramos que las minas pertenecían a los extranjeros y siendo el oro y la plata lo único intercambiable en la importación de mercancías entonces la mayor parte del producto de las minas eran exportadas, en México solo

(2) Ibid. p.66.

se conservaba una parte mínima, la indispensable para la circulación monetaria. Es así que la minería, a pesar de su importancia (o a causa de ella) ejercía una influencia negativa sobre la vida económica de la nación, a partir del momento en que todas las preocupaciones giraban en torno a ella.

El último grupo catálogado dentro del sector productivo, es el del comercio, actividad ampliamente socorrida, sobre todo por los extranjeros.

Pese a que la actividad comercial no podía escaparse a la situación ya descrita; en el país se había convertido desde la colonia, en la fuente principal de capitales. Al lado de la industria y la agricultura, el comercio resultaba ser la única rama productiva capaz de sobrevivir en un medio económico hostil.

Era visto además, como el único camino hacia la adquisición de un "status" privilegiado, al grado tal que constituía la aristocracia de este país. La prosperidad de este negocio resultaba por demás extraña a la luz de la dispersión existente entre los diversos centros comerciales y la regionalización de un mercado nacional. Por otro lado. "... El escaso consumo nacional, debido al bajo nivel de vida de los grandes sectores de la población. El débil poder de compra de las masas indígenas les impedía adquirir la mayor parte de los productos que alimentaban al comercio en el país." (3)

La situación era tal, que solo la clase rica se erigía como potencial consumidora de los productos elaborados en México, y por supuesto los de importación.

(3) Ibid. n. 33.

Y es que a falta de una industria y una agricultura desarrollada, este país se convertía en un mercado envidiable para todos aquellos artículos producidos en países que se encontraban en plena expansión, lo que daba como resultado que las importaciones ocuparan un lugar privilegiado en las operaciones comerciales, no así en las exportaciones que solo funcionaban como actividad complementaria.

Lo curioso del caso es que a pesar de la situación, el comercio fuera la principal actividad del país, y sobre todo los más socorridos, la explicación descansa en que ligado a esta actividad se dió otra que permitió la expansión, o más bien, la fortaleza de la primera: el agiotismo. En efecto, el comercio supo hacer del agiotismo una actividad que le permitió convertirse en el grupo más "productivo" (o más rico) de la población dedicada a la producción.

B) DE LAS INSTITUCIONES.

Los únicos grupos organizados que podríamos identificar como "Instituciones" eran: el Clero y el Ejército, la primera con una tradición colonial muy fuerte y la segunda con el tiempo suficiente en escena para ejercer cierto control sobre el territorio.

1) CLERO

Lo que observamos en la revisión de lo sucedido en aquel tiempo, es el poder de un grupo que reinaba desde la colonia no solo en forma física, a través de la posesión de grandes extensiones de tierra, sino de manera muy importante del pensamiento de los mexicanos. Visto así, era en verdad de un fuerte enemigo para aquellos que luchaban por un cambio.

Teniendo como aliada a la religión, que se practicaba desde la conquista, el clero tenía a su favor el dominio sobre las masas; en realidad lo tenía todo, lo cual hacía evidente la necesidad de un movimiento que por su magnitud (y poder de innovación) lograra hacer tambalear a la más fuerte institución existente hasta entonces: la Iglesia.

"El clero... manejaba a su antojo haciendas, fincas rústicas e inmuebles urbanos, colaborando además en el vasto sistema de agiotismo que estrangulaba a los desposeídos, su poder económico y social había llegado a ser inmenso, hasta el grado de constituir la única fuerza de auténticas dimensiones nacionales y, por ello mismo, el eje central de todo un proceso dialéctico que, paradójicamente acabaría por salvar al país de un desmoronamiento seguro." (4)

Efectivamente, siendo el clero el enemigo potencial del liberalismo, fue finalmente, por su influencia, el mejor aliado en la lucha contra las corrientes anexionistas y separatistas, contra las que por supuesto estaba en contra, y más que por un "nacionalismo" de corazón porque se verían afectados indudablemente sus intereses económicos.

A la luz de la dispersión existente entre las diferentes zonas de actividad, por la "incomunicación" y en consecuencia desorganización que provocaba al interior del país, la desarticulación del país se erigía como una amenaza constante. En tales condiciones el clero resultaba ser efectivamente la única fuerza capaz de poner orden y mantener la articulación. Para esto no solo contaba con una organización sólida, lo más importante probablemente era su influencia en las

(4) Ibid. p. 192 (El subrayado es mío).

las mentalidades, lo cierto es que aunque todo apuntaba a su favor, su consolidación en el poder no podía darse mientras existieran sectores de la sociedad en proceso de desarrollo, que por sí mismos se oponían a tal estructura: los comerciantes, industriales y capas medias en evolución que tendían necesariamente a romper con los esquemas tradicionales, y sobre todo a terminar con el dominio del clero.

La diversidad de intereses que surgen al seno de cada grupo hacen necesaria una dinámica que les permita una mayor participación, lo que lleva irremediablemente a dejar la religión de lado y pugnar por su repliegue al terreno de lo "espiritual", lo contrario significaría, dadas las grandes pertenencias del clero a nivel económico, no apostar por el desarrollo.

Para el clero es evidente, también, que si bien su lucha se da en el terreno del pensamiento: "el alma", en realidad lo importante es por medio de ésta acción conservar sus propiedades territoriales, que dada la situación del país significaban poder de dominación en lo económico; claro además, de que la evolución de los grupos: comerciantes, industriales clase media, repercutiría de manera inevitable, logrando incluso desplazarlos como el grupo de mayor poder, tal reflexión los lleva a iniciar, desde el púlpito, una campaña en la que se asegura que los liberales atentan contra "Dios"; haciéndolos aparecer como quebrantadores del orden divino.

Abandonan así el terreno de lo puramente espiritual y se convierten en un grupo de presión importante y preocupado por influir en la opinión pública a su favor; permanecer indiferentes rerepresentaría tanto como aceptar sin objeción alguna

la decisión de los liberales de restarles importancia en la dinámica socio-económica y política de la Nación, lo urgente es garantizar con su discurso la propiedad de sus enormes extensiones de tierras y poder lo que rebasa el plano puramente espiritual.

2) EL EJERCITO

Del ejército habría en realidad poco que decir, como ya hemos mencionado antes, este grupo adquiere importancia después del movimiento independentista, sin embargo, su poder no puede ser comparado con el de la Iglesia, su fuerza en lo político es real, tiene poder sobre la sociedad civil, dicha postura le permite intervenir parcialmente, en los acontecimientos nacionales, sobre todo por la fuerza que le dan las armas.

Si bien es cierto, el ejército es después del clero la otra institución reconocible, su grado de influencia se encuentra estrechamente relacionado con la organización política de la Reforma, en donde el sube y baja entre liberales y conservadores hacía de aquellos un grupo a la deriva que caminaba de acuerdo a la corriente en turno aunque la incondicionalidad a los conservadores fue más o menos permanente, lo real es que el poder que se le había otorgado después de la Independencia, así como la estructura que poseía le permitía tener injerencia en la vida de la sociedad y mantener el control de algunas poblaciones.

Si bien, su poder económico no existía, tratándose de un grupo adherido en forma incondicional a la clase privilegiada y en todo caso al clero, resulta importante reconocer

su fuerza en tanto el único grupo armado del país, además con un relativo control o dominio del mismo, lo cual en principio lo hacía sujeto de respeto. En efecto, el ejército por todos conocido como defensor de la patria contaba con armas suficientes como para "controlar" cualquier brote rebelde, lo que lo convertía en una amistad codiciada por los conservadores, quienes siempre se ocuparon de mantenerlos de su lado.

Por si fuera poco, los integrantes del ejército deseaban también compartir los privilegios que aseguraba el proyecto conservador, además de que su alianza incondicional se traducía en la posibilidad de ingresar o ser reconocido en dicho grupo social, lo cual evidentemente redundaría en un mayor prestigio social, cuestión nada despreciable.

C) DE LOS PARTIDOS POLITICOS

La época de Reforma vió consolidar a una tradición casi inexistente hasta entonces, los partidos políticos: liberal y conservador, si bien existen dudas entre si representarían realmente un partido político, lo cierto es que representaban una corriente definida. Si bien, la experiencia de ambos era muy corta, esto no evita que entre ellos se de una disputa fuerte y comprometida.

Los elementos que favorecieron el fortalecimiento del grupo liberal y en general del conservador fueron: por un lado la influencia del pensamiento europeo en los intelectuales liberales y por otro, las contradicciones existentes en el país.

De tal suerte encontramos que si bien la cercanía con el vecino país del Norte y su modelo económico fue uno de los

principales puntos de apoyo para el proyecto liberal, la Revolución Francesa no dejó de impactar y definir en buen grado lo que ocurriría en el país. Embebidos de un programa que perseguía "la igualdad, la educación para todos y una patria libre y soberana", en buena medida resultado de dicha influencia, bien podemos considerarlo como el producto de un deseo de imitación de modelos sociales que aparecían como una brillante promesa de "prosperidad".

Por otro lado, las condiciones del país no eran las mismas de los países utilizados o pensados como modelo, en México, existían problemas específicos, así como una concentración exagerada de la riqueza en manos de unos cuantos; una conciencia incipiente en las mayorías, un alto índice de analfabetismo, apenas comparable con el de las sociedades en cuestión, además de un dominio cultural profundamente arraigado y heredado de la colonia, así las cosas, llevar a cabo la imitación no era tarea fácil, se requería de soluciones adecuadas y muy particulares para los problemas nacionales. La existencia de necesidades en los diferentes grupos de la sociedad demandaban soluciones, también distintas, específicas y apegadas a la realidad nacional; cuestiones que de ser adecuadamente atendidas y retomadas como preocupación de los grupos que se disputaban el poder, podían ser utilizados para lograr la cohesión del conjunto de la sociedad; logrando así el apoyo irrestricto a quien así lo hiciera.

Ahora bien, si identificamos a los conservadores como a aquellas clases privilegiadas que ante la lucha por el poder y en defensa de la "conservación" del estado de cosas que prevalecía, entabla una conveniente alianza con el grupo más privi

legiado en nuestra sociedad: El Clero, podemos fácilmente ima g i n a r l a i n f l u e n c i a l e n e j e r c i a t a l g r u p o.

Es así y argumentando una "incapacidad" total de los me x i c a n o s para g o b e r n a r , que l u c h a n por el establecimiento de un poder central y absoluto, proponiendo un gobierno monarqu i s ta y de origen extranjero, con el fin de que México recobre la armonía. Sin duda su principal preocupación era conservar uno de los privilegios de que gozaban y además el fortaleci m i e n t o de su posición y poder.

Los liberales, grupos de la clase media en general y sectores poco desarrollados como ya hemos visto, luchaban con vencidos de la necesidad de constituir un gobierno republica no, federalista conciente de que esa era su única posibilidad de desarrollo.

El período de anarquía que vivió nuestro país después del movimiento de independencia, necesitaba algo más que eso (que la lucha pasada) para emprender el camino correcto, el camino del orden; y es que la Independencia solo había roto con la dominación española, no existía un proyecto específico que seguir. Es precisamente la carencia de dicho proyecto la causa principal del desequilibrio económico-político dad o des p u és del movimiento independentista, de modo que resulta "... indudable que los dos grandes campos ideológicos que solo por convención se ha dado en llamar "partidos", el conservador y el liberal, buscaban, cada uno con soluciones políticas radi calmente opuestas, el remedio a los males del país en la uni ficación del mismo mediante la creación de un verdadero Esta do Nacional." (5)

(5) Córdova, Arnaldo. La formación del poder político en México, ERA Ed., México, 1974, p.10

Siendo precisamente ese proyecto de nación el motivo de la lucha que se inicia luego de 1821 y que marca la entrada a un período de anarquía en medio del cual se van desarrollando, definiendo y fortaleciendo las corrientes de pensamiento: liberal y conservador y que en su fase más álgida 1857, presenta un proyecto específico en manos de los liberales, sin que este hecho signifique su triunfo que significaría la derrota de las castas privilegiadas y hecharía por los suelos sus sueños de ser gobernados por un emperador extranjero.

Ante este hecho, se inicia una escalada militar que tiene por objeto destituir al gobierno liberal establecido y que lleva una vez más a una lucha que llega a su fin el 11 de enero de 1861, la guerra de Reforma.

Dicho triunfo, no significó de hecho el apaciguamiento de la situación, muy por el contrario siguieron registrándose luchas regionales entre conservadores y liberales que se agudizaron con la intervención francesa en 1862, y con el Imperio de Maximiliano. Este Imperio resultado de la estrategia de los conservadores, es parte de la lucha por establecer un proyecto de nación en el que ellos creían y que después del triunfo liberal y la acogida de la población, les hace creer que solo una fuerza extranjera sería capaz de establecer una Monarquía y por tanto defender sus "derechos".

Los liberales defendían la libertad como garantía indispensable para el beneficio general de la población, países como Estados Unidos o Inglaterra demuestran el hecho, "... las libertades de pensamiento, de expresión, de reunión de enseñanza liberarán el terreno intelectual y serán el primer paso hacia las libertades más positivas: las del individuo según

sus capacidades mientras las diversas garantías individuales y la protección de la propiedad vencerán los obstáculos a esta prosperidad..." (6)

Todo el discurso apunta al rescate de lo individual como premisa fundamental para la construcción de la nueva sociedad, los grupos parecen secundarios, casi irrelevantes en el proyecto lo urgente es hacer conciencia en el sujeto de su individualidad, así las cosas el mensaje parece ser: los grupos no avanzan sin las acciones individuales, solo mediante ellas será posible acceder al bienestar común.

La disputa es clara el individuo sobre los grupos, a pesar de que no se explicita la marginación de que son objeto, se eleva lo personal relegándose lo colectivo, emerge lo individual como núcleo de la nueva ideología.

Ahora bien, la existencia de los grupos no puede ser descartada, aunque no se reconozca finalmente constituyen el mejor instrumento para vincular un proyecto de sociedad, como el propuesto por ellos, con el individuo, sólo así pueden lograr ir de lo general a lo particular, de manera tal que podríamos pensar en que ya para entonces encontramos una concepción psicosocial de la dinámica necesaria para el avance del movimiento liberal; no es que creamos en la existencia de un manejo de la disciplina psicosociológica, nos referimos al hecho de que para ese tiempo podría observarse la aparición u origen intuitivo, si se requiere, de la Psicología Social para el caso de México.

De tal modo, la libertad de la que se habla no es otra

(6) Covo, Jacqueline. Las ideas de la Reforma en México (1855-1861) (Trad. Ma. Francisca Mourier M.), México. UNAM, 1983, p 185

cosa que la preocupación por el individuo, pues el beneficio de éste redundará en beneficio general. Es por tanto necesaria su libertad, para su mejor desarrollo y el del conjunto de la sociedad.

Esta que será una de las banderas, y más bien el fundamento del partido liberal es el resultado de la influencia que ejerce en los intelectuales de nuestro país, el modelo americano, así como la experiencia europea.

Nos encontramos, en el caso del partido liberal, con una corriente innovadora de pensamiento, sin arraigo alguno en la población, situación que si bien lo coloca en desventaja pues es claro que no ejerce influencia alguna en la población, su discurso sin duda resulta atractivo ya que logra recoger las demandas o preocupaciones de los sectores más atrasados de la sociedad, la tarea difícil ha de ser la difusión y el convencimiento entre la población que se encuentra bajo el dominio absoluto de la iglesia. En tales circunstancias las luchas de los liberales no es nada fácil, han de diseñar formas, instrumentos que les permitan convencer al país de su proyecto de nación.

Así las cosas, no existen las condiciones necesarias para el establecimiento de esta nueva corriente del pensamiento y de la vida política del país, es necesario crearlas.

Los liberales están claros que solo el "desarrollo del país" puede hacer que exista una justa distribución de la riqueza, hablan del derecho de los hombres a una propiedad que asegure, por su explotación, el beneficio de los mismos, primero a nivel individual y luego, necesariamente, del conjunto de la sociedad. Siendo precisamente esa "distribución de la

riqueza" el motivo de los ataques hechos por los conservadores y por supuesto, el motivo de simpatía entre la población.

En todo el discurso enunciado por los federalistas, en donde resaltan los términos: igualdad, prosperidad y desarrollo subyace un elemento no declarado abiertamente: el rescate del individuo que hasta entonces se contemplaba globalmente, es decir como miembros de grupos: campesinos, comerciantes, industriales, etc., y que ahora eran influídos para reconocerse como individuos, como la única vía posible de garantizar su prosperidad.

El hombre exaltado como el motor de cambios y transformaciones sociales, pero solo mediante su acción individual, no hace más que evidenciar implícitamente la filosofía del liberalismo: la individualidad como necesidad básica para lograr el desarrollo, es de alguna manera el autoretrato, que del modelo mexicano, se inicia en la Reforma.

D) DE LAS IDEAS.

Ahora bien, cómo convencer a la población de cuál proyecto era el bueno, de cuál era el más conveniente, creemos que es necesaria la exposición y difusión de ideas que subyacen a cada proyecto.

Con respecto a los conservadores consideramos haber dejado claro hasta aquí sus propósitos, esto y la consideración de que nos parece mucho más importante la exposición e indagación, de la concepción de los liberales nos lleva a presentar todo lo que subyace a éste, convencidos de que reporta más información al tratarse de un movimiento totalmente innovador.

A nuestro juicio son dos los elementos básicos retomados por los liberales en su proyecto de nación: la "prosperidad" que entrañaba toda una serie de elementos y la "tolerancia de cultos" referida así porque resultaba menos peligroso y atacado que hablar de libertad de conciencia, que era, en el fondo, la preocupación real del movimiento liberal. A la vez, dichos elementos han de ser las bases para todo un proyecto de propaganda política, son sin duda las bases del trabajo que ha de iniciarse en la difusión de ideas; la necesidad de difundir, primero y de convencer después han de permitir la elaboración de estrategias e instrumentos de propaganda.

Si bien, los liberales se enfrentan a un país con problemas sociales, políticos y culturales saben bien que el principal problema es de tipo económico, pues de él dependen las posibilidades de desarrollo.

Dicho desarrollo se encuentra estancado por algo que ha de ser definitivo en el avance de la sociedad: el consumo, que se convierte en un problema ligado a la producción y al crecimiento de las riquezas, que como ya hemos dicho representan el beneficio general de la población. Uno podría preguntarse qué tiene que ver el consumo con el desarrollo del país; mucho sí se piensa que a mayor demanda, mayor producción.

Hasta entonces nuestra sociedad se caracterizaba por una producción de autoconsumo y es que los diversos problemas de comunicación, habían contribuido a hacer de aquel una tradición, es decir, solo se elaboraba lo necesario para la satisfacción de los requerimientos más elementales: vestidos, comida y casa y es que no se necesitaba más. Tal situación e-

videncia la necesidad de inculcar en la población la idea de "prosperidad" heredada de los Estados Unidos, esta idea de prosperidad que ha de repercutir en una mayor producción y consumo, que hará posible el desarrollo de un mercado nacional, requiere "... crear necesidades en el indio para equilibrar y desarrollar la economía mexicana. Pero como es imposible obligarle a calzarse por la ley, una vez más es la educación la encargada de conseguir este resultado." (7)

Si bien, para entonces más de la mitad de la población estaba dedicada a la producción, esta no era vista de la misma manera por los liberales, entonces producción era solo autoconsumo; es precisamente aquí donde el consumo tiene que convertirse en una necesidad de quienes producen; había que producir en serie, pero para ello hacía falta que alguien consumiera tal producción, cuestión difícil de inculcar en una población acostumbrada a producir solo para satisfacer las necesidades de su familia. Era urgente crear necesidades en los individuos, pretexto que permitirá crear una cadena de producción-consumo, sólo así se estaría en posibilidades de acceder a la prosperidad, promesa de la sociedad norteamericana, que atraía no nada más a los pretendidos industriales, sino incluso a los comerciantes cuya perspectiva se veía ampliada, aún más cuando eso no significaba otra cosa que su asentamiento económico definitivo. Mientras tanto el clero contemplaba, bajo dicho modelo, la pérdida real de su "status".

Ahora bien, para que todo esto sucediera se hacía inminente una distribución más equitativa de las riquezas, lo

(7) Covo, Jacqueline. Op.cit. p. 394

cual permitiría su mejor explotación.

Esta concepción lleva al enfrentamiento con el poseedor de vastas extensiones territoriales y con un poder económico absoluto, que difícilmente estaría dispuesto a abandonar la Iglesia a la que se ataca retomando la preocupación por el individuo, así como el hecho de que la riqueza individual esta estrechamente relacionada con la pública, para que esta última sea posible es necesario que el individuo -todos los individuos posean una propiedad.

Convencidos además que la distribución equitativa de la riqueza, suprime los obstáculos para la libertad económica pues con "... la puesta en circulación de una riqueza que, por el juego de los intereses individuales y de la libre competencia, favorecerá la expansión..." (3)

Lo cierto es que esta posibilidad de eliminar dicho obstáculo, resuelve a la vez un problema político, aunque eliminarlo también se convierte en un problema, al hacer viable el eliminar al más poderoso terrateniente de este país, que partiendo del derecho individual no tiene, por ser corporación, derecho alguno a la posesión de bienes territoriales. Por otro lado, su riqueza se convierte en una amenaza política, pues significa la existencia de un Estado dentro del Estado mismo.

Es así que la ley Lerdo de Tejada, emitida el 31 de marzo de 1856, por el presidente Comonfort imposibilita esto último sentando las bases para dicha "prosperidad".

En cuanto a la tolerancia de cultos que no es otra cosa,

(3) Ibid. p. 406.

o quiere significar, libertad de conciencia es concebida por los liberales como el sostén fundamental de las instituciones "... la libertad de pensamiento y por tanto de conciencia, es el primero de los derechos del hombre y sirve de base para las otras libertades democráticas que no son más que su consecuencia: en efecto se desprende naturalmente del individualismo, que es el origen del liberalismo; supone el espíritu crítico, es decir, el desarrollo moral del individuo liberado de las trabas a las que el despotismo lo sometía a él y a la sociedad, utilizando el principio de autoridad..." (9)

Y es que la construcción de la democracia requería de un pueblo activo, maduro. Hacer que la gente discuta, se reúna, lea, era el primer paso necesario para lograr la libertad de conciencia, la perfección del hombre y la prosperidad nacional. Mientras las conciencias siguieran sujetas a la doctrina religiosa poco podría ganarse en la libertad del hombre.

Ahora bien, la democracia o la concepción que de ella había estaba muy lejos de ser sólo la mejor prueba de "buena voluntad" de los grupos que dirigían el movimiento liberal, aún cuando coincidieran en todo lo señalado antes había una razón, propósitos, fines y metas muy claras y que para ser lo gradas requerían de compartir una filosofía a todas luces benéfica, lo real es que ese deseo de perfección del hombre; esa necesidad de madurez en el hombre; de discusión obedecía al logro de mayores benefactores traducidos, para la clase me dia, en la posibilidad real de acceder a un mejor "status"; para industriales y comerciantes la única vía real de asentar se en la prosperidad, el modo de hacerlo implicaba en verdad

(9) Ibid. p. 148.

una estrategia que permitiera el apoyo del conjunto de la población oprimida, quien también tendría acceso a los beneficios; los fines prácticos no podían conseguirse de otra manera, he aquí la importancia del manejo que se hacía de la democracia. Había que rescatar las demandas y necesidades del conjunto de la población cohesionándolas todas a partir de una idea de democracia que permitiera ver a ésta como la única forma de lograr el bienestar común.

La lucha por la "tolerancia de cultos" se mereció entonces serias críticas, críticas que en ese momento serían decisivas en las estrategias seguidas por el proceso liberal, se acusaba a los liberales de anticristianos, lo cual indudablemente los pondría en aprietos, sin embargo, y de manera inteligente los liberales defienden al cristianismo y pugnan por la "tolerancia de cultos,"...Con pocas excepciones, todos los hombres de la Reforma se declaran católicos y lo proclaman sin rodeos desde lo alto de la tribuna que les brindaba el Congreso Constituyente..." (10)

Y es que en efecto pregonar la tolerancia dentro de una sociedad fuertemente arraigada en el cristianismo se convertía en una seria amenaza, en tanto se asociaba con lo "diabólico", se hacía necesario entonces actuar con cautela y deslindar el blanco de los ataques: no es a la Religión y al dogma a lo que se desea eliminar, sino a los privilegios y con los abusos que el Clero comete.

El esfuerzo se orienta entonces para convencer a la población de que el liberalismo es un acuerdo necesario en el cristianismo, es decir "... la fuente de la Democracia se ha-

(10) Ibid. p. 153.

lla en el Cristianismo..." (11)

Dicho acuerdo más que producto de la buena voluntad del grupo liberal, aparece como la única posibilidad de ser aceptados por las mayorías, es decir, se trata de una transacción, una alianza que permite a éstos ascender en el camino hacia la obtención del poder.

Si bien, a primera vista puede parecer un hecho resultado de la convicción religiosa de los liberales, creemos que se trata más bien, del manejo adecuado de una imagen profundamente arraigada en la población, así pues tal alianza repercute en una mayor confianza y aceptación de parte de las masas quienes difícilmente pueden estar ausentes o ser ignoradas en el proceso de lucha para la creación de un nuevo Estado. Sólo así a partir de una imagen como la religión con una gran tradición de unidad entre la población mexicana era posible conseguir aglutinarlos alrededor de su propuesta, está claro que de no lograr esto su llegada al poder tanto como su permanencia resultaría difícil.

Es así, que Dios pasa a convertirse de algún modo en el organizador de la sociedad y es retomado por los liberales en su lucha, cuestión que provoca una polémica que al final dejaría solo dos opciones: por un lado, negociar un acuerdo en el que el clero tendría un papel más amplio, así como establecer una alianza con él, lo cual significaba la aprobación de toda la población católica, en la medida en que no iba en contra de la corriente predominante, reafirmaba las creencias de las mayorías y resultaba finalmente la posición más cómoda, aunque la menos conveniente.

(11) Ibid. p.161. (el subrayado es mío.)

Por otro lado, la estrategia consistía en separar por completo a la Iglesia de la sociedad, limitando así su negativa influencia, alternativa que finalmente resultaba más comprometida y requería de un mayor esfuerzo, la inviabilidad de lo primero, llevó a optar por éste último.

Hasta aquí hemos hablado de los que nos parecen dos principios fundamentales no solo del proyecto de nación -- impulsado por los liberales, sino de manera más importante los que hacen al proyecto de propaganda en aquel tiempo, la tarea ahora requiere revisar lo que a nuestro juicio fueron los principales instrumentos de propaganda utilizados para la difusión de todo lo antes dicho.

C A P I T U L O

III

LA REFORMA Y SUS ESTRATEGIAS DE PROPAGANDA

El proyecto propuesto por los liberales no solo era un movimiento que marchaba contra corriente, en tanto se oponía al grupo conservador, era también un movimiento político en desventaja que por lo mismo tendría que asumir la difícil tarea, para conservar el poder, de hacer de su proyecto de Nación una entidad sólida, atractiva para todos aquellos que se encontraban hasta entonces fuertemente influenciados por el pensamiento conservador, es decir debía trabajar para erigirse en el grupo dirigente de la nación, en torno a un proyecto político-económico y social diferente: el liberal.



La Orquesta, periódico omnisciente, de buen humor y con caricaturas, apareció en marzo de 1861 y siguió imprimiéndose hasta el año 1873. Aseguraba Santiago R. de la Vega, que este periódico fue propiedad de Vicente Riva Palacio. Sucesivamente aparecieron como responsables en sus diferentes épocas: Carlos R. Casarín, H. Iriarte, Manuel C. de Villegas, Antonio Carrión, Lorenzo Elizaga, Juan N. Berra, Ignacio Galuz, Juan Darío de Saís y, hasta el final, Vicente Riva Palacio. Sus principales caricaturistas fueron: Alejandro Casarín, Santiago Hernández, Constantino Escalante y José Ma. Villasana. Periódico de oposición al gobierno; pero de ideas liberales.

Si logra convertirse en el grupo mejor vinculado con cada una de las realidades sociales de los diferentes sectores de la población, lo que en primera instancia no significa más que el reconocimiento de las necesidades de éstos, no habrá duda de su liderazgo; no basta con proporcionar definiciones a cada uno de los problemas nacionales, lo más importante era tener una propuesta de solución para ellos, solo de esta manera podrían pensar en llegar al poder. Para ello había que erigirse en el grupo líder de la nación, de manera que aquellos "... individuos que dirigen el grupo tienen la misión de definir la realidad válida para todos, el carácter correcto o incorrecto de un pensamiento o de un acto, y de excluir la posibilidad de una definición diferente.

El establecimiento del equilibrio, por una parte, y la reabsorción de la desviación, por otra, son las dos facetas del control social, los orígenes de las presiones que se ejercen con vistas a su mantenimiento." (1)

Así pues la tarea constituía un reto, aún más por el dominio de la corriente imperante que tenía en la Iglesia, un instrumento que dada su amplia organización se convertía en una fuente de influencia difícil de combatir; esta situación hacía no solo necesaria sino urgente la utilización de las más diversas fuentes de propagación que ayudaran a conformar una opinión pública favorable.

Por otro lado, la cercanía del Congreso Constituyente de 1856 requería para su realización de condiciones óptimas al liberalismo, lo cual obligaba a utilizar todos los medios posibles de difusión, sobre todo para "convencer", pues sin

(1) Moscovici, Serge. Op. Cit. p. 192.

esto su permanencia en el poder se dificultaba. Era urgente garantizar la credibilidad de su proyecto, pues la importancia innovadora del mismo hacía insuficientes los canales empleados normalmente para la difusión de información.

A partir de esto, se retoman las experiencias de las guerras francesas de 1789 y 1848 se echan a andar estrategias a corto, mediano y largo plazo que pretenden cada una a su modo, incidir en los grandes grupos de la población.

A) LOS CLUBES POLITICOS.

Los clubes políticos tienen su origen entre octubre y diciembre de 1855 a partir del Derecho de Reunión recién recuperado, después del período de anarquía, tales clubes no son otra cosa que asociaciones revolucionarias que a partir de esa fecha proliferan en todas partes de la República y cuya finalidad es difundir el ideario liberal, constituyen además un espacio para la discusión y sobre todo, para la formulación de propuestas, se trata, en síntesis, de formar una opinión pública.

El espacio creado a partir de los clubes políticos permite, por un lado, una mayor oportunidad de lograr, por el trato directo con los individuos, la identificación necesaria entre el grupo dirigente o que pretende serlo y la población; y sobre todo representa la mejor oportunidad de que sus definiciones sobre la problemática nacional se arraiguen, se esclarezcan, se amolden y sean retomadas; ahora bien, recordemos la importancia que adquieren los grupos como medio de adquisición de identidad, realidad y apoyo social para los individuos. Significa, también, un instrumento adecuado para cono

cer y retomar las demandas e inquietudes de la población, para dar cause y solución a ellas, por lo menos en el discurso.

Aunque esta estrategia de influencia proporcionaba ventajas reales en términos de una opinión pública favorable, esto no eliminaba las fuerzas de oposición al movimiento innovador del liberalismo y es que "... el cambio consiste no solo en innovar sino también en superar la resistencia representada por la adhesión a las prácticas dominantes." (2) Ante la postura determinista según la cual "Dios" es el decididor de todos los destinos humanos, la concepción de libertad, una de las premisas del proyecto liberal, atentaba abiertamente contra las creencias y costumbres de casi todos los grupos, es en este sentido que se habla de una fuerza de resistencia al cambio, siendo precisamente en dicho marco en el que pueden los clubes políticos, intentar alguna incidencia.

La trayectoria de dichos clubes como instrumento de la Reforma fue más bien corta; son de hecho pequeños grupos elitistas en los que se ve el peligro de que se conviertan en cuerpos políticos con injerencia directa en los asuntos del gobierno, o bien, en conspiradores contra el régimen. De un modo o de otro su aparición tiene gran aceptación entre los simpatizantes del liberalismo, pues incluso la prensa que tenía fama de polemizar no podía, aunque quisiera, llegar a toda la población, motivo por el cual manifiesta su júbilo al enterarse del surgimiento de los que ellos dieron en llamar "Asambleas populares".

Sin embargo y a pesar de las condiciones favorables en

(2) Hollander, Op. Cit. p. 382.

que estos se originan, su desarrollo no es tan óptimo como se desearía, pronto aparece incluso un líder a la cabeza de los distintos grupos: "El Club de la Reforma" quien ha de convertirse en el núcleo rector de dicho movimiento "... se propone actuar según el espíritu de la Revolución de Ayutla como cualquier buen ciudadano tiene que hacerlo con su voto, pluma y vida; llama para esto a todos los hombres de buena voluntad." (3)

Asumiendo una actitud paternalista que trajo como consecuencia la subordinación del resto de los clubes, que estaban conformados por clases inferiores, a las que pretende orientar so pretexto de una postura crítica necesaria para el buen desarrollo de la práctica liberal, se erige en el líder de éstos. Este paternalismo, un tanto absurdo dada las características propias del movimiento, puede explicarse a la luz del tipo de miembros del grupo dirigente, en el que se encuentran sobre todo: intelectuales y políticos quienes han de ocupar puestos en la administración del gobierno, luego del Congreso Constituyente, lo cual hacía evidente la función de "trampolín" que cumplían dichos clubes.

De tal manera, si alguna importancia tuvieron aquellos fue precisamente en el proceso electoral, hecho que aunado al carácter selectivo de los grupos hizo especular a los observadores que el interés de los clubes se limitaba únicamente a influir en las elecciones para el Congreso Constituyente, la rápida desaparición, luego del Congreso, de buena parte de ellos, confirmó la sospecha "... conocido el resultado de las elecciones, la mayoría de los miembros del Club elegidos o no,

(3) Covo Jacqueline, Op. Cit. n. 233.

cuya única meta era la ambición política no juzgaron útil continuar sus esfuerzos y abandonaron ese terreno por otro". (4)

Estos clubes políticos que desde su nacimiento se había presagiado, aún reconociendo su importancia como receptores de la opinión pública y por tanto núcleo de comunicación del partido, corrían el riesgo de convertirse en "cuerpos políticos minoritarios" desprovistos de legitimidad, que actuaban de manera secreta y con la pretensión de influir en el poder público, hablando contradictoriamente de "Soberanía Nacional" desde un grupo minoritario.

El resultado final de esta estrategia: grupos elitistas con "buenas intenciones" que enarbolaban como bandera el liberalismo, pero en la práctica incapaces de hacer de ella algo tangible constituyendo, en todo caso, pequeños grupos de presión con intereses personales o políticos bien definidos que nada tenían que ver con la doctrina de que hablaban.

B) LA PRENSA

Si bien en este caso no puede decirse que la prensa periódica haya surgido en la época de Reforma pues existían para entonces diversos ejemplares, lo que si es cierto es que en 1855, como parte de la estrategia de los liberales se inician las tareas necesarias para hacer de la prensa un instrumento más sencillo, más accesible a las mayorías, que permita lograr en ellos un mayor conocimiento del significado del liberalismo.

Aunque la presencia de la prensa garantizaba por sí misg

(4) Ibid, p. 239.

EL TIO NONILLA.

Periódico Político, Enredador, Chismográfico y de Trueno.

—TOMO I.— MEXICO 24 DE AGOSTO DE 1849. —FOLIO 2.—

Este periódico publica los domingos por la mañana, y el precio de la suscripción se va por adelantado en un tomo en la capital, y dos tomos en los departamentos. Se vende en una capital en la imprenta de la Voz de la Libertad y en la Imprenta de Méjico; en los demás puntos de la República, en las librerías que dirigen los respectivos correspondientes.—Un tomo costa de El Tío Nonilla, para los suscritores, más como usual.

EL TIO NONILLA.

REVISTA IMPOLITICA DE LA SEMANA.

Muy poco ha ocurrido desde nuestro último número, que sea digno de atención: característica es la inacción en nuestros hombres, y la monotonía en nuestras cosas; de aquí procede que cuando algun ciudadano hace algo, ó cuando acontece cualquier cosa, la atención pública se apodera con avidez del acontecimiento y hace de él el platillo de la conversacion de cuatro señañas. Al cabo de ellas, si antes no lo hace olvidar otro suceso, el público lo pierde de memoria y duerme en la inercia acostumbrada.

Ast sucede, por ejemplo, con la llamada revolucion de indios de la Sierra, en que ya nadie para las mientes, y que todo el mundo considera como uno de esos males inherentes á la especie humana, como los cólicos, las pulmonías, las viruelas. Nosotros, francamente hablando, no damos á la tal revolucion mas que una importancia relativa: todos los indios del continente no serian capaces de inspirarnos el menor temor, mientras nuestra raza no disminuyera considerablemente en número, en inteligencia y en riqueza; pero por efecto de la apatía que es la base de nuestro carácter nacional, nadie quiere tomar la cosa por el estilo serio y remar con vigor y presteza hasta dar cima á la obra de la pacificacion. El ejército que en la Sierra se pasea, diz que en persecucion de los indígenas (que tanto tienen de tales como el Tío Nonilla de flamenco), da largas al asunto para hacerse todavía necesario: el partido puro monárquico abulta los peligros para que el país se eche en sus brazos con la plausible mira de evitarlos, y el dominante en el go-

El Tío Nonilla. Periódico Político, Enredador, Chismográfico y de Trueno, fue un pequeño periódico que se publicaba los domingos. Apareció su primer número el 19 de agosto de 1849 y se editó hasta abril de 1850. Semanario de caricaturas grabadas en madera ó en litografía. Las caricaturas litografiadas las firmaba el artista con sus iniciales: J. G. Z.

ma un medio de difusión, era clara e imperiosa la urgencia de transformarla, de manera que se convirtiera en un aliado capaz de difundir ampliamente la información, cuestión que dada la inmensa población analfabeta se dificultaba.

Como resultado de dicho esfuerzo nace el periódico: "El Republicano", quien erigiéndose en el líder de la prensa liberal se autodefine como el periódico del pueblo y declara: "... la mayoría de los periódicos liberales, dice, se destinan a una élite inteligente y dotada de un bagaje intelectual conocedora del dogma republicano y que puede pretender participar en la marcha de la administración y de los negocios del Estado; pero nada de lo que esta élite ha asimilado perfectamente es accesible, por el momento a la comprensión de las clases bajas e ignorantes." (5)

Asume pues la tarea no solo de propagar, sino se auto-propone como tribuna de aquel grupo de la población al que se refiere, convencido de que es así como la prensa debe encaminar sus esfuerzos, interesado en las cuestiones sociales, no es el único periódico con intenciones de este tipo que surge luego de la Revolución de Ayutla, nace entonces una prensa comprometida a lo largo de toda la República. Sin embargo, y a pesar de tan buenos propósitos la trayectoria de la prensa en el período que nos ocupa, fué más bien accidentado influida directamente por la inestabilidad política de entonces unas veces se encuentra en pleno apogeo (agosto de 1855) y otras tiende a desaparecer (Diciembre de 1855-Ley Lares) así llevada por las diversas administraciones del gobierno a un vaivén poco fructífero no logra cumplir con lo establecido.

(5) Ibid, p.242.

Las constantes dificultades a que se enfrentó la prensa en esta etapa, aunque le impidieron convertirse en la "voz del pueblo", no le restaron importancia en cuanto algunos eventos como el Congreso Constituyente, en el que participó como observador crítico logrando en algunos casos polemizar lo que ahí se discutía.

El hecho de no haber logrado realizar una función pedagógica y por tanto, no haber incidido en los grandes grupos del país, si bien representaba un saldo negativo, el haber logrado incidir, en algunas cuestiones del Congreso, dejaba ver que no resultaba tan intrascendente como se pretendía.

En efecto, la prensa se constituyó en un interlocutor importante para el Congreso del '56, y para el desarrollo posterior de la política liberal, sin embargo, la naturaleza accidental a la que ya nos hemos referido, así como el no haber logrado la representatividad popular, hizo de la prensa un instrumento que había visto frustrados sus propósitos, incapaz de conocer, recoger, propagar e incidir en las grandes mayorías, se trataba una vez más, de una instancia en la que tenía lugar una lucha ideológica entre dos corrientes de pensamiento bien definidas y opositoras entre sí, se limitaba entonces a una discusión entre partidos que ninguna relación tenían con las necesidades e intereses del pueblo.

Lo cierto, es que por este medio era posible oír las quejas y objeciones al proyecto liberal, aunque tal vez la condición que impidió de manera tajante su mejor desarrollo fue el alto índice de analfabetismo registrado entonces entre la población.

Innegable es, también, el espacio real que proporciona-

ba al debate ideológico entre las dos corrientes, debate que de otro modo difícilmente hubiera tenido oportunidad de darse y ser conocido por la opinión pública: en efecto, constituía el "aparador" perfecto, por medio del cual se atacaba, defendía y porque no, perfeccionaba el proyecto liberal, así las cosas, y pese a no haber logrado llegar a las mayorías, incidía en buena medida como medio informador en las clases medias de aquel tiempo; constituyó además, el instrumento por medio del cual se estableció el espacio para el libre debate, lo que sin duda atraía hacia sí el interés, aún de las clases iletradas, razón que lo convertía en una de las estrategias prioritarias, resultando vital su permanencia, cosa que estaba lejos de suceder con los clubes políticos.

C) LA EDUCACION.

Conscientes de la importancia que tenía convencer al pueblo de adoptar como propio el proyecto liberal los reformistas entendían también la urgencia de sembrar la semilla que permitiera madurar su ideal; existía convicción de que para integrar a la nueva nación era necesario "educar", enseñar ideas que por su origen resultaban novedosas a la luz de una tradición arraigada años atrás, sabían pues que la educación representaba una útil arma para lograr su propósito, entendían que se trataba de una medida a largo plazo sin embargo, "... la educación es una de las preocupaciones primordiales de los reformistas, preocupación surgida del deseo de sustraer a la nación de su ignorancia que favorece su docilidad." (6)

Si bien para los liberales era claro que la ignorancia era la explicación de la intolerancia política y religiosa ha

(6) Ibid, p. 273.

cia el mueble, lo cierto era que cohesionar a la población a partir de un modelo extranjero como el angloamericano, que veía en el consumo y en la producción en serie todo el futuro posible, requería de un proyecto de educación no solo para arraigar dicha idea, sino también para inculcar una idea, de Estado, de Soberanía Nacional, de Nación.

La situación que prevalecía con respecto a la educación en ese tiempo es fácilmente apreciable si mencionamos que "... había en la capital, para 185 000 habitantes, 123 escuelas primarias que acogían 11 549 alumnos de ambos sexos, lo que representa poco más o menos un niño escolarizado para cada 16 habitantes. Para todo el país que (...) contaba con 7 859 564 habitantes la proporción es aproximadamente dos veces menor, o sea un niño escolarizado por 37 habitantes." (7)

De tal manera, es fácil imaginar que si ésto sucedía en la zonas urbanizadas, la población rural se encontraba definitivamente privada de tal posibilidad. Por otro lado, si a estas deterioradas condiciones agregamos el hecho de que en la mayoría de esas escuelas lo que se enseñaba era: lectura, escritura, aritmética y sobre todo el catecismo, podremos percartarnos de la calidad educativa que se brindaba.

En resumen, la educación reservada solo a ciertos grupos era además determinada por el cristianismo que más que enseñar ayudaba a "conformar" a la población "... es un país casi por completo analfabeto, en donde la mayoría de los indígenas ni siquiera hablaban el castellano, nada en la educación prepara al niño para que ocupe un sitio en una sociedad labo-

(7) IBIDEM.

riosa y abierta al progreso, incluso si ha nacido en una clase social elevada; la educación, herencia colonial, se limita a reproducir esquemas rígidos y caducos." (8)

A nuestro parecer la educación ha de ser, a partir de entonces encauzada en una dirección que apunta a conseguir que los individuos estén preparados y sean capaces de participar y defender a un Estado soberano, independiente y joven, a sí las cosas el objetivo que persigue la educación "... principal instrumento de fusión (...) panacea del siglo XIX". (9) Es la integración de la nación, para lograrlo era necesaria una cosa, convertir esta tierra de indios a la imagen y semejanza del hombre occidental, sin esto cualquier intento de prosperidad carecía de sentido.

La educación era vista no sólo como el saber leer y escribir, sino como la posibilidad de incidir en las costumbres, hábitos, en la cultura de la población, se trataba, si se quiere, de reeducarlos, modificando en ellos todo lo que fuera conveniente para la aceptación y desarrollo de la forma de vida inherente al nuevo modelo de sociedad propuesta.

El discurso en torno a la educación es importante para los liberales no solo porque permite una mayor preparación en los individuos; se trata en todo caso de lo que deja ver el discurso, en el fondo, el objetivo es de tipo ideológico, influir de manera efectiva en las formas y modos de pensar de la sociedad. Yes que el "nuevo" hombre que requiere la nación no podía surgir de la noche a la mañana, necesitaba efectivamente de todo lo prometido por los liberales: una mente abierta, crítica pues sólo de este modo aceptaría de buen grado

(8) Covo, Jacqueline, Op. Cit. 273. (el subrayado es mío)

(9) Ibid, p. 344.

los cambios inherentes a la dinámica sociopolítica heredada del proyecto reformista.

Recordemos, además, la importancia de la educación como uno de los medios de socialización del individuo, es decir, de influencia, hasta antes de las Reformas de 1857 la educación hacia lo suyo, de manera elitista pero lo hacía, de ahí la necesidad de cambiar el modelo educativo. Cambio que en las condiciones de los republicanos resultaban urgentes para su triunfo definitivo y si hemos de reconocer que "... Se ue de... considerar a la sociedad como una gran máquina de asimilar o anular las tendencias no conformistas de manera que se desbarate toda posibilidad de desequilibrio o conflicto. A ello contribuyen toda educación, toda institución política." (10)

Así la educación no solo permite preparar a los individuos y crear mejores condiciones de aceptación, constituye, a mediano plazo, un instrumento que ayuda a eliminar la posibilidad de conflictos. Esto es, pensemos por un momento que tanto el proyecto liberal, como las Reformas se hubieran impuesto por la fuerza, sin que mediara ningún tipo de negociación, seducción o convencimiento, en tales circunstancias muy seguramente, y a pesar de los beneficios reales que trajeran consigo las Reformas, la simple imposición sería suficiente pretexto para crear inconformidad en la población.

De modo que la innovación propuesta por los liberales conlleve también la creación de una nueva "norma" o "normas" que permitan adecuarse a las también, nuevas condiciones, ya que aquella "... reduce la variabilidad de la respuesta y manifiesta la preferencia del sujeto: se habla entonces de una

(10) Moscovici, Serge. Op. Cit. p. 183.

estabilización del entorno la cual hace previsible el comportamiento de cada cual..." (11), no solo se acaba con la posibilidad del conflicto, sino que se apunta hacia el mayor y me jo r desarrollo del individuo.

D) LA CIENCIA.

Influidos por la corriente europea los liberales no solo eran concientes de la hegemonía de que gozaba la Iglesia, sabían también que necesitaban del apoyo popular para permane ce r en el poder y lograr transformaciones radicales, de tal manera, veían en la educación y en la ciencia dos armas poderosas que les permitirán lograr sus objetivos.

Y es que la ciencia, herencia del siglo XVIII había, con su aparición, roto con la arraigada tradición teológica que gobernaba hasta entonces; si bien la iglesia había mostra do -en Europa- ser un fuerte enemigo, difícil de derrotar los descubrimientos científicos, dada su importancia, no podían pasar desapercibidos y tampoco tenían algo que ver con la teo log ía, así las cosas el movimiento científico demostró no solo que podía hacer avanzar a la sociedad sino que se oponía totalmente a la concepción que predominaba sobre el mundo, re gi do según el clero, por un poder Divino que poseía la capaci dad de dar, organizar y castigar y que era representado digna mente por la Iglesia.

Teniendo como referencia lo que sucedía en Europa al predominar la Ciencia como elemento vital del desarrollo el Dr. José Luis Mora, precursor del movimiento científico en México aseguraba "... El conocimiento científico de la sociedad

(11) Ibid, p.185.

es en poder del pueblo, una fuerza de enorme importancia para impulsar el desenvolvimiento y la transformación revolucionaria." (12)

La aparición de la Ciencia en el movimiento reformista es definitiva al constituirse en parte esencial del mismo, representa la única posibilidad de transformar la estructura socio-económica imperante, pues aparecía como la única fuerza capaz de conmovir el poder de la Iglesia y de la teología imperante, significaba en suma la única forma posible de lograr más forma de dominio; era acabar con las formas deterministas de ver el mundo y pasar a explicarlo buscando causas, se trataba, además, de un movimiento que para avanzar debía superar las entonces imperantes formas de explicación. Como en el caso anterior, el de la educación, era necesario conformar nuevas "normas" y si bien el quehacer ya resultaba difícil, lo era más oponerse a una norma basada en lo "divino" no solo antiquísima, también de gran arraigo entre toda la población, así es que: "... Las modificaciones de normas y las innovaciones en numerosos sectores de la sociedad, como el arte, las ciencias, la economía, son el resultado de un trabajo de influencia, trabajo que quiere ser eficaz..."(13) De ahí que a partir de su llegada a México, la ciencia tuviera portavoces en publicaciones periódicas de tipo exclusivamente "científico", así como agrupaciones, grupos intelectuales que favorecieron su proliferación; pensada además como un símbolo de modernidad, de avance, se convertía en un movimiento deseable y necesario de incluir en la educación, se conjugaron pues dos

(12) De Gortari, Eli. La Ciencia en la Reforma, Centro de Estudios filosóficos, UNAM, 1957, p.27

(13) Moscovici, Op. Cit. p. 196.

fuentes innovadoras importantes para el fortalecimiento del proyecto de nación. Si bien tales instrumentos no podían ni aún por medio del convencimiento acabar con las concepciones anteriores y necesariamente opuestas, en primera instancia aparecían como productos de una negociación, que luego de instaurada avanzaría en un solo sentido: su total aceptación.

A partir del conocimiento científico y de todo lo que este implica, es decir, al presentarse como un movimiento alternativo demuestra al explicar que nuestro planeta es solo parte de un sistema solar mucho más amplio (por ejemplo) lo frágil de las explicaciones teológicas. Su importancia entonces, radica en que sus explicaciones sobre el funcionamiento del mundo hechan por tierra las concepciones promovidas por la Iglesia, que aseguran que los privilegios existentes son inamovibles; la ciencia no solo representa avances tecnológicos sino de manera muy importante la posibilidad de que todos los hombres gozen de privilegios, es un movimiento liberador en sí mismo, el cual hace posible romper las ataduras, el conformismo y la pasividad condiciones provocadas y muy bien cuidadas por el Clero.

La ciencia no solo significa una ruptura con la situación, es también la posibilidad de una sociedad igualitaria, idea que impera y encabeza el movimiento científico en su lucha por sustituir a la Religión como dirigente de la sociedad, es la posibilidad de llegar a la conciencia.

En estas condiciones era claro que "... la educación, pues, del clero, sus principios y su constitución misma, se hallan en abierta y diametral oposición con los principios, organización y resultados sociales que se buscan y procuran

por el sistema representativo, con los progresos de la nobleza y de la riqueza pública, con la educación nacional, con los medios de saber, con la armonía respecto de las potencias extranjeras, que produce la paz exterior." (14)

Así las cosas la corriente liberal hace de la Educación y de la Ciencia instrumentos indispensables para lograr la cohesión, la credibilidad, y el apoyo a su proyecto, cosas que le permitirán indudablemente mantenerse en el poder.

En efecto, todo el discurso científico defendido, sobre todo, por la burguesía de aquel tiempo, pasa a ser luego del triunfo solo un discurso accesible a las clases privilegiadas y sueño de las grandes mayorías; las condiciones que imperaron con el gobierno del General Díaz acabaron con las nuevas promesas hechas en nombre de la ciencia, en todo caso y sin negar que con su llegada a México y sobre todo el permitir su difusión trajo beneficios al país en su conjunto, no fué en la Reforma más que un elemento condicionador que permitió la cohesión, la llegada al poder del liberalismo y la transformación de la sociedad.

Como quiera que sea, la ciencia, con ese aire de modernismo y como símbolo de naciones desarrolladas garantizaba y legitimaba en buena medida su arraigo, constituyó sin duda una corriente de gran impulso en el movimiento reformista, pues retomado por los liberales compartía con ellos esa idea de avance y legitimidad forjada en Europa, lo cual significaba para sectores como la clase media el acceso a un "status" privilegiado, cuestión nada despreciable. Constituye uno de los instrumentos más importantes del movimiento liberal al

(14) Ibid, p.35.

permitirle legitimarse como una forma diferente, innovadora de concebir a la sociedad, permitiendo su plena justificación a través del discurso científico, y garantizando con ello el esfuerzo por crear una sociedad más próspera y benéfica para toda la población.

E) LOS SÍMBOLOS.

Los esfuerzos del grupo o de los grupos que luchan por el poder no pueden limitarse a estrategias tan amplias como: la escuela, la prensa o el discurso, las acciones que han de realizar aquellos que buscan el poder tienen que ser tan amplias y sencillas que sean realmente accesibles a la población que han de seducir. El quehacer implica un verdadero esfuerzo, dado el movimiento innovador que persigue el lograr la apropiación de un proyecto de Estado por la población; no es fácil difundir ideales que no se comparten hay que echar mano de todo, o de cualquier cosa.

Si bien las formas de influir son múltiples: la moda, la música, la literatura, el arte, etc., es necesario hacer aparecer desde monedas, caricaturas, banderas, refranes que hagan presentes ya sea a líderes, gobernantes, ideales o grupos, con el afán de lograr no solo la identificación con estos sino también la afiliación. Así las cosas hay que crear símbolos tales como: el Himno Nacional, que permitan a la población unirse a los ideales, a los grupos hasta hacer suyo el significado: el símbolo que está ligado a nosotros como parte de la cultura; que tiene sentido solo a la luz de los ideales que nos han sido inculcados no importa si se cumplen o no, lo valioso es lograr la unidad, a pesar de las diferencias, en un solo propósito: La República Mexicana.

Es a partir de lo descrito hasta aquí que nace el interés por revisar el origen y significado de algunos de los símbolos presentes en la Reforma, es el caso de la bandera que si bien existía desde el movimiento independentista su historia es un ejemplo interesante del valor que adquiere para algunos hombres permanecer a través de los símbolos.

Y es que los símbolos han de ser utilizados para representar en ellos los ideales de un grupo político, de un líder o de un gobernante quienes han de hacer de ciertos objetos parte de ellos mismos, -un ejemplo- : la bandera utilizada por Maximiliano en México, de manera que con su sola presencia obliguen a recordar un modelo de gobierno, a un líder o a un emperador.

Si bien los antecedentes inmediatos de la actual bandera mexicana son los estandartes de Cortés, Hidalgo, Morelos, etc., su referente más directo es la bandera trigarante enarbolada a partir del Plan de Iguala, en febrero de 1821, y cuyos objetivos eran:

- 1) La conservación de la Religión Católica y Romana, sin tolerancia de ninguna otra.
- 2) Independencia bajo la forma de gobierno monárquico moderado.
- 3) Unión entre americanos y europeos.

Propósitos representados en la bandera de la siguiente forma: 3 barras diagonales con los colores: blanco, que significaba la pureza de la religión; verde, por la Independencia del país y rojo, por la nación española cuyos individuos debían ser considerados como mexicanos, además en cada franja

había una estrella de cinco puntas que simbolizaba la unión de todas las fuerzas de la Nación.

Más tarde el 12 de noviembre del mismo año y bajo el gobierno de Iturbide, éste ordena un cambio en el orden de los colores; verde, blanco y rojo, así como la posición vertical de las franjas e incluyendo en el centro un águila posada sobre un nopal, con posición de tres cuartos de perfil y una corona ceñida a la cabeza. El águila representaba el origen del pueblo mexicano, la llegada de los aztecas a la "tierra prometida" y la corona el imperio de Iturbide. En este caso Iturbide nos permite observar lo importante que es hacer de un símbolo nacional, como lo es la bandera, un símbolo que hable del gobernante, así la población al identificarse con ella, se identifica con aquel que se ha apropiado de un símbolo. El cambio hecho por el monarca duró tanto como su reinado. De 1823 a 1825 se utilizó una águila devorando una serpiente sobre un nopal y se le agregó además una laurel y una encina, ya no tenía la corona; el laurel significaba la independencia de los pueblos y la encina a los héroes inmortales.

Luego en 1825 y a causa de una moda generalizada se colocó al águila de frente erguida y con las alas abiertas a la usanza romana, sin embargo como no había nada que justificara el cambio en 1916 Carranza restituye el símbolo original.

En 1864 con el gobierno de Maximiliano la bandera sufre una modificación temporal, se recupera el emblema utilizado por Iturbide durante el Imperio para hacer, ahora, referencia al de Maximiliano, siendo devuelta a su postura anterior por el Presidente Juárez luego de la derrota del Emperador.

La mayor parte de las transformaciones que sufrió la bandera si bien tenían que ver con la formación de un símbolo que representaba a México, es claro, también, que se trata según los gobiernos que suceden, de permanecer en la historia de establecer algo que dada su naturaleza les permita perpetuarse como parte importante de una Nación, así Iturbide se convierte en el mejor ejemplo al que podemos referirnos al hablar de los símbolos de la patria como símbolos elaborados por un individuo o grupo de individuos que han de intentar plasmar en tal o cual objeto, moneda, melodía, etc., un poco de ellos mismos, de su filosofía, de un México que ellos van definiendo.

HIMNO NACIONAL

CORO

Mexicanos al grito de guerra,
el acero aprestad y el bridón,
y retiemble en sus centros la tierra,
al sonoro rugir del cañón.

I

Ciña ¡oh patria; tus sienes de oliva,
de la paz del arcángel divino
que en el cielo tu eterno destino,
por el dedo de Dios se escribió,
Mas si osare un extraño enemigo,
profanar con sus plantas tu suelo,
piensa, ¡oh patria querida; que el cielo,
un soldado en cada hijo te dió,
un soldado en cada hijo te dió,

CORO

II

En sangrientos combates los viste,
por tu amor palpitando sus senos
arrastrar la metralla serenos,
y la muerte o la gloria buscar.
Si el recuerdo de antiguas hazañas
de tus hijos inflama la mente,
los laureles del triunfo tu frente,
volveran inmortales a ornar
volveran inmortales a ornar.

CORO

III

Como al golpe del rayo la encina,
se derrumba hasta el hondo torrente,
la discordia vencida, impotente,
A los pies del arcángel cayó.
Ya no más de tus hijos la sangre
se derrame en contienda de hermanos;
sólo encuentra el acero en sus manos
quien tu nombre sagrado insultó.

CORO

IV

Del Guerrero inmortal de Zempoala,
 te defiende la espada terrible
 y sostiene su brazo invencible
 tu sagrado tendón tricolor.
 El será del feliz mexicano
 en la paz y en la guerra el caudillo,
 porque él supo sus armas de brillo,
 circundar en los campos de honor.

CORO

V

¡Guerra, Guerra sin tregua al que intente,
 de la patria manchar los blasones;
 ¡Guerra, Guerra; los patrios pendones
 en las olas de sangre empapad:
 ¡Guerra, Guerra; En el monte, en el valle
 los cañones horrisonos truenen,
 y los ecos sonoros, resuenen
 con las voces de ¡unión; ¡libertad;

CORO

VI

Antes Patria, que inermes tus hijos
 bajo el yugo su cuello dobleguen,
 tus campañas con sangre se rieguen,
 sobre sangre se estampe su pie;
 y tus templos, palacios y torres
 se derrumben con hórrido estruendo,
 y sus ruinas existan diciendo:
 de mil héroes la Patria aquí fué

CORO

VII

Si a la lid contra hueste enemiga
 nos convoca la trompa guerrera
 de Iturbide la sacra bandera
 ¡Mexicanos; valientes seguida;
 y a los fieles bridones le sirvan
 las vencidas enseñas de alfombra;

los laureles del triunfo den sombra
a la frente del bravo adalid.

CORO

VIII

Vuelva altivo a los patrios hogares,
el guerrero a contar su victoria,
ostentando las palmas de gloria
que supiera en la lid conquistar:
Tornaránse sus lauros sangrientos
en guirnaldas de mistos y rosas,
que el amor de los hijos y esposas
también sabe a los bravos premiar

CORO

IX

Y el que al golpe de ardiente metralla
de la Patria en las aras sucumba,
obtendra en recompensa una tumba
donde brille de gloria la luz:
Y de Iguala la enseña querida
a su espada sangrienta enlazada,
de laurel inmortal coronada,
de laurel inmortal coronada,
tomará de su fosa la cruz.

CORO

X

¡Patria; ¡Patria; tus hijos te juran
exhalar en tus aras su aliento
si el clarín con su bélico acento
los convoca a lidiar con valor
¡para tí la guirnalda de oliva;
un recuerdo para ellos de gloria;
¡Un laurel para tí de victoria
un sepulcro para ellos de honor;

Ahora bien, con respecto al Himno Nacional, este nace en el año de 1854 bajo el gobierno de Santa Anna luego de varios intentos fallidos por establecer un Himno Nacional Mexicano y en respuesta a una convocatoria firmada por el señor Miguel Lerdo de Tejada en la que se invitaba a la nobleza a escribir la letra del himno.

Los antecedentes a este acontecimiento son de suyo importantes a la luz de que antes de la oficialización del actual himno mexicano, la historia registra por lo menos tres composiciones que se propusieron como posibles himnos, señalando también que ninguno tuvo eco entre el pueblo por mucho tiempo, quedando todos ellos, después de un breve lapso, en el olvido. Un hecho que podría darnos cuenta, en parte, del fracaso de las composiciones es el último, escrito en Julio de 1849 a invitación de un músico Vienés llamado Henry Hertz, quién decidido a ganarse la simpatía del pueblo mexicano, manifiesta su preocupación al considerar que siendo México un país independiente necesita de un Himno Nacional; tal preocupación es publicada y retomada, entonces, por la Academia de Letrán quien de acuerdo con el músico lanza una convocatoria para que sea escrita la letra a la cual el compositor se encargaría de musicalizar.

La convocatoria que da como resultado el actual himno, publicada el 12 de noviembre de 1853, surge a raíz de la afirmación de que todo país libre debe tener su propio himno, con sideración retomada por Santa Anna quien decide dar al pueblo de México un Himno Nacional.

Ahora bien, aunque se desconocen el resto de las composiciones que entraron al concurso, pues luego de elegir al ga

nador el resto de las letras se quemaba sin siquiera enterarse de quién las había escrito, creemos que la importancia de la composición de González Bocanegra radica en el hecho de que se trataba de una pieza en la que se hablaba de Dios, de libertad y de sacrificio, haciendo referencia de igual manera a Dios que a la patria, como si entre Estado-Religión y Pueblo no hubiera diferencias y si una unión natural en la lucha por la Independencia.

Un dato que a nuestra manera de ver corrobora esta suposición es el que la composición musical hecha sobre la letra, por Jaime Nuno se titulara: "Dios y Libertad", así uniendo las fuerzas de México se hablaba de una lucha común por la libertad en la que todos eran iguales, sin embargo este solo hecho no era suficiente para hacer del himno un símbolo del pueblo, aún luego de difundir la letra entre todas las bandas militares para que la interpretaran en todas las fechas cívicas, éste seguía siendo conocido por algunos cuantos más que por las mayorías: "Después de que el himno fué tocado por primera vez, durante algún tiempo sólo se escuchó en muy contadas ocasiones y eso ejecutado por las bandas militares, por lo que no lograba adentrarse en el alma popular. Hacían falta circunstancias nacionales que unificaran al pueblo en una emoción patriótica común y que esta se tradujera en un canto de lucha, de esperanzas y de ideales afines, por fortuna expresados felizmente por el Himno Nacional." (15)

En efecto, a pesar de la importancia que adquirió el Himno Nacional luego de haber sido declarado el ganador, no puede decirse que haya tenido gran arraigo por ese solo hecho,

(15) Torres Watterman. Símbolos de la Patria; Historia detallada del Himno Nacional, de la Bandera y del Escudo. 2a. Ed. México, Herrero Hnos., 1954, p. 59.

un símbolo, que adquiriera algún sentido, a decir del mismo Nunó en una carta que escribiera a una de sus discípulas en 1895, donde se lee: "No estoy seguro de lo que aconteció después con el Himno debido a que, por haber caído el Gobierno de Santa Anna, abandone el país para venir a Estados Unidos. Creó que se hizo muy poco de él, pues, en mi opinión, se necesitaba, para hacerlo popular, un motivo: el que se presentó con la guerra que destrono al emperador Maximiliano." (16)

Si bien, la apreciación del señor Nunó resulta acertada en cuanto a como ha de hacerse popular un himno, es necesario precisar que el hecho que le diera sentido a la letra de González Bocanegra se da el 5 de mayo de 1862 en la batalla contra el invasor francés: "la Batalla de Puebla", para entonces las bandas militares la entonan permitiendo su rápida difusión entre los combatientes: "... las bandas militares tocaban el Himno para celebrar victorias y estimular el valor de nuestros soldados en las derrotas; sus vibrantes notas trascendieron entonces al pueblo, pendiente en esta vez de la suerte de la patria..." (17) Se convierte entonces en el canto de lucha, que habla además de los ideales y creencias de los mexicanos uniéndolos en la batalla contra el invasor, sólo así podía el Himno Nacional ser cantado por todo el pueblo, a partir de un hecho que unía los sentimientos de la masa en un solo fin: defender su país, su independencia; ésto fue suficiente para que se convirtiera en el símbolo que los unía, identificándolos y haciéndolos fuertes para defender su patria aliándose a quien los convocaba en la lucha.

La espontaneidad de este acontecimiento, que se escapo

(16) Ibid, p.59

(17) Ibid, p.53

incluso al control del Estado quien después de un tiempo y ante el uso indiscriminado del Himno, estableció jurídicamente los espacios y tiempos permitidos para ello, demuestra no sólo que su origen tuvo como punto de partida un sentimiento colectivo, y que en esa medida significaba, muy lejos de lo que podría esperar el Gobierno, el símbolo que los identificaba, por medio del cual hacían manifiesto el sentimiento de pertenencia en este caso del pueblo, a la nación mexicana, demostraba y esto es lo más importante la existencia de una masa dispuesta recobrar cuanto querían arrebatarse: su independencia.

La cohesión lograda y que no era otra cosa que un sentimiento de unidad, de totalidad, demostró no solo su capacidad para hacerse presentes en un escenario donde todo lo propuesto se justificaba a partir de ellas, seguramente la demostración lograda llegó a inquietar a los gobernantes tal hecho lo demuestra, a nuestro juicio, la necesidad que hubo de controlar cuando debía cantarse y cuando no.

F) LA CARICATURA.

Con respecto a la caricatura hemos de decir que fue un instrumento insuperable en cuanto a propaganda se refiere, y es que, a pesar del alto nivel de analfabetismo, por ser la caricatura, más bien, de tipo irónico lograba impactar y difundirse entre la población debido al tono humorístico que se utilizaba y que evidentemente facilitaba su aprehensión.

Durante el período que nos ocupa, y a consecuencia de los vaivenes que ya hemos mencionado, de la prensa periódica, también la caricatura fue unas veces prolifera y otras esca-

sa; empleada no solo para ridiculizar o defender posturas, si no además para exaltar ideales de un grupo o de un pueblo es aceptada sin reserva por la población y es que: "... la caricatura cuando patentiza nuestras protestas desempeña una función social de un poder y una eficacia ilimitados." (18)

El nacimiento de la caricatura en nuestro país se ubica en la segunda mitad el siglo XIX, siendo definitiva la influencia de la corriente francesa que por su esencia revolucionaria, crítica al servicio de la causa liberal y republicana encontró entre los mexicanos el mejor recibimiento, pues las semejanzas eran evidentes y pronto dieron como fruto a grandes caricaturistas que muy rápidamente fueron aceptados por los habitantes del país.

"La caricatura fiel expresión del sentimiento renovador y del pensamiento político progresista del pueblo mexicano, combatió contra las injusticias y desmanes de las dictaduras, años después de consumada nuestra Independencia, igualmente contra Santa Anna, que contra Clericales y Conservadores." (19)

Si bien desde 1821 puede encontrarse a la caricatura como una forma más de difusión, es en la Reforma y, más específicamente a partir del "Plan de Ayutla" que su aparición ante la opinión pública cobra mayor importancia: "La lucha se inicia primero en el campo de batalla, y de ahí pasa al de las ideas, en la tribuna parlamentara y en la arena abierta y más ardua todavía en el palenque periodístico. El caricaturista

(18) Bruneda Salvador. La caricatura como arma política, 1958, Talleres Gráficos Nacionales, p.12.

(19) *Ibid*, p.13.



Conferencias secretas de los *santos* conservadores.

cobra especial significación y tiene ante sí, no sólo el desempeño de una función artística, sino de la responsabilidad de una tarea social dentro de las lides del periodismo; ha de enfrentarse a sus opositores comunes, los enemigos de nuestro progreso." (20)

Así tanto liberales como conservadores hicieron de la caricatura el medio que les permitía expresar tanto desacuerdos como protestas; ideales como críticas representando entonces no solo una manera de manifestar su opinión sino, sobre

(20) Ibid, p.19

El Tío Nonilla. Noviembre de 1850.

todo, de difundirla más ampliamente. Tal actividad alcanza un desarrollo activo hasta que el General Santa Anna decide coarctar la libertad de prensa y acabar también con un movimiento que adquiriría importancia sobre la opinión pública.

A pesar de la prohibición que pesaba sobre este medio de difusión una cosa era evidente, los desacuerdos y críticas existían y no podían acallarse totalmente. Luego de la caída de Santa Anna los regímenes posteriores dieron libertad de acción a la prensa permitiendo su renacimiento que volvía a mantener informada a la población y que en las imágenes de los caricaturistas encontraba sintetizada una situación, pues a decir de Pruneda se encontraba "... ancestralmente diestra en captar la expresión a través del símbolo, el diagrama, o el geroglífico, y que por esto gustaba y se comprendía la caricatura perfectamente." (21)

La situación que se vivió a raíz de dicha apertura valió incluso, a nuestro país, la fama y el prestigio internacional considerado desde entonces como uno de los más avanzados, en lo que a garantías individuales se refiere, que aseguraban el libre ejercicio de las facultades políticas.

Así la caricatura se erigió como uno de los vehículos más importantes y conocidos por su carácter humorístico, resultando por esto fácilmente asimilada aún entre la población analfabeta, pues muy seguramente a partir de muchas de aquellas caricaturas se iniciaba otro de los procesos de la propaganda; el rumor, el que sin duda alguna constituyó uno de los medios fundamentales de transmisión de información y de formación de la opinión pública, dado que no requería de mayor es-

(21) Ibidem.

fuerzo que la charla misma, además de que el ambiente de agitación propiciaba, más aún, su uso. Constituía pues una forma práctica y rápida de difusión que, según el caso ayudaba a debilitar o fortalecer la postura de los grupos en cuestión.

Y es que la "comunicación verbal" resultaba el mejor medio de influencia en una sociedad como la mexicana, en donde la prensa era un instrumento de corto alcance; los clubes políticos no podían ser considerados representativos y la educación, por más que se deseara no podía dejar de ser elitista de la noche a la mañana, era necesario crear, primero, las condiciones para que dejara de serlo.



La Prensa de la Capital en los últimos momentos de la Libertad de Imprenta.

C A P I T U L O

IV

LA IDEA DE ESTADO HEREDADA DE LA REFORMA

Reconocer el movimiento de Independencia como el acontecimiento que logró romper con el dominio español sobre el territorio mexicano, cuando dicho dominio sobrenasaba los límites geográficos inscribiéndose en las formas de relación y organización de la sociedad no es suficiente para permitirnos pensar que con sólo él podía surgir de una manera natural una sola idea de Nación capaz de unificar al país. En efecto, los Insurgentes lograron acabar con la dominación española, con los poderes que esta había instaurado así como con la opresión y esclavitud existente; se había logrado el divorcio de los poderes de la Corona Española en busca de una sociedad en donde



"A los dos años resucitó de entre los muertos".

(Parodiando la resurrección de Cristo, el artista pinta a la Reforma, resucitando cuando ya creían los conservadores que las leyes emanadas de ella, así como la Constitución habían pasado a la historia, al iniciarse la declinación del Imperio de Maximiliano. Se ven caídos a Saligny, Maximiliano y Bazaine.)

Escalante. LA ORQUESTA, abril de 1865.

los españoles radicados en México pudieran ejercer el poder de dominio que bajo la tutela de los Reyes de España no era posible. Significaba en suma la preservación de las formas de organización vigentes entonces, pero bajo la autoridad de la clase burguesa y noble del país, se buscaba la independencia sí, pero más que de las formas de organización, era del grupo en el poder de quien se deseaba en realidad desojarse.

Así una vez derrumbado el poder de la Corona el movimiento de 1821 no fue suficiente para "ordenar", organizar y encaminar el desarrollo del país, de ahí que éste se viera sumergido en un período de dispersión a partir de entonces; hacía falta algo más que el sentimiento de independencia para darle vida a la nación, no bastaba con saber que la dominación política española no ejercía ya ningún poder sobre el territorio mexicano, ni siquiera era suficiente el deseo de la nobleza mexicana de mantener las viejas formas de organización españolas, y es que el predominio de los modos de relación heredados de la Corona no podían garantizar ya la integración y cohesión necesaria para el desarrollo del país, había que orientarlo; que darle metas e ideales si se deseaba hacerlo y ésta fue quizá la más grave ausencia del movimiento independentista. Se trataba no sólo de acabar con la monarquía sino y de modo mucho más importante, saber hacia dónde había que dirigirse como país y porqué. Es por ello que de 1821 hasta 1855 se observa un período en el que reina la anarquía; en él que proyectos personales como los de Iturbide encontraron una fuerte oposición frente a grupos sociales que demandaban una sociedad diferente.

Ante dicha demanda y frente a tal carencia de un rumbo para la sociedad en su conjunto, que en este mismo sentido, e-

videnciaba una falta de normalización y, en esa medida, imposibilitaba el desarrollo armónico de la sociedad, por la ausencia de normas que ayudarían a regular y "controlar" a la sociedad en medio del virtual desorden, encontramos pues que las leyes de Reforma constituyen el primer intento de la Nación independiente por cohesionar a los distintos grupos sociales existentes hacia una meta común: el progreso.

Es en este contexto que deben comprenderse las Leyes de 1857 como el instrumento que pretende la unificación y legalización de un movimiento: el reformista cuya finalidad no era otra que la de normalizar.

A) LAS LEYES DE REFORMA.

Desde nuestra perspectiva las Leyes de Reforma cumplen tres funciones importantes: por un lado buscan hacer posible el desarrollo de su proyecto político asegurando su poder económico, a tal efecto ayuda la promulgación de la Ley de Desamortización de los bienes del Clero (27 de junio de 1856) con la que se logró acabar con la fuerza económica de aquel grupo y de manera simultánea se aseguran las condiciones materiales-económicas necesarias para el fortalecimiento de los reformistas y su propuesta de organización social.

Una segunda función de dichas leyes con su promulgación -bien vista por algunos grupos sociales busca a través de su formalización, dejar el ámbito de la especulación, de la improvisación, del anonimato y busca legitimarse. En efecto, los liberales no podían esperar hasta recibir el voto de confianza de toda la población, si bien se buscaba precisamente dicha unidad en torno a un proyecto específico, debían legitimarse

primero con lo cual adquirirían una posición de fuerza que desde el anonimato estaban muy lejos de adquirir, de ahí la importancia de oficializar el proyecto político defendido por los liberales en las Leyes de Reforma.

Para nosotros es claro que una legitimación plena dependía de la acentación de la población entera hacia el proyecto, sin embargo, su oficialización, su reconocimiento en ese nivel constituía un paso importante hacia dicha legitimación.

Una tercera función de las Leyes del 57, y para nosotros la más importante es la de "normalizar", es pertinente aclarar que la enumeración hecha sobre las funciones mencionadas no pretende de ningún modo jerarquizarlas en orden de importancia, sin embargo, como psicólogos sociales consideramos esencial abundar en este aspecto normalizador.

Aún cuando la historia registra un período de anarquía entre 1821 y 1857 y luego de haber reconocido la ausencia de un eje rector de la sociedad política -hablamos de un proyecto político hegemónico o que pretendía serlo- no podemos negar la influencia que tenía sobre la población el grupo religioso; así pues entendemos que, en medio de la virtual confusión de dicho momento, el poder de dominio del clero sobre las "almas" de los individuos era real y no debía olvidarse pues constituía, sin duda, el grupo más importante en tanto definía la realidad social de la población al incidir no sólo en las "almas" sino al definir las pautas de la dinámica social y en ese sentido influir en el estado de cosas imperante de manera perceptible, recordemos que: "... cada sociedad produce un alto grado de regularidad y uniformidad de las prácticas y creen-

cias". (1) En este sentido, la Iglesia después de la liberación del dominio español, se había encargado de conservar y mantener la norma heredada por la colonia que se traducía en hábitos, costumbres y formas de pensar a través de las cuales se logra cierta uniformidad, misma que ante las Leyes de Reforma se veía seriamente amenazada.

Así la dinámica social con todo lo conflictiva que pudiera ser se encontraba regida por el dominio del Clero quien disfrazando su discurso desde la "voluntad divina" se encargaba de restar importancia, o bien, justificar las necesidades de amplios sectores de la población, construyendo sin decirlo un estilo de vida; permitiendo con su influencia organizar a la sociedad; en todo caso no ayudar a lograr una mayor comunicación y desarrollo del conjunto social era una forma de impedir la evolución de grupos artesanales-industriales y comerciales, en suma del conjunto de la sociedad.

Nos encontramos frente a una desarticulación política -como país, como Nación- pero con una influencia religiosa que atravesaba las formas de vida existentes, y es que tal influencia permitía normalizar los tipos de relación social existentes, conformando así a grupos de fieles que a partir de lo "espiritual" organizaban también, y rebasando dicho terreno, hábitos y costumbres que hacían posible el funcionamiento del conjunto social. Tal dominio, por otro lado, y ante la aparición del movimiento reformista -que no estaba dispuesto a mantener el poder del clero- auguraba la aparición de un conflicto en el que la Iglesia no iba a ganar mucho.

No podemos negar la fuerza social que poseía la religión en el México de aquellos años, en ese sentido, no es difícil concluir que el movimiento reformista tuvo que enfren-

(1) Asch, E. Solomon. Psicología Social, Buenos Aires, Ed. Eudeba, 7a. Ed., 1979, p.390.

tarse con una resistencia al cambio, representada por la práctica de costumbres y normas sociales dominantes y conservadas por el clero, sin duda este era un elemento importante a considerar pues pese a los "abusos" y "excesos" del clero no puede pensarse que no existía identificación de la población con lo que los sacerdotes decían representar, por si fuera poco dicha práctica religiosa -sus normas y valores atravesaban las estructuras organizativas: familiares, de relación y en general la conducta social, en esa medida representaban una fuente oponente frente a la cual debían demostrarse persuasivos y fortalecidos los liberales.

Todo esto resulta importante y comprensible si recordamos que: "La presencia de hombres en el mismo ambiente establece exigencias definidas de relaciones ordenadas entre ellos. La primera función de las normas sociales consiste en establecer modalidades de acción y claras expectativas. Suministran la necesaria seguridad de que la casa en la que hoy. Al cumplir este fin las normas reducen el área de lo desconocido y lo no previsible; se convierten en el fundamento de la orientación estable."(2) Entenderemos la importancia, por un lado de la práctica dominante y por otro de la propuesta encerrada en las Leyes de Reforma.

El último párrafo de la cita nos permite visualizar la importancia de las normas y en este sentido también da cuenta del significado de las Leyes de Reforma, es cierto hablaban de nuevas formas de vida más justas, sin embargo, no puede negarse que su finalidad era la adquisición del control social: "Se estima con motivo que un grupo, para mantener su identi-

(2) Ibid. p.354 -el subrayado es nuestro-

dad, debe poder canalizar, prever y concertar el comportamiento de sus miembros. Por lo cual, por medio de ciertas convenciones, reglas o sanciones, el grupo fija los límites a la acción de cada cual y los vigila." (3) y es que las leyes del 57 han de convertirse en el parámetro a partir del cual se han de evaluar y dirigir las conductas de los individuos de la sociedad en su conjunto.

Así el movimiento reformista, su propuesta de organización social constituía en sí un atentado contra las formas establecidas y lo era así por el sólo hecho de ser distinta a las formas prevalecientes; con la aparición de tal propuesta surge también un conflicto que de ser bien manejado repercutiría en mejoras para el conjunto social.

De tal modo, el conflicto su resolución no dependía sólo de la fuerza económica, o de los grupos que impulsaban a las dos fuentes de influencia, dependía sobre todo del poder de convencimiento de cada una de las partes y de manera particular de la habilidad del grupo reformista, recordemos que las Leyes de Reforma, en suma el conjunto de la propuesta era innovadora y en esa medida más susceptible a la resistencia, justo aquí, a la luz de esto es que las formas propagandísticas han de adquirir sentido, si por medio de ellas se lograba hacer aparecer un modelo de sociedad atractivo, si se lograba persuadir a la población sobre las ventajas se habría avanzado en la normalización de la conducta social por un medio distinto al de la divinidad y que esta vez estaba fundado en un carácter racional, científico y de progreso. El triunfo de la

(3) Moscovici. Op.Cit. 188

causa liberal significaba, por tanto, más que el triunfo de un proyecto de sociedad, de un modo de entender la dinámica social dejando atrás una anticuísima tradición basada en la fé dando paso, a una nueva sociedad pero sobre todo a una que va concepción sobre la realidad social.

Aun que ya en otros capítulos hemos mencionado algunos de los instrumentos empleados para tal propósito y que buscaban influir para lograrlo, otro elemento sin duda propicio pa ra lograr una efectiva y rápida difusión de las ideas era el hecho de que el movimiento reformista -las Leyes de Reforma permitían encauzar el descontento generalizado de la población hacia la apropiación de una corriente innovadora que pre tendía normalizar la dinámica socio-política y económica del país, este propósito más el convencimiento de que: "Lejos de ser un elemento de solidaridad y de equilibrio psicológico, el conformismo se atribuye, a largo plazo, el ser un factor de inestabilidad y de conflicto... A esta luz, la innovación se transforma en un imperativo para la supervivencia individual y colectiva." (4) Puede ayudarnos en la comprensión del fenómeno de cambio social.

La tarea para lograrlo requería de exagerar los prodigios de la nueva propuesta, es decir "... dar voluntariamente a un interlocutor una visión de la realidad, diferente a la que uno mismo tiene por verdadera." (5) Esto y más necesitaban las Leyes de Reforma para hacerse de la simpatía de la po blación, se hacía necesario a la vez que exaltar las virtudes de ellos, exaltar y porque no exagerar los errores y abusos de los otros.

(4) Moscovici. Op. Cit. p. 193

(5) Durandín, p. 19.

Sólo logrando la aceptación de la mayoría se estaría en posibilidad de normalizar la conducta social de los individuos, en donde el deseo de normar buscaba más que el que prevaleciera las "buenas costumbres" el modificar todo aquel tipo de relaciones, hábitos, costumbres y organizaciones sociales y familiares que representaban un obstáculo para el desarrollo del nuevo país; el camino hacia el progreso basado ahora en una concepción individualista requería de una transformación de fondo en las formas de interacción social que no podían exigirse por la fuerza, ni siquiera manifestarse abiertamente y en donde, por todo ello resultaba de suma importancia lograr la promulgación de las Leyes del 57 que representaban en este sentido un avance que de otra manera sería difícil lograr, puede objetarse que no todo lo que se hizo ley funcionaba, lo que no puede negarse es la importancia de dichos acuerdos en la constitución de la nueva sociedad, en donde 57 era apenas el punto de partida y por ello uno de los más importantes.

B) EL PROYECTO DE NACION.

La normalización de la vida social que proponían las Leyes de Reforma, factor esencial para la obtención del poder suponía implícitamente un proyecto de Nación, en efecto, la propuesta organizativa de los liberales no era más que el andamiaje bajo el cual subyacía un objetivo más general y que tenía que ver con la construcción de una sociedad diferente, es decir, la creación de la Nación mexicana.

Aunque ya hemos mencionado hasta aquí algunos de los medios utilizados para lograr la difusión y aceptación del proyecto, consideramos necesario puntualizar algunos elemen-

tos que permitieron fortalecer el proyecto de organización respaldado por distintos grupos: comerciantes, industriales, intelectuales: clase media, etc., para el desarrollo de tal sociedad.

Una de las mejores armas con que contaban los liberales para la obtención de la cohesión entre los distintos grupos existentes era el éxito que observaban los países de quienes se había retomado el modelo para la elaboración del proyecto -Estados Unidos y Francia- cuyo avance industrial era en ese momento motivo de orgullo de aquellos y de envidia del resto del mundo, de modo que su éxito y el que: "... grandes masas de gente descansan en otros para creer e interpretar hechos que son tan complejos como remotos" (6) adquiere sentido en este caso, y nos permite entender la importancia y el papel que jugaron dichas sociedades en la instauración, o por lo menos en la aspiración de una nueva vida social.

En efecto, la idea de una sociedad moderna y todo lo que ello conlleva suscitaba, sin duda, expectativas y confianza en un proyecto que prometía lograr todo eso que entonces sólo habían logrado las sociedades llamadas "desarrolladas". Y es que la promesa de modernidad en la sociedad mexicana no se traducía sólo en beneficio para el sector industrial y comercial del país, o bien, de la clase media exclusivamente, su promesa de igualdad tenía como sostén, en primera instancia a la educación según el pensamiento de que "... bajo sus formas diversas, ha de permitir que el pueblo mexicano desempeñe el papel que le incumbe en la democracia liberal y ha de hacer así aceptable la idea de igualdad política." (7) Lo

(6) Ibid. p. 309

(7) Covo Jacqueline. Op. cit. p. 305

que demuestra que efectivamente se pensaba que para la construcción de la nueva sociedad industrial se requería de una población educada pues sólo de ese modo podría acentarse, más fácilmente, la nueva realidad social que se iba conformando, en esta medida se trataba de un beneficio que debía extenderse a toda la sociedad.

Otro elemento importante y plasmado en las Leyes del 57, que aparecía entonces como derecho de los mexicanos era la propiedad privada base de la nueva vida social, y por tanto, derecho de cada uno de los individuos. Aunque tal derecho aparecía inherente al régimen de soberanía popular por el que se luchaba, es también, y de manera mucho más importante base económica y política del modelo propuesto, se trata a fin de cuentas de una necesidad real para el buen desarrollo del nuevo tipo de economía impulsado, se busca no sólo satisfacer la demanda de un reparto justo, sino de garantizar las bases del nuevo orden productivo, no nos interesa aquí analizar las consecuencias reales de dicha propuesta, sino la posibilidad de cohesión que representaba para el proyecto liberal que con dicha bandera aparece consecuente con el tipo de sociedad que se pretende conformar, brindando con ello solidez al movimiento.

Aunque las Leyes del 57 aparezcan como formas de asegurar las condiciones de infraestructura, o bien, pugnen por la independencia del país, la libertad individual y el progreso; por una sociedad con mayor justicia social, lo cierto es que en el fondo lo que da cuerpo a todas estas ideas es la propuesta de un modelo económico individualista que como única bandera presentaba las promesas de una sociedad "moderna".

Se habla entonces de "progreso", igualdad, educación laica, derecho a la propiedad privada, etc., sin mencionar el necesario abandono de las costumbres y formas de pensar existentes, lo cual sin duda resultaría atentador para la dinámica social propuesta de modo que la forma de presentación de todo debía ser vigilada en extremo si se pretendía, a pesar de todo, conover o impactar a la población ya que "... no es a la autoridad, a la mayoría, a la competencia o a cualquier otra forma de dependencia a lo que se debe atribuir la modificación del campo psicosocial, la convergencia de opiniones, sino a la organización, a la "retórica" del pensamiento por decirlo así. Su significación desempeñaría un papel decisivo para los compañeros del cambio social"... (8)

Esta era precisamente la tarea de los liberales dotar de un amplio y confiable significado a la propuesta que estaban impulsando, era necesario no presentarlo como algo amenazante al orden social, sobre todo en lo que se refería a las prácticas religiosas fuertemente arraigadas en la sociedad, así como a las formas de organización familiar, hábitos y costumbres arraigadas en la población, que eran o se verían sin duda transformadas en la nueva organización, dado que para hacer florecer a ésta se requería de cambios que no se circunscribían sólo a las formas de la propiedad, o el acceso a la educación, sino que, en el fondo, pretendían un cambio de las prácticas y creencias de la población en general. De ahí que debían hacer aparecer a su proyecto como una gran promesa de progreso y acceso a la modernidad así como recordar los beneficios que este traería consigo. De tal manera, la modernidad debía erigirse como lo más viable, como el sueño evidentemente deseable, debía ser la bandera más importante de la propuesta liberal, ella encerraba a su vez formas y líneas pre-

(8) Moscovici. Op. Cit. p.200 - el subrayado es nuestro-

cisas de desarrollo social-político y económico que no tenían porque explicitarse, o bien, debían ser explícitas o no de acuerdo al sector o grupo al que se buscara convencer, de modo que utilizar el "discurso" así permite se den diversos procesos psicosociales que beneficiarían al movimiento.

A nuestro juicio uno de los procesos psicosociales de los que podemos hablar son que al pugnar por una nueva sociedad, teniendo como telón de fondo ejemplos de sociedades "desarrolladas" permite una suerte de comparación posible en la medida en que se presentaba al proyecto pero no aislado sino en referencia al éxito obtenido por dicha propuesta en otros países, lo cual invitaba necesariamente a desear ser como aquellos a que se hacía referencia y quienes gozaban, ante los ojos de la sociedad mexicana, de un gran prestigio social; de modo que solo pensar en obtener los mismos beneficios y privilegios de aquellos repercutía en simpatía hacia la propuesta liberal. Del mismo modo poseer una tierra, leer y escribir, acceder a la modernización bajo el ejemplo de los que ya participaban de todo ello, permitía la comparación con las condiciones prevalecientes en la sociedad mexicana lo cual arrojaba necesariamente un balance favorable hacia el modelo social propuesto. Acto que dotaba de prestigio social a quienes propugnaban las tales ideas, en efecto, el triunfo de las sociedades francesa y norteamericana sus logros al ser reconocidos como fuentes de inspiración -influencia- en el movimiento liberal no solo brindaba la posibilidad de "ser como ellos" sino y de manera mucho más importante el adquirir el prestigio social de que gozaban dichas sociedades por el sólo hecho de funcionar como ellas.

Sin duda tal suerte de comparación social al no nos-

trar más que las virtudes del modelo de desarrollo social propuesto hacia a éste de mayor confiabilidad y de manera más importante, lo convertía en un modelo hegemónico contra el que difícilmente se podía competir. Si consideramos, además, las necesidades y demandas reales de la población, así como el descontento generalizado que vivía el país y sobre todo el de la clase media que ya no se conformaba con el discurso sobre la voluntad de Dios declarado por el Clero, tendremos más elementos que aunados a las "formas" en que se maneja tal descontento nos brindan una mayor comprensión del fenómeno de "acertación" y cambio social sucedidos en la época de Reforma.

Ahora bien, independientemente de las virtudes o defectos de un proyecto como el liberal lo cierto es que si se buscaba la hegemonía debía hacerse aparecer como el "ideal", en este sentido una de las tareas de los liberales era el exagerar en extremo sus virtudes, y por otro lado, disimular o bien ignorar sus defectos, debía hacer uso de la exageración y la mentira si realmente buscaba dotar de una imagen segura y confiable a su proyecto. La comparación social que posibilitaría y beneficiaría sin duda al movimiento liberal no podía darse de manera espontánea, fue en buena medida resultado del esfuerzo de difusión y seducción realizado por los reformistas, esto significa que de no haber mediado un proceso de amplia difusión, discusión y exaltación del proyecto de sociedad impulsado, tal vez no hubiera sido posible convencer a los distintos grupos de su necesidad y conveniencia. Creemos pues que la presencia de la propuesta organizativa, basada en modelos sociales reconocidos por su prestigio, permitía ya la comparación y en ese sentido despertaba la necesidad de reconocimiento social, por ello exaltar las virtudes de aquel no podía más que repercutir en mayores beneficios para el movimiento reformista.

Así pues la posibilidad de comparación dependía del grado de difusión de las ideas con que se deseaba influir a la población, hecho que aunado al deseo de movilidad social resultaba sin duda un perfecto caldo de cultivo para las ideas liberales.

De tal modo, la superioridad que implicaba coniar o adoptar el modelo social de gran éxito en Europa y Estados Unidos y, en ese sentido, la deseabilidad de desarrollar un modelo de organización social similar en el país, tenía que ver o era reforzado por algunos elementos ya antes mencionados y que tenían que ver con la búsqueda de reconocimiento social: la ciencia y la educación, que con su sólo incorporación y exaltación en el proyecto liberal -además de que eran necesarios e implícitos- fueron las bases más sólidas en la consolidación del proyecto de organización. De manera que si bien el confrontar sociedades desarrolladas con la realidad mexicana permitía la comparación, retomar o utilizar a la educación y a la ciencia como fundamentos del nuevo modelo resultaba esencial para dicho proceso de comparación y luego para el de seducción y aceptación.

La posibilidad de impactar y lograr cohesión en la población no dependía únicamente de la promesa de avance y desarrollo hecha por los liberales, nos parece que un factor importante y definitivo para ello residía en las "formas" utilizadas, nos referimos no solo a los medios de difusión empleados entre la población, sino al modo de presentar a los distintos grupos de la sociedad las metas, objetivos e ideales del grupo reformista, de este punto se desprende también, a nuestro juicio, la posibilidad de sugestión y aceptación de

aqueellos, es aquí donde los principios de repetición, exageración y la mentira sirven de apoyo en la tarea de cohesionar.

Cuando hablamos de repetición no pretendemos pensarlo sólo como la reproducción sistemática de un concepto y sí a la presencia constante de un lenguaje, de un discurso, de eventos y símbolos que remitan o recuerden la existencia de un grupo, de una propuesta la del proyecto liberal. Esto se puede ejemplificar si se recuerda de la presencia del discurso liberal en los diversos medios impresos -prensa periódica- ya sea para defender, refutar o criticarlo lo que garantizaba de una otra forma su presencia en la vida social y obligaba necesariamente a pensar en su mensaje, a mantener la atención sobre lo que ocurría. El proceso de exaltación consistirá en presentar al discurso liberal ^{como} el "ideal" alcanzable para los distintos grupos que conforman a la sociedad mexicana y esto en referencia a sus beneficios y éxitos logrados ya en otras sociedades; obligados, por otro lado, a exaltar los errores de sus adversarios llegando incluso a ridiculizarlos; las caricaturas juegan parte importante en este punto. Recuérdese también la defensa hecha desde la tribuna parlamentaria sobre la religión con lo cual no sólo logra volver endebles las críticas de los conservadores sino que se fortalece el movimiento exagerando y matizando lo que de inicio representaba una de las más serias diferencias y punto de ataque de tal grupo. La mentira como medio de influencia puede traducirse en términos ^{del ocultamiento de información} que dañe o cuestione al movimiento liberal.

Otro elemento que se hace necesario recordar es como la promesa de progreso hecha a la clase media se convertía en objetivo común de la misma bajo un significado explicable "no

vilidad social", en efecto, contar con los favores de la clase media hacia el movimiento no era producto de la buena fé, ni se trataba totalmente de un evento espontáneo o humanista significaba para ellos, sobre todo, el acceso a beneficios materiales a cambio del apoyo de dicha clase al grupo reformista, como una forma de garantizar su ascenso social.

De este modo, la filosofía de los benefactores para todos -la igualdad social- el progreso, la educación, etc., representa en el fondo, es decir, bajo la apariencia de un objetivo de la sociedad en conjunto - que sí lo era para comerciantes, industriales, clase intelectual- la adquisición de un status social elevado y que para los grupos mencionados se traducía en posibilidades reales e inmediatas de expansión de sus actividades, apoyo mutuo, facilidades a nivel de infraestructura (construcción de caminos y vías de comunicación) todo ello efectivamente circunscrito en una propuesta global para el conjunto de la población: la modernidad, el progreso, la producción en serie, el consumo, etc., todo en busca de una sociedad nueva que entonces pretendía mejorar las condiciones de vida de todos.

Existía es cierto un proyecto guía para la construcción de una nueva sociedad basada en una concepción individualista que rescataba a los hombres exaltándolos hacia una vida mejor, donde la educación jugaba un papel fundamental para cada uno y representaba sin duda una vía segura de acceso a la modernidad, es decir, permitiría la construcción de una nueva sociedad.

No negamos la existencia de un proyecto que pretendía organizar el funcionamiento de la población en su conjunto, sin duda tal búsqueda de normalidad era necesaria si se deseaba

ba realmente una sociedad diferente, cohesionada en una sola, sin embargo, tal cohesión debía buscarse por todos los medios, no podía obtenerse automáticamente los liberales tenían que convencer al resto de los grupos de la necesidad de crear una nación y luego de que la que ellos proponían hacer surgir, con el régimen de propiedad privada, era la más acorde para lograr lo y la que más beneficios y movilidad social prometía.

Así las cosas se hablaba siempre de un nuevo orden social, lo cual implicaba ya, de inicio, una disposición o por lo menos una expectativa favorable hacia los liberales, pues el sólo hecho de lo novedoso tiene la virtud de llamar la atención y con ello generar expectativas, situación evidentemente necesaria y benéfica para el evento social al que nos hemos referido en este trabajo. Se hacía hincapie en los beneficios, se desarrollaba sin duda un aspecto humanitario, se hablaba de garantías individuales, se buscaba acabar con los abusos y la injusticia social, se hablaba también de la necesidad de una participación política, es decir, se exaltaba lo social del proyecto como si la parte política no existiera, casi como si ésta se encontrara subeditada a la primera cuando en rigor sucede al réves, a partir de un proyecto político como el de la Reforma se hacen o no posibles los beneficios a nivel social.

Finalmente, lo revisado a lo largo de este capítulo, en donde como psicólogos sociales resaltamos los aspectos que no han sido tocados cuando se describe éste período de la historia, resulta significativo a la luz de que busca resaltar que no es el proyecto político en sí mismo el que garantizaría o reorientaría en el desarrollo de la dinámica social registrada en la Reforma, pensarlo así sería no sólo simplificar el evento sino y de manera mucho más grave olvidarse del conjun-

to de actores sociales que hicieron posible todo ello, no sólo los que proponen garantizan las acciones, éstos los que actúan juegan un papel tan o más importante que los primeros es por ello que buscamos explicar el fenómeno social desde una perspectiva más amplia, en donde el proyecto de Reforma y las mismas Leyes no son más que un punto de partida para la ex plicación y comprensión del movimiento social a que dieron lu gar.

C A P I T U L O

V

PROPAGANDA Y PSICOLOGIA SOCIAL.

El "buen desarrollo" de una sociedad tal y como la conocemos no sería posible sin la existencia de un cuerpo "ordenador" que coadyuve al desenvolvimiento de los individuos tanto como al de los grupos. Las relaciones familiares, sociales, de trabajo; la comunicación; la prestación de servicios, en fin todo aquello que tienen que ver con la vida social de los hombres requiere, para su funcionamiento, de "normas".

Existen pues diversas formas de lograr la "observancia" y respeto de los socialmente instituido como necesario para la integración del individuo a la sociedad, se trata, en algunos casos, de legislaciones, en otros de "acuerdos" hereda-

5 DE MAYO,



—¿Por qué esa tropa no avanza?
—Se ha atorado en un maguey.

(Escalante, con incisivo ingenio, presenta esta traviesa imagen caricaturesca, para comentar la derrota de los franceses en Puebla.)

Escalante. LA ORQUESTA, mayo de 1862.

dos generacionalmente y que son parte importante de la cultura de los pueblos. Así podemos observar que de pueblo a pueblo existen diferencias entre sus hábitos, costumbres, lenguaje, formas de relaciones familiares y de trabajo, etc., sin embargo, es característico que cada una de ellas tenga sus propias formas de organización; sus propias formas de "normar" el desenvolvimiento y actividades del individuo.

Si bien todo ello es adecuado para la vida de los sujetos en sociedad, no dejan de ser prescripciones que limitan y oprimen la libertad de aquellos, regulando el comportamiento de los distintos grupos que sostienen formas específicas de producción; sistemas económicos definidos. ¿Cómo se logra el respeto y la observancia de conductas definitivas para la existencia de sus estructuras? Para nosotros, como Psicólogos sociales, la respuesta nos lleva invariablemente a la Teoría de la Influencia Social, la cual nos ha de permitir entender dicho proceso en el que se inculca a los sujetos normas, valores, tradiciones, creencias, en fin, pautas de comportamiento que si bien pueden satisfacer necesidades personales responden, en buena medida, a los intereses particulares de unos cuantos, quienes se ven obligados a desarrollar una serie de estrategias que les permitan incidir en la población y hacer que adopten ciertos valores y no otros, cierta moral y no otra en función "siempre" del mejor desarrollo de la sociedad y de un "mayor privilegio" a quien influye.

A) ESTRATEGIA DE INFLUENCIA Y SUGESTION

La adopción y cumplimiento de normas y roles no puede darse de manera espontánea, hace falta "inculcar", transmitir,

influir en hombres y mujeres de modo que "aprendan" tanto las formas de organización y participación de cada uno de los grupos en que se encuentran inmersos cotidianamente, como las pautas de comportamiento según su sexo, edad, estrato social, etc., que deben observar. Todo esto no se adquiere ni de forma inmediata, ni de manera innata; ni proviene de una sola fuente de influencia, se trata de un aprendizaje continuo en el que intervienen la familia, los grupos cercanos, las instituciones que proporcionan al individuo los elementos necesarios para su integración activa a la sociedad, son ellos quienes enseñan lo "bueno" y lo "malo" quienes proporcionan las "normas" necesarias para su desenvolvimiento y de manera más importante precisan el contenido y límite de aquellas.

Si bien, esta socialización tiene como finalidad la adaptación del individuo a la sociedad no puede ser entendida como un aprendizaje mecánico, en donde el hombre solo asimila, sin retroalimentar a quien le influye, se trata de un proceso donde igual que es influido puede influir. Es necesario recordar que una de las formas de lograr dicha influencia es la su gestión entendida como: "... la capacidad de reproducir cambios en los individuos en ausencia de condiciones objetivas apropiadas." (1) De modo que este proceso forma parte importante de la Influencia Social. Así y aunque lo aprendido por los sujetos pueda poseer una lógica y coherencia internas, to do ello no responderá necesariamente a las necesidades objetivas de la población que se desea influir, es decir, no están totalmente apegadas a las necesidades individuales de los grupos influidos.

(1) Asch, E. Solomon. Op. Cit. p. 401.

La socialización, entendida como el proceso por medio del cual se logra el "aprendizaje" de los hombres, es una de las partes fundamentales de la influencia tiene como objetivo homogenizar las conductas con lo cual se apunta hacia la estabilización de la sociedad. Una vez que se ha asegurado la observación de las "normas" se tiene capacidad de prever las respuestas comportamentales del individuo y es que "En la medida en que la relación con otros interviene en el curso de la estabilización que ve constituirse las reglas que hacen las conductas predecibles, se puede decir que el proceso de influencia contribuye a estructurar el campo social y a asegurar la invariabilidad del comportamiento aquél". (2) En suma, la socialización constituye el medio por el cual se proporciona al hombre una serie de elementos que le permitan aprehender, reconocer y vivir su realidad social, brindándoles prescripciones necesarias para su comportamiento en sociedad.

La familia, la escuela, la misma religión tienen como función "socializar" al individuo, enseñarlo a desenvolverse en los grupos en que se encuentra inmerso, mostrándole como es la realidad; heredándole una cultura, tradiciones, y formas de pensar que garanticen su "integración" al mundo social que necesita de determinadas conductas para su funcionamiento; lo cual le permite mantener la estabilidad de sus formas organizativas. Así las instituciones están encargadas de "inculcar" en todos los individuos las creencias que han de orientar su vida y la de la sociedad; intentando en esa medida cierta homogenización del pensamiento social e individual que asegure el orden establecido, sancionando a todo aquel que no respeta, observe y crea en las formas instituidas como "verdades".

(2) Moscovici, Serge. Op. Cit. p. 186

El individuo adquiere de esta manera una forma de ver el mundo y de comportarse en él, al adquirir y desarrollar ciertas actitudes y limitar otras, de modo que la o las distintas ópticas de entender el mundo, heredadas a los individuos a partir de la socialización, apuntan en una sola dirección: el control social.

En efecto, de qué puede servirnos "ordenar" la dinámica de una población, cuál puede ser la intención al lograr por medio de la sugestión que grandes grupos de hombres y mujeres vean, sientan y crean en metas y objetivos comunes, que se busca cuando se pretende hacer que los individuos observen determinadas pautas de comportamiento, podemos creer que siempre se hace buscando el beneficio de éstos. Para nosotros es claro a lo que apunta toda la construcción de un cuadro de valores, normas y roles inculcados a los hombres: la obtención de una posición privilegiada, es decir, el poder que no se lográ sino es a través de la persuasión; de integrar a esa masa heterogénea, primero a partir de buscar en sus necesidades y anhelos de modo que puedan "brindarles" un objeto, ideal o meta que los identifique entre sí y los haga creer en una misma cosa, obviamente representada por aquellos que buscan obtener el poder.

Efectivamente todo ese aparato, ese proceso que busca homogenizar en torno a algo o a alguien a la masa, sabe que así logrará el equilibrio de fuerzas necesario: el control social.

¿Para qué puede ser tan importante ejercerlo? En modelos sociales como el nuestro y muy similar a otros, donde el sustento de dicho modelo responde a un esquema económico: producción-consumo, parece clara la necesidad de orientar, dirigir

y controlar la conducta de los distintos grupos sociales vía la "razón", así para todos es claro que robar es "malo" y que un ladrón debe ser castigado, sin embargo, pocas veces se habla de los motivos del robo, se nos enseña que es "malo" fuera de contexto, o bien, a partir de uno muy específico "lo robado es producto del trabajo de otro" encontramos pues que a pesar de que puedan retomarse condiciones de la realidad social del individuo para inculcarle valores, no siempre son éstos resultado de situaciones objetivas.

El control social asegura pues el funcionamiento de la sociedad al garantizar por medio de las normas establecidas, por medio de la socialización, la "conformidad" de los individuos, otro objetivo de la influencia. Dicho control social no solo hace posible la marcha sistemática del conjunto de la sociedad productiva, también garantiza la posición de dominio de los líderes sobre el resto de los individuos, al erigirse como los "orientadores" al convertirse en el medio por el cual el resto de los grupos "conoce", anhela y vive su realidad, mientras constituyan una fuente confiable de identificación estará asegurado el control y rumbo de la sociedad. Resulta, por tanto, que lograr el "control social" es en definitiva lo que se busca cuando se influye, cuando se busca el poder y en esa medida no puede darse solo por el deseo de quien quiere ejercerlo, hace falta una tarea de búsqueda de necesidades y demandas, un acercamiento al entorno social de los diferentes grupos, de manera que puedan recogerse sus inquietudes y saber así hacia donde y cómo debe dirigirse la o las fuentes de influencia.

La socialización, la sugestión permiten la obtención de dicho control, la familia, la escuela, la religión "adaptan"

al individuo a la sociedad, le dan una visión del mundo y de sus obligaciones y derechos, en esa medida coadyuvan en la aceptación de un "orden social" instituido en el que si bien son "contempladas" algunas necesidades y demandas individuales, esto no es más que la forma de asegurar su adhesión a ideales, metas, grupos; permite ejercer de manera efectiva el control social, aunque este pudiera ser "impuesto" se trata de cuestiones que deben formar parte vital de cada uno de los individuos de modo que sean ellos mismos quienes "vigilen", "sancionen": controlen su respeto. Sin duda, el hacer de los distintos grupos sociales los "guardianes" de costumbres, hábitos y normas resulta mucho más eficaz para el equilibrio buscado, afianza su posición de dominio en forma latente, y su poder de influencia permite el desarrollo "normal" de la vida social y productiva, incluso política, sin demasiados tropiezos: brindando mayores posibilidades de "normar" las distintas actividades de los grupos humanos.

La búsqueda de esa "uniformidad" en los grupos no es algo simple de obtener y, claro está directamente relacionada con la influencia y con la posibilidad de adquirir el control social, así encontramos relaciones importantes entre la socialización y la conformidad, como elementos que sustentan y hacen posible el control social. Y es que una vez introyectados en el hombre pautas y esquemas precisos, "orientadores" de toda la actividad social, se ha avanzado hacia la conformidad en la medida en que se refiere a "un tipo de uniformidad de la conducta que, convencionalmente la sociedad espera de sus miembros" (3) en este sentido, el proceso de "socialización" juega un papel definitivo al garantizar que nuestro len

(3) Hollander, E. Op. Cit. p. 142.

guaje, valores, hábitos, etc., se asemejan en mucho, a los de mostrados por otros grupos de la sociedad.

¿Cómo puede explicarse la uniformidad o conformidad de los individuos en torno a algo o a alguien?. Desde nuestra perspectiva dicha "conformidad" reside en las necesidades sociales del individuo, es decir, de reconocimiento del entorno social; prestigio y aceptación social.

El conjunto de normas y valores transmitidos a los individuos, que se encuentran enmarcados en "lo que se debe hacer" y "lo que no se debe hacer", supone también que quienes hagan lo que deben hacer, por este solo hecho se ganan un espacio y la estima del grupo a que pertenece, así la observación de "valores" y pautas de comportamiento constituye el elemento esencial para la aceptación social lograndose la conformidad, que "... es una cosa buena, siendo el factor de integración para la sociedad y la persona." (4)

Ante una sociedad que sanciona la "desobediencia", que no permite o acepta de "buen" grado a los desviados sociales, la búsqueda de aceptación social se convierte en el motor de la conducta humana, y en este sentido propicia la uniformidad anhelada por el grupo que detenta o persigue el poder, entendemos entonces que: "... el individuo (o el subgrupo) minoritario no parecen tener alternativa que la aceptación o el rechazo de lo que le es sugerido o impuesto por la mayoría; en caso de rechazo, las únicas posiciones que es libre de ocupar en la relación social son la desviación o la independencia." (5)

(4) Moscovici, Op. Cit. n. 191.

(5) Ibid, n. 192 (el subrayado es mío).

El mundo social en que habitamos requiere no solo de capacidades de percepción, organización cognitiva o capacidades manuales, si bien todo ello es importante, lo realmente definitivo esta dado por el aspecto "social" inherente a la vida humana, en esa medida el hombre tiene la necesidad -que se le ha creado mediante el proceso de socialización- de sentirse socialmente aceptado, de modo tal que aunque nadie lo force a hacer ciertas cosas, la presión social ejercida por todos los que se encuentran a su alrededor exigen de manera implícita su apego y respeto a todo lo socialmente instituido, así no solo se asegura el desarrollo de los grupos, sino de manera particular el de los individuos.

Si bien cuando hablamos de conformidad suele ser entendida como "sometimiento" del individuo al grupo, esto ni es tan cierto, ni es tan simple se trata del resultado de un proceso de sugestión que tiende a la "uniformidad" del conjunto de los individuos a partir de demandas y necesidades, no del todo objetivas pero que sí mantienen relación con el entorno social de los grupos, hacerlos aspirar a cierto prestigio, a mayores oportunidades de mejorar su "status", brindándoles valores humanos, familiares y religiosos que les conmuevan, resultan ser instrumentos confiables para el logro de la uniformidad lo cual repercute en un conocimiento real de los grupos que facilite el dominio sobre ellos. También podemos hablar de la oposición conformidad-inconformidad, en donde efectivamente quien no se pliega a lo instituido será entonces un desviado social y por tanto marginado de los beneficios que brinda la sociedad.

La uniformidad es entonces promesa de estabilidad para el conjunto de la población y garantía de aceptación y desa-

prolio individual.

que se de la conformidad depende directamente del reser-
to y la obediencia a la norma, entendida como "... una res-
crpción a seguir que señala cuales son las conductas obli-
gas, preferibles o prohibidas en determinados contextos." (6)

Encontramos pues que el proceso de influencia es complejo y
esta dado por diversos elementos: la socialización, la sures-

ción, todo ello guarda por tanto una relación significativa-
mente importante, es el caso de las normas "inculcadas" en el
individuo y que tienen que ver tanto con la socialización, co-
mo con la suesión. Siendo la formación de las normas otra

de las finalidades de la influencia; normas que permiten, por
un lado, predecir la conducta humana y por otro, orientar a
los individuos sembrando en ellos "valores", hábitos que han

de dar sentido a su vida razón por la cual debemos recalcar
su función.

Así, no solo brindan una forma de reconocimiento del en-
torno social, en la medida en que aparecen como definiciones
de la realidad, razón que para los individuos, tanto como pa-
ra los grupos, significa una posición de "seguridad", de sa-
ber cómo sobrevivir, cómo desenvolverse en dicho entorno; ad-
quieren no solo una visión de la realidad y el papel que han
de jugar en sociedad, se convierten también el cuerpo de "vi-
gilancia" de la misma y tienen por lo mismo una garantía de
lo que será su vida.

Las normas se convierten entonces en elementos vitales
para el hombre en la medida en que a partir de ellas este reser-

(6) Fernando K. Kathleen. La persuasión en la comunicación,
Buenos Aires, Ed. Paidós, 1981, n.32.

liza o no cierto tipo de actividades, todo ello producto de la socialización donde no salirse de la norma es lo "correcto" aprenden como han de vivir en la "normalidad" como vía de seguridad y desarrollo individual so pena de ser rechazado, marginado, señalado en caso contrario. Su importancia radica precisamente en que funcionan como límites de acción en el individuo lo cual se traduce en: estabilidad social, para el conjunto de la sociedad, se trata en suma de la base esencial de cualquier tipo de organización civil; resulta explicable entonces la necesidad de transformar muchas de las normas y valores heredados de la Colonia, claros, además, del arraigo del cristianismo en la población y que se traducían en formas de pensar, hábitos, costumbres que difícilmente ayudarían o permitirían el desarrollo de un modelo social, basado en pautas de comportamiento "individualistas", y porque no economicistas. Sin duda más que el cuerpo católico, lo más nocivo para el liberalismo era el catolicismo como parte de la cultura mexicana, de cada uno de los individuos que conformaban a la nación, en este contexto resulta evidente la necesidad y urgencia de crear instituciones, como la escuela, que permitiera sembrar "normas" distintas a las existentes aunque los resultados no pudieran esperarse a corto plazo, constituía la mejor arma para propiciar el desarrollo. No se trataba de acabar con todo lo enseñado por la Iglesia, tal vez de modificar aquello que impedía el establecimiento del proyecto liberal, recordemos que otro paso importante fue el haberse declarado católicos desde la misma tribuna del Congreso Constituyente y el bien, no cuestionamos que así fuera, lo cierto es que dicho pronunciamiento les valió ganar mayor simpatía entre los diferentes grupos sociales a su alrededor.

No se trataba de acabar por completo con las normas existentes simplemente había que "adecuarlas" de modo que permitieran adquirir una posición de fuerza entre la opinión pública que les diera mayor oportunidad de influir, en el conocimiento de que era necesario crear y difundir sus propias normas; reconociendo la importancia de estas en la vida de los individuos pretender una transformación radical sería un error que lo único que daría sería confusión, en esa medida solo había que adecuarlas de modo que permitieran el desarrollo de una nueva sociedad y también ejercer un control social efectivo, así lo mejor no era destruirlas sino "ajustarlas" a las nuevas necesidades.

Todo ello se traduce en una nueva "normalización" resultado de una "transacción" conveniente para el proyecto liberal que no ignora la importancia de dicha normalización para una vida civilizada, de ahí que se creen instituciones como la Escuela, pequeñas sociedades como los clubes políticos, la misma prensa, instituciones científicas y se limite la acción de otras como la Iglesia. El objetivo era el fortalecer el terreno que hiciera posible instaurar un nuevo orden social, posible solo ante la derrota de formas viejas de ver, de pensar y aprehender la realidad social.

Otra de las funciones importantes de la influencia es el constituir un instrumento de cambio social: "Cotidianamente los partidos políticos, las organizaciones culturales, económicas, los individuos emprenden la modificación de los códigos sociales, de las condiciones en las cuales vivimos, pensamos y actuamos. En todos los casos, a través de esfuerzos aislados o coordinados, los agentes sociales, sean o no miembros de la minoría, ejercen una presión sobre la sociedad o el gru

po para incitarlo a transformarse; igualmente hacen presión sobre cada individuo conminándolo a incorporarse a un nuevo movimiento intelectual, político o a una simple moda." (7)

Tenemos así que si bien la influencia busca el "control" social, la conformidad, también apunta o puede ser elemento de cambio para la sociedad, en este sentido se trata de readecuar o adecuar la forma de vida existente siempre en aras de un "mejor desarrollo", "de avance", de modernización y mejoramiento de las condiciones de vida, en tal caso influir es decisivo en la aceptación de las transformaciones.

Ante un estado de cosas "normalizado" por cierto tipo de valores y principios cómo pueden lograrse cambios sociales. Primero, porque suponemos que toda transformación de la sociedad debe ser para mejorar, por lo menos eso nos han enseñado; segundo, en el caso aquí revisado, aunque podemos hablar de la existencia de un cuerpo de normas, valores y costumbres el constante desequilibrio vivido durante el período de anarquía hacia ver como poco puntuales los principios ordenadores, en esa medida no podían garantizar la seguridad y equilibrio social necesario para su defensa y a pesar de que este solo hecho no era suficiente para deshacerse de lo existente cierto es que el ambiente propiciaba que la "novedad" de la nueva propuesta impactara a la población, novedad cuyo objetivo era influir en una dirección diferente a la establecida: se trataba de adecuar a partir de sus necesidades, todo lo que ayudará a reconocer la vida en sociedad, de modo tal que "... el acuerdo social se elabora independientemente de la realidad objetiva y produce una realidad social con el único fin

(7) Moscovici, Serge, Op. Cit. n. 199.

de establecer la consistencia interindividual." (8)

Ahora bien, esta renovación parece necesaria para toda sociedad que busca el perfeccionamiento, el orden y control social pues aunque las normas sirven como instrumento de adaptación a la sociedad sus límites son claros y no pueden ser considerados como eternamente "adecuados", a la luz del proyecto de industrialización de los liberales, podemos observar lo claramente: es necesaria la refuncionalización de lo que puede evidenciarse o parecer coercitivo ante las demandas de desarrollo y evolución.

Las oportunidades de un movimiento como éste innovador "... florece en una atmósfera impregnada con su expectación. La novedad tiene más oportunidad de abrirse paso si corresponde a una aspiración de los miembros de la sociedad que si surge de manera inopinada y sin signos precursores." (9) Esto significa que retomar las demandas, acercarse al entorno social de los distintos grupos es definitivo si se quiere seducir a los mismos, de modo que en la medida en que se reflejen dichas demandas y necesidades tendrá asegurada su aceptación. Si bien dicho cambio no es fácil de lograr las condiciones, en el caso del proyecto liberal, resultaban favorable a grandes grupos de la sociedad mexicana, más aún, cuando el intento consistía en unificarlos en torno a una sola cosa: "el progreso", claro está considerando sus problemas y aspiraciones, se intenta hacer una prensa más accesible, más didáctica y cercana a los grandes grupos, en este mismo sentido se inscribe el intento de crear algunos clubes políticos donde se hiciera posible una explicación más clara de los objetivos del proyecto liberal y permitiera un mayor acercamiento en el

(8) Moscovici, Serge, Ibid n.225.

(9) Ibid n.199.

conocimiento de que: "... La renovación de las normas y de las instituciones sociales arrastra una refundición de las relaciones interindividuales y concurrentemente una emergencia de nuevas modalidades de acción, de comunicación y hasta de nuevos líderes." (10)

De la capacidad de erigirse en líderes, de rescatar sus demandas de escuchar su opinión y concederles un lugar dentro del movimiento que encabezaban los liberales podrían adquirir poder sobre la población; en la medida en que se supieran orientar el descontento que prevalecía estarían en condiciones de influir a su favor, objetivo para el cual el reconocerse como "cristianos" reluce como factor definitivo. Asimismo el hacer de la "ciencia" sinónimo de razón, de arma de defensa, auguriaba por sí mismos avances para el movimiento innovador; no tenían que prometer mucho sólo mostrar una realidad social diferente a la instituída y por ello garantía de progreso para todos. Hacer del cambio social el más grande anhelo de la población en general, resultaba más viable ante el florecimiento de sociedades como la francesa y norteamericana que invitaban a la adquisición de un mayor prestigio social al representar el paso seguro hacia la modernidad.

Hemos hablado hasta ahora, de los distintos elementos y funciones de la influencia empezando por la socialización, el control social, la conformidad, las normas y el cambio social, hemos señalado, también, su importancia en la vida social y a la luz del movimiento liberal, el recuento hecho buscaba subrayar la importancia de cada uno de ellos. Y aunque sabemos que dicho movimiento era innovador no respondía a una profunda bondad o interés meramente humanista, a pesar de enarbolar

(10) Ibid, p.199.

a la justicia social como bandera, sin embargo, los liberales debían considerar muy bien las condiciones no solo en la forma en que les afectaba a ellos, como grupo, sino como lo hacía a cada uno de los sectores que integraban la sociedad; había que lograr convencerlos de su fuerza, de sus derechos y su pertenencia a un Estado donde dejarían de ser esclavos; toda esa injusticia vivida por la sociedad en su conjunto hacía más probable su simpatía hacia los liberales, quienes no podían convertirse en líderes solo por su deseo, tenían que recoger sus inquietudes, críticas, todo lo que les permitiera conformar una óptica diferente del entorno social, pero además más real y apegada a los intereses de los distintos grupos; había que invitarlos a unirse a sentirse unidos en la lucha por la soberanía, por el progreso solo considerando la existencia de las masas de sus problemas y brindándoles una definición "adecuada" de la realidad podía lograrse el cambio y ser retomado en la estrategia de influencia.

Todo ese juego de innovación tenía un objetivo central poco esclarecido entonces: la obtención del poder que sólo podía lograrse mediante dos vías: la presión y adhesión forzada que dada las condiciones del movimiento liberal tenía pocas esperanzas de prosperar o el convencimiento, que tiene que ver más con la formalización ideológica, los principios sobre: igualdad, "soberanía", "progreso", etc., discurso con el que tenían que mostrar coherencia quienes lo defendían. Buscaban la normalización y tenían que utilizar todos los medios posibles hasta conseguir el establecimiento de un "orden social que permitiera el desarrollo de una sociedad industrial que sacara a la población del atraso y la ignorancia, pero solo en la medida que lo exigiera su proyecto de Nación.

B) EL ANALISIS PSICOSOCIAL

Una vez esclarecidos los objetivos de la influencia social y que tienen que ver directamente con la obtención del poder, a través de todo aquello que permita la modificación de pautas, hábitos, costumbres y tradiciones se hace necesario ahora hablar de los fenómenos psicosociales que logran articularse para incidir de manera directa en la población. Hemos dicho ya que todo aquel que pretenda erigirse en guía de la sociedad tiene la tarea de recoger las demandas, críticas, sentimientos y anhelos de la sociedad en general, pero sobre todo su tarea será el proporcionar una definición del entorno social, diferente y que proporcione la seguridad y el equilibrio necesario a los individuos y a los grupos en su vida social.

Convertirse en líder no es una tarea simple, ni aislada se trata de adquirir una posición de influencia, en la que si bien, se debe dar una dirección, se debe influir, tal posición requiere de un proceso de interacción que logre la identificación entre los grupos y el líder de modo que los liberales para adquirir el control político y social requerían del ejercicio de un "buen liderazgo".

Si bien, el que logren dirigir a la sociedad depende en primera instancia de sus esfuerzos y capacidades, no debe olvidarse el papel que juegan el resto de los grupos sobre quienes desea ejercerse la influencia; así pues la situación de esos grupos se encuentra en estrecha relación con las condiciones imperantes en el contexto social, el caso concreto aquí revisado y caracterizado por la inestabilidad social y política después de 1891 propiciaba la emergencia y aceptación

de algún líder, así los reformistas podían aspirar a convertirse en el grupo dirigente, en la medida en que fueran capaces de dar cause al descontento generalizado de la población.

La confusión que reinaba luego de la Independencia, en el país, creaba un gran vacío en el conjunto de la sociedad, pues fuera de los grupos que buscaban el poder, el resto carecía tanto de las metas como de los medios necesarios para su desarrollo, su vida en sociedad, esa falta de una dirección, de un objeto común capaz de integrarlos en un sólo todo favorecía sin duda las pretensiones de los federalistas, quienes en medio de la confusión tenían que, si deseaban lograr la obtención del poder, transformarse en ese objeto integrador y rector del conjunto de la población.

Por otro lado, hacía falta se convirtieran en voz de las necesidades del pueblo, el liderazgo no se ejerce por voluntad propia, no basta con ello para hacerlo hay que considerar las demandas e inquietudes de aquellos a quienes se desea dirigir; la tarea no era solo unificar en medio de la virtual desorganización, también había que tener capacidad para recoger las voces del conjunto de individuos que conformaban la sociedad. Importa no solo la situación imperante algo igual de urgente era el reconocimiento de los distintos grupos a quienes se pretende encabezar, conocer sus diferencias y aspiraciones. Así las cosas, son dos las características necesarias para lograr el liderazgo, por un lado las que hacen al grupo dirigente y por otro, las del resto de la sociedad.

En el caso de los dirigentes debían observar ciertos requisitos de modo que el grupo liberal encabezaba un movimiento innovador, cuya base era precisamente las demandas concretas

de amplios sectores de la población, si bien, ésto no era suficiente pues debían demostrar la suficiente inteligencia para disuadir, seducir y convencer a la población de la conveniencia de modificar las "normas" hasta entonces prevalecientes; el uso que hagan de los distintos medios de difusión es también factor importante, no se trataba, de encarnar a la sociedad, o de influir solamente era más bien la combinación de ambos elementos lo que podía hacer viable su llegada al Poder, y adquirir así la posición de influencia necesaria para "ordenar" a la sociedad, de modo que: "... lo esencial del liderazgo eficaz como proceso de influencia es que suscita una respuesta positiva por parte de los adeptos, acorde con la actividad fundamental del grupo. Según el enfoque transaccional la eficacia del liderazgo depende de un intercambio justo, en virtud del cual el líder adquiere status y ejerce influencia al tiempo que ayuda al grupo a alcanzar los resultados deseados." (11)

La importancia del líder reside por un lado en esta capacidad transaccional y por otro debe lograr que como agente de influencia toda su actitud, su apariencia frente a los distintos grupos y problemas sustenten su aceptación como una fuente de influencia confiable. Tenemos entonces que para llevar a cabo el proyecto liberal se hacía urgente encabezar el descontento de la población con propuestas que apuntarán hacia metas y objetivos concretos tendientes a la resolución de sus conflictos, debían constituirse en el grupo líder cosas que serán posible solo a partir de la identificación que se logre entre el líder y los grupos sociales y si bien esto, es íntimamente relacionado con la aptitud que demuestran los líderes de retomar las necesidades del conjunto de la pobla-

(11) Hollander, Edwin. Op. Cit. p. 462.

ción no basta ser la voz de expresión de descontentos y demandas "... en su calidad de fuente de influencia se comunica con los adeptos no solo verbalmente sino mediante acciones que ponen de relieve su identificación con las cosas valoradas por los adeptos... Ello es esencial para el carácter transaccional del líder-adepto." (12)

Así pues, para lograr la "identificación social" entre la población y quien pretende ser líder de la misma, hay que, además de recoger sus inquietudes y opiniones, hablar de sus ideales compartirlos con ellos como propios, urgir en sentimientos y anhelos arraigados como el amor a la tierra, la libertad buscando ser como un espejo donde aquellos vean reflejados sus intereses a partir de un solo objeto esa era la intención del discurso sobre la concepción de Nación.

La identificación es entonces el proceso en el que ha de utilizarse del mundo de valores y normas establecido lo que permita conjugar la necesidad de una dirección en la sociedad y sus anhelos y aspiraciones, sin esto, sin la identificación no puede darse ningún tipo de liderazgo: "Cuando hablamos de líderes con "visión" nos referimos sobre todo a la capacidad de percibir de qué modo estas medidas actuales pueden aportar efectos benéficos al futuro. Las ideas imaginativas no son patrimonio exclusivo de los líderes, pero sí lo es conocerlas y utilizarlas eficazmente. Quienes sostienen las riendas de la autoridad son inevitablemente agentes de influencia y cambio social. Por accidente o de modo intencional, lo que dicen y hacen crear expectativas a través de las cuales se moldea el futuro." (13)

(12) Ibid, p. 465 (el subrayado es mío)

(13) Ibid, p. 466.

El manejo o uso de ciertos objetos, símbolos que buscan convertirse en símbolos nacionales; símbolos de unidad pretenden precisamente lograr a partir de ellos la identificación necesaria para su unificación con la masa; tenemos pues la necesidad de "enarbolar" las demandas de la población, de exaltar y hasta adoptar "Valores sociales" que permitan su identificación con todos y cada uno de los grupos, y además, crear símbolos con la intención de que sean apropiados por el conjunto de hombres y mujeres de la sociedad, si bien, en casos como el Himno Nacional se trata, en el caso de quien dirige el Estado, de retomar el sentimiento de unidad surgido en la lucha por mantener la soberanía del país y la creencia de la libertad y el derecho a defender su patria, el himno es retomado no porque se hubiera oficializado por las autoridades, sino por todo lo que decía a lo largo de la composición que ante la invasión francesa tomaba sentido y mantenía vivo un sentimiento de unidad que los hacía luchar en una misma dirección y sin que mediara mayor acuerdo que la lucha contra el invasor. De tal modo, la institucionalización de que fue objeto sólo adquiere valor a la luz de la demanda de la población que lo había hecho suyo, que se había apropiado de él sin pedir permiso sin darse cuenta precisa de la relevancia que adquiriría una melodía que hasta antes del 5 de mayo de 1856 carecía de valor para los mexicanos.

Aunque no podríamos decir que con todos los símbolos sucedía esto, lo cierto es que había necesidad de crearlos a fin de lograr la identificación: pues como hemos mencionado antes, no bastaba con el discurso hacían falta acciones, actos que convencieran totalmente a la población de que habría "justicia para todos", de que el camino era la industrialización,

anunciando la ciencia como forma de explicación del mundo y como consecuencia lógica de esto, se evidenciaba a la institución religiosa como causante directa de muchas de las anomalías y problemas que padecía la población, tenemos entonces que la educación, la ciencia, el progreso han de difundirse por los liberales como la alternativa en la medida, primero, en que se reconocen los problemas, se exalta su importancia tanto como las causas y se hace aparecer a la educación y a la ciencia como la solución que ofrece mejorar las condiciones del mundo social, se trata de redefinir la realidad pero a partir de una situación objetiva que permita la identificación buscada, que asegure la unidad y en ese sentido la posibilidad de influir directamente en el rumbo a tomar, en las metas a seguir, en las formas de gobernar y de pensar: de actuar. En la medida en que ofrescan una visión, definan el entorno social y hagan del futuro industrial la más grande promesa de prosperidad y beneficio para todos, estará asegurada su aceptación: cohesión que permitirá el camino innovador y la consecución de una "normalidad" basada en nuevas propuestas, propuestas que tienen tras de sí el sentimiento de identificación social; una vez que logren hacer que esos a quienes desean dirigir se sientan como una sola entidad con fuerza y capacidad -- para lograr las metas propuestas; cuando sean capaces de brindar los elementos por medio de los cuales los miembros de la sociedad se sientan "miembros" de ella y sientan la necesidad de defenderla por y para ellos; cuando se logre esa identidad entre los distintos grupos y con el líder, existiera la integración que permitirá el nacimiento de la nueva Nación, propuesta por los liberales.

La cohesión, entendida como la unidad lograda a partir de la identificación, constituye el elemento base para el fortalecimiento del proyecto liberal y sólo se logrará a partir de un sentimiento, ideal o meta que sea compartido por la masa, de manera que la convierta en un solo ente, encaminado por la fuerza de su unión hacia las metas. Integrado a partir de las demandas y promesas de una sociedad industrial el proyecto liberal deberá interesarse y representar las necesidades de cada uno de los grupos: de comerciantes, industriales, ejército, campesinos, debe tener para cada uno soluciones y vías alternativas de desarrollo de manera que la idea de un nuevo Estado efectivamente cohesiones los distintos intereses.

De manera más importante debe retomar, apropiarse y brindar "objetos" que por su valor social sean esenciales en la vida cultural del pueblo, de ese modo incidirá en la existencia de una norma, un sentimiento, una tradición, como la religión arraigada en cada uno de los individuos de modo que su exaltación obtenga la "unidad" tanto deseada; en esa medida no basta reconocer los diferentes intereses que deben considerarse en el plan global, sino aquellas cosas que ya existen y que pueden ser rescatadas, primero, apropiándose quien pretende ser líder, de ellas y luego compartiéndolas, ofreciéndolas al resto de la sociedad, aparece entonces como propio de aquél que busca la cohesión obteniendo así la identificación con el conjunto de la sociedad.

Encontramos pues que la identificación tanto como la cohesión se dan a partir de características propias del grupo líder y a las de la masa, que si bien el líder debe mostrar la suficiente capacidad para influir y dirigir a la sociedad

esta obligado, también a reconocer los intereses de grupo, con lo cual, estará en condiciones de ofrecer un "objeto", valor o sentimiento que por sí mismo lleve a la unificación de todos los sectores, de todos los esfuerzos y porque no de todas las creencias, aunque la estrategia desarrollada tiene sus bases fundamentales en el discurso científico como promesa de avance; en la educación como medio directo de modificación de normas y valores y en la prensa un órgano de difusión, medio de debate y perfeccionamiento de su discurso, sin duda un elemento realmente unificador es la promesa, la definición de un estado de cosas diferente, de un entorno social "moderno", es decir, una idea de Nación.

Dicha idea debe resumir todas las preocupaciones, intereses, demandas, anhelos, sentimientos y creencias de la sociedad entera; es pues este el elemento definitivo para lograr la cohesión en torno al proyecto, el resto de los elementos si bien se conjugan y son importantes, de la capacidad para construir un proyecto de Nación integrador, que brinde al conjunto social "identidad" y seguridad social; capaz de orientar todos los esfuerzos hacia la consecución de un mismo ideal era el reto al que se enfrentaban los liberales y que según demostraron fueron capaces de enfrentar.

Para lograr dicha unificación, el proyecto mismo que de finía en sí mismo un entorno social diferente se mostraba como la alternativa de solución a las múltiples demandas y descontentos de la población, ahora bien, la idea de progreso, la utilización de modelos extranjero como muestra de lo que podía obtenerse, constituían un elemento de comparación social

importante; el progreso que aventuraba mejoras para todos los sectores y en donde parecían resueltos todos los problemas pretendía brindar ese objeto unificador que no existía antes de la Reforma, en esa medida llenaba un vacío, una necesidad de identidad social básica para el desarrollo en sociedad; ante esto lo importante no radicaba tanto en lo "bueno" o "malo" de aquél, sino en si se convertía en satisfactor de una necesidad real de orientación y proporcionaba una definición de la realidad social cuyo hecho era ya garantía de "seguridad" social, asegurando por ende la cohesión en torno al mismo, pues lograba encauzar y en esa medida dirigir los anhelos y necesidades del conjunto de la población.

Tal cohesión lograda a partir de brindarle al pueblo - una definición de Nación que les proporcionara identidad social era el mejor medio de lograr una acción colectiva para el fortalecimiento del liberalismo como forma necesaria de organización y vida diaria.

En efecto, la adopción del proyecto liberal, de sus objetos y metas equivalía a la instauración de una "normalidad" que significaba entre otras cosas cambios en la acción colectiva, modificación en la dinámica que necesitaba el apoyo de las masas; de trabajo concreto para su desarrollo, lograr seducirlos para la aceptación de un nuevo Estado no era todo, este convencimiento tenía que traducirse en acciones, en movimientos de la estructura de organización, de relaciones sociales y hasta de pensamiento de modo tal que coadyuvarán optimamente en la construcción del nuevo Estado.

La construcción de éste, no radicaba solo en el discurso, era necesario hacer cambios y sobre todo lograrlos en la dinámica de la población de manera que favorecieran la acción del

vos pues ello significaba dinamizar el conjunto de la sociedad que antes vivía sumida en un letargo benéfico para los grupos que podían presumir de homogenizadores del pensamiento social: la Iglesia para quien la incipiente conciencia de todos los sectores fortalecía su posición privilegiada, sin dar espacios de crítica, desacuerdo o rebeldía. Así modificar para agilizar la acción colectiva se convertía en el objetivo final de los Liberales.

Aunque la prensa era influir a favor del proyecto Reformista, en la búsqueda de hegemonía que se traducía en Poder, el sustento de todo ello se encontraba en las masas no por su aceptación del proyecto sino por la dinámica que debían observar a partir de las normas y valores con los que se identificaban y que permitían nuevas formas de vida donde las actividades individuales y de grupo legitimaban en sí mismas lo que antes ya podía haber estado o no oficializado, por ello hablamos de las modificaciones no como simples discusiones sobre la propiedad de la tierra, los derechos y obligaciones de los ciudadanos sino como formas concretas que llevan a la transformación y adecuación de costumbres y tradiciones, es decir, a la transformación de una cultura, propósito que obviamente no debía ser explicitado, pues el cambio, la innovación podía despertar incertidumbres; se trataba de no hablar de esto de manera que se logrará la acción colectiva como legitimadora del nuevo sistema social.

Resulta explicable porque no se reconocía o explicitaba la existencia de un modelo económico como punto de partida para el advenimiento de la sociedad industrial, el progreso, la soberanía sólo debían prometerse mejoras no hablar de los obstáculos, las transformaciones y los impedimentos que existían

para construir una Nación que brindaba la concertación de todas las fuerzas a partir de proporcionar a los grupos la identidad social para su mejor desarrollo.

C) EL PROYECTO DE PROPAGANDA EN LA REFORMA.

Hemos hablado hasta aquí de los distintos elementos y de la estrategia utilizada por la corriente liberal para la conformación de un nuevo Estado; todo ello visto desde la Psicología Social nos ha dibujado la existencia de un plan general de influencia, es decir, de propaganda sin el cual el triunfo del proyecto Reformista no hubiera sido posible, encontramos la existencia de una corriente de influencia necesariamente innovadora que apuntaba hacia la "normalización" del conjunto de la sociedad a través de la difusión, seducción y convencimiento de los individuos que la integran.

La influencia tiende no solo a lograr el control social y político: la hegemonía y el poder aunque sean los fines concretos buscan también su permanencia y en ese sentido tienden a la "normalización" subyace entonces la finalidad de cambiar los modelos y estructuras del conjunto de la población pero no por capricho y como única manera de obtener el poder, sino con el objetivo de permanecer, de instituirse como nuevo orden social lo que no es posible sin una modificación de las reglas, normas y valores que sustentan el antiguo estado de cosas en donde lo religioso, lo divino se impone sobre cualquier otro intento de gobernar en las formas de pensamiento, de ahí la urgencia de modificar "adecuar" las reglas que ordenan al conjunto social de modo que se establezcan otras cuyo fin sea "normalizar" con lo que se asegura la estabilidad social que ha de mantener a los liberales en el poder.

Era claro para los reformistas que solo podían mantenerse en el poder si conseguían, a través de la normalización la estabilidad que no existía antes de que lanzaran su proyecto de Nación, ya que con esto tenían a su favor la confusión y el descontento ante las formas de organización social prevalecientes, así la influencia ejercida buscaba exhalter dicho descontento, demostrar la injusticia y lo infuncional de esas formas organizativas todo ello para romper con el relativo equilibrio de que gozaba la Iglesia al ser la única fuerza organizada en todo el país, situación ante lo que aparecían como alternativa y en ese sentido como un movimiento innovador que solo podía legitimarse a través de la normalización.

Hemos hablado antes de este proceso como medio de lograr la estabilidad necesaria que a la vez que se convierte en la mejor forma para los individuos y grupos de encontrar identidad y seguridad social se constituye como "ordenador", núcleo rector de la vida individual y social, lo que permite cierta predicción de la conducta y garantiza así el control social.

Con la integración, la identificación social, la cohesión se busca imponerse como eje rector del conjunto social, se busca "normalizar". No se trata de romper con las normas anteriores, sabidos que son precisamente las normas, su existencia, lo que permite el funcionamiento organizado de los grupos a partir de objetivos o metas comunes, hay que, entonces, proporcionar el elemento integrador solo a partir de el pueden proponerse y legitimarse formas distintas de "normas", valores sociales comunes que coadyuvan a una nueva organización, no se trata va de un problema de producción consumo, ni de una Nación soberana, ni del progreso de la misma, el objetivo final es la modificación y hablamos de una modificación sus-

tencial de la forma de vida, para nosotros se resume en una transformación de la cultura, pero no con la intención de acabar con las formas preexistentes sino buscando instituirse como la mejor forma de vida y organización, de modo tal que al representar la única alternativa tangible acceda al Poder y a su permanencia en él.

Se trata de influir para transformar y lograr la normalización obteniendo con ello el motivo que de origen a toda la estrategia utilizada para difundir, incidir en la población: el poder. En efecto, aunque ya enumeramos los distintos intereses y finalidades del proceso de influencia todo gira alrededor de una sola cosa, la influencia que busca cohesionar, unificar para transformar y lograr la normalización tiene sin duda como propósito esencial el Poder, es esto precisamente lo que da cuerpo a todo el conjunto de actividades e instrumentos utilizados para difundir el nuevo proyecto de Estado, entra como podemos observar una compleja red de conexiones entre finalidades, medios y objetivos que van desde: el Control Social, la Socialización, el cambio social, todo ello logrado a partir de la identificación social, el liderazgo, la cohesión que dan como resultado la normalización. Todo apunta hacia la consecución de una sola cosa, que una vez lograda favorecía el reforzar y mantener un estado de cosas: el Poder, obtenido no por la fuerza, por la cohesión sino legítimamente, a partir de acciones colectivas producto de un trabajo de sugestión previo en donde si bien se proporcionaba a los individuos la satisfacción de ciertas necesidades, se influía definiendo el entorno social de modo que se lograría la acertación e identificación con las nuevas formas de vida: de normalización.

Ahora bien, ya reconocida la Influencia Social como el proceso que permite la legitimación del Proyecto de Estado propuesto por los reformistas, abrá que hablar ahora de los modelos utilizados para instaurar dicha normalización.

Primero un trabajo, a nivel de propaganda, de consistencia traducido no solo en constancia en los distintos medios de difusión de sus objetivos, sino también en la observación de una lógica interna del proyecto, no se trataba pues de definir el entorno social de manera diferente, era preciso considerar las condiciones objetivas y a partir de ellas elaborar un discurso sobre la realidad vinculado forzosamente a si tuaciones concretas, a necesidades reales, a las expectativas de cada uno de los sectores, no podía construirse un discurso "atractivo" y que no tuviera nada que ver con la población con su vida cotidiana, debían ser cuidadosos y demostraron ser lo en cuestiones tan delicadas como la religión, de modo que su discurso sobre la separación de la iglesia, confinándola so lo al terreno de las almas, del Estado no resultaba contradictorio con su posterior declaración sobre el catolicismo como parte necesaria en la construcción del nuevo Estado; así el mantener un trabajo constante y dado desde la prensa, los clubes políticos, la educación, la caricatura, lograba no solo una permanencia constante e influencia en la opinión pública, sino mantener una coherencia interna necesaria para convencer y demostrar en los hechos la fortaleza de su propuesta.

En este sentido no es gratuito que los gobiernos liberales se caracterizarán por una total apertura a la prensa como medio de difusión tanto de liberales como de conservadores y que si bien hacía posible un debate público que buscaba inci dir en la corriente de opinión representaba, además, la forma

idónea para pulir su propuesta siendo esa la mejor muestra de lo que ofrecían como forma de organización, la libertad de expresión en lugar del menoscabo y la opresión, situación favorable al permitir con los gobiernos conservadores que cerraban los espacios de difusión (Ley Leroy) un parámetro de comparación entre una corriente y otra, lo cual en sí mismo repercutía en una opinión pública que favorecía indudablemente a los liberales.

Así los actos, discursos en fin todo el conjunto de actividades que buscaba influir debían observar una organización interna tal que se tradujera en una consistencia que ponía a prueba el discurso conservador, pues según el principio de libertad inherente a los reformistas se demostraba en los hechos la veracidad de sus objetivos y metas.

Así la consistencia ha de ser uno de los puntos decisivos para la influencia, la coherencia demostrada era sinónimo de confianza, de seguridad, la certeza de acceder a la gran promesa escondida tras el proyecto de Nación, proyecto que con todo eso como muestra tenía como punto de partida una base sólida de confianza, cohesión e integración en la corriente innovadora que representaba.

No se trataba de tener lenguaje florido, de impactar con un discurso de reconocimiento de los problemas y demandas; sobre el lenguaje y los argumentos que defendían al proyecto había que demostrar que no era resultado todo de una improvisación, que era producto de la reflexión, de las condiciones sociales, que se trataba de una lucha donde todo estaba contemplado y poseía una lógica interna que les daba la fuerza necesaria para evidenciar con acciones más que con palabras la seriedad de su propuesta, la riqueza de sus planteamientos

que buscaban solidez a través de los clubes políticos, de la prensa cuyos objetivos era hacerse populares para acercarse de manera directa a los grandes núcleos de la sociedad reconociéndolos como parte importante de esa nueva idea de Estado, haciéndolos participar en la discusión en torno a la forma de gobierno, a las leyes que se debían aprobar, y logrando con este otro intento demostrar el contenido de lo que se esforzaban por difundir; haciendo patente la consistencia que para el conjunto social implicaba seguridad.

No se trataba solo de una alternativa social, la consistencia del movimiento era por sí misma garantía de seguridad, al proporcionar no solo el objeto de integración a partir de su definición de Nación, sino que conjuntamente crecían lo que desde 1821 no se hallaba la unidad y seguridad de hacia donde dirigir el camino, de lograr la identidad social entre los grupos cohesionándolos en un solo sentimiento la nación mexicana y ellos como parte vital de ella.

Tenemos también, la utilización de un modelo de influencia basado en la formalidad, en la institucionalización de los medios que lograrían legitimar al movimiento liberal como un movimiento representativo y por ello propio del conjunto de la sociedad. La formalización de la que hablamos no quiere decir que la caricatura, el rumor, como medios informales de difusión y propaganda no tuvieran importancia en el proceso de influencia, sino de cómo la formalización se constituye en elemento de legitimación del movimiento, esto es: el movimiento liberal retoma en su lucha contra un poder anticuísimo como el de la iglesia, donde lo divino y porque no lo irracional son su fuente de influencia, el discurso científico como arma máxima reconocida ya en las sociedades calificadas como "desarrolladas" como la única forma de explicación del mundo

aceptable, en ese sentido hace uso de un elemento reconocido como legítimo y lo hace parte vital de su propia propuesta; recurre al único medio que le permitirá entablar una lucha contra el catolicismo, adquiriendo con ello una posición de fuerza que legitimaba por su formalidad a la corriente reformista elevandola por su "racionalidad" a la calidad de alternativa única, lo que en sí era ya un punto a favor de los liberales.

Las estrategias utilizadas por los reformistas adquirirán pues una formalización necesaria que legitimaba su proyecto al otorgarle por medio de la ciencia un carácter científico, no se trata de un movimiento improvisado sin metas, desarticulado, y sin razón por el contrario la ciencia tanto como la educación le brindan la fuerza necesaria al contagiarlos, con su presencia en la lucha liberal, de la legitimidad que ya no se les negaba en las sociedades desarrollada.

La educación jugó entonces otro punto a favor, pues también era reconocida como un proceso esencial en el desarrollo de los individuos, de modo que al ser parte de la propuesta contribuía a legitimar con su sola enunciación el movimiento liberal y es que siendo la educación uno de los ejes centrales para la construcción de la nueva sociedad brindaba por ello el prestigio necesario a la corriente reformista haciendo de ella una fuente de influencia "formal", no un mero producto de la especulación o del juego de un sector con intereses muy particulares. Así tanto la ciencia como la educación hacían confiable la tendencia innovadora proporcionando a la fuente la credibilidad necesaria para lograr incidir en la vieja estructura organizativa.

Partir de elementos reconocidos ya como legítimos hacía por ese solo hecho que los reformistas fueran vistos como dignos de credibilidad y confianza, por contagio se logró el reconocimiento de su propuesta de Nación al hacer de dos discursos ya legitimados su base, uno de construcción: la educación como medio de influir directamente y otro de defensa de sus objetivos; la ciencia como principal representante de la sociedad "moderna" donde la racionalidad había demostrado lo frágil de las explicaciones divinas, entiendanse como definiciones de la realidad, ante las evidencias de una ciencia lógica y demostrable, postura frente a la cual la Iglesia no podía más que aferrarse a lo divino y atacar como "diabólico" a todo aquello que atentará contra su orden social instaurado.

Aunque toda esta discusión podía crear solo confusión lo cierto es que mientras la iglesia seguía consistentemente defendiéndose desde lo divino, los liberales retomaron en su discurso lo demostrable como defensa y la racionalidad como justificación, agregando a ello que sus ataques no eran contra la Religión, es decir, contra lo divino, sino contra el cuerpo de representantes de ésta que solo dominaba para cometer abusos, en esas condiciones anteponiéndose sí lo racional como justificación y defensa, reconociendo además la importancia de la religión en la vida del hombre no solo ganaban legitimando su lucha, sino que se ganaban la simpatía de aquellos que educados en lo divino vivían y padecían la injusticia. Así la formalidad adoptada por la corriente innovadora y representada por los liberales, al retomar elementos socialmente reconocidos e instituirlos como premisas fundamentales constituyó uno de los modelos de influencia que sustentaron el proceso general de propaganda.

Y es que cuando hablamos de los medios de influencia llenese a estos Escuela, ciencia, prensa, caricatura, etc., si bien son distintos buscan algo en común: influir, y esta es justamente la finalidad de la propaganda política.

D) PERSPECTIVAS DE INVESTIGACION

La revisión de un período como el de la Reforma no solo nos permitió un mayor conocimiento de nuestra historia, como psicólogos sociales nos ofreció la oportunidad de ver, explicar y comprender el movimiento Reformista desde nuestra disciplina logrando así una perspectiva particular del proceso de influencia a partir del cual se origina y conforma el Estado actual, permitiéndonos también conocer la forma en que se estructura el proyecto de propaganda política hasta ahora olvidado y que desde nuestra óptica fue básico para el triunfo de la causa liberal.

A lo largo de la investigación fuimos encontrando elementos importantes que siguen siendo, como procesos psicosociales, observables en la dinámica actual de la sociedad, en esa medida nos permite una comprensión desde nuestra disciplina, de la conformación de los grupos, de las estrategias de influencia puestas en marcha, de la construcción de símbolos nacionales, así el estudio realizado no solo nos brindó la oportunidad de revisar los orígenes de la Psicología Social mexicana así como su desarrollo durante ese período, sino que nos acercó a los procesos particulares de una cultura, de una forma de vida; la nuestra.

Vemos cumplidos finalmente 3 objetivos, uno que hace a la comprensión de los procesos psicosociales que intervinieron en la conformación del Estado Mexicano y, otro, más espe-

cífico el conocimiento de la importancia y desarrollo del proceso de Influencia Social efectuado a partir de un proyecto de propaganda política, ofreciéndonos la oportunidad de acercarnos desde la Psicología Social al origen del Estado Mexicano, a las nociones de "nacionalismo" concepto actualmente de moda sin que quede claro aún cual es su significado para la población. Entender el proceso de Reforma no como un logro solo de los liberales, es decir, sin la intervención de las masas, sería erróneo cuando hemos dicho que existe un proceso de interacción en donde fue fundamental la propaganda política, lo cual nos obliga a una reflexión sobre la vigencia de este esquema en los distintos procesos sociales, esto es a la importancia de considerar a las masas como sujetos de la historia, resultando esencial el papel que juega la influencia social en cada uno de los movimientos junto con las masas; llegamos pues no solo a una y mayor comprensión de la teoría sino incluso del quehacer del psicólogo social, obligándonos desde la teoría a revisar un hecho real, un acontecimiento básico en la instauración del Estado Mexicano actual y no es que la Reforma fuera por sí sola definitoria, sin embargo lo consideramos como el punto de partida, tal vez el espacio de experimentación, de prueba que arroja luz sobre el desarrollo tanto de las formas y estilos de influencia posteriores, tanto como de la forma en que se estructuró y perfeccionó la concepción de Estado.

La historia jugó efectivamente un papel importante en la investigación, en la medida en que se convirtió en el instrumento a partir del cual pudimos hacer una interpretación psicología social, de modo que no pretendíamos escribir desde la historia y si recurrimos a ella en los primeros capítulos fue primero para ubicarnos, luego para lograr una mayor com-

comprensión de lo que nos interesaba estudiar convencidos además, de que en la historia de este país se encuentra de manera paralela la historia de la construcción de una Psicología Social propia a la que debemos acceder si pretendemos acercarnos a la realidad para comprenderla y explicarla desde la disciplina. En este sentido la investigación nos ofrece precisamente el conocimiento de los orígenes de la psicología, de un proceso vital el de influencia y la forma en que se estructuró el proyecto de propaganda que sin duda se erige como la piedra angular del proyecto de propaganda del gobierno actual, de modo que no sólo podemos entender el pasado sino explicar el presente, tenemos ya un parámetro de comparación originado en procesos psicosociales propios que explican y hacen a nuestra cultura, por tanto, nos posibilita un mayor acercamiento a los fenómenos psicosociales que hoy emergen en la sociedad mexicana. Este que bien pudiera ser el punto de inicio de una investigación más amplia que arrojará más conocimientos sobre el desarrollo de la disciplina en el país y sobre todo podría dar cuenta de la forma que se desarrolla y estructura el proceso de influencia social a través de la propaganda política es ya un avance que permite hacer un seguimiento más general si se quiere sobre él la trayectoria de la propaganda política en el país, y que desde nuestro punto de vista es esencial para el mantenimiento del orden social actual.

Sin duda, otro de los logros de la investigación fue la comprensión de la importancia que adquiere la masa como agente social de la historia, y es que la historia de nuestro país se empeña en exaltar los hechos heroicos, a los líderes o mártires de la patria y nunca se habla de la presencia de las masas, no se reconoce el papel que juegan, se particulari

zan acciones colectivas como la Batalla del 5 de mayo, sin embargo su importancia para el proyecto liberal es clara al convertirse en una de las preocupaciones de estos al darse a la tarea de seducir y convencer a las mayorías de su propuesta, datos como este dan cuenta del papel que juega la masa en los procesos de influencia social. El recuento nos brinda en suma una visión diferente de los hechos que construyen la historia del país, nos permite hablar desde la disciplina y ver la historia como el conjunto de procesos psicosociales que dan vida a nuestra sociedad y que hoy se hacen presentes invitándonos a reflexionar, estudiarlos y comprenderlos teniendo como base la investigación hecha sobre lo sucedido en el período de Reforma.

BIBLIOGRAFIA

- Asch, E. Solomon. Psicología Social, 7a. ed., Buenos Aires, Ed. Eudeba, 1979, 647 p.
- Böckelman, F. Formación y funciones sociales de la opinión pública, México, Ed. G. Gili, 1983. 302 p.
- Cordova, Arnaldo. La formación del poder político en México, México, Ed. Era, 1974, 200p.
- Cotteret, Jean Marie. La comunicación política, Buenos Aires, Ed. "El Ateneo", 1977, 159 p.
- Covo, Jacqueline. Las ideas de la Reforma en México (1855-1861) (Trad. Ma. Francisca Mourier Mtz.), México, UNAM, 1983, 624p.
- Cruz Castro, Tomás. "Los partidos políticos en la historia de México", Siglos XIX y XX, México, UNAM, Tesis de licenciatura, Ciencias Políticas, 1967, 95p.
- De Gortari, Eli. La ciencia en la Reforma, México, Centro de Estudios Filosóficos, UNAM, 1957, 89p.
- Deutsch, M. y Gerard H. "Estudios de las influencias sociales normativas e informativas sobre el criterio individual" en H. Proshansky y B. Seindenberg, 1955
- Doob, I. W. Public Opinion and Propaganda, Holt, 1943 Nueva York.

- Domenach, J. M. La propaganda política, Ed. Universitaria de B. A., Eudeba, Buenos Aires, 1968.
- Durandin, Guy. La mentira en la propaganda política y en la publicidad, España, Ed. Paidós, 1983, 193 p.
- Ellul, Jacques. Historia de la propaganda, Caracas, Monte Avila Editores, 1969, 187 p.
- González Casanova, Pablo. El Estado y los partidos políticos en México, 2a. ed., México, Ed. Era, 1982, 178p.
- Hollander, Edwin. Principios y métodos en Psicología Social, 2a. ed., Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1976, 515 p.
- Kelly Reardon, Kathleen. La persuasión en la comunicación, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1981, 276p.
- Kimball, Young. Psicología Social de la Propaganda, Buenos Aires, Paidós, 1969, 96p.
- López Camara, Francisco. La estructura económica y social de México en la época de la Reforma, 9a. ed. México, Ed. Siglo XXI, 1984, 244p.
- Monsivais, Carlos. "La salvación satírica y la piedad - necrológica" en Suplemento de Siempre: La Cultura en México, 2 de abril de 1986, no. 1259, p. 37-42.
- Moscovici, Serge. "Conformidad, minoría e Influencia Social" en S. Moscovici (ed.) Introducción a la Psicología Social, Ensayos Planeta, Barcelona, 1975.

- Moscovici, Serge. "Logique et langage dans la propagande: quelques résultats" en Bulletin de Psychologie, no. 8, 434, 451p.
- Mugny, G. (1974-1975) "Majorité et minorité: Le niveau de leur influence"; Bulletin de Psychologie, no. 318, Tomo XXVIII, p. 831 a 835.
- Pruneda, Salvador. La caricatura como arma política, Talleres Gráficos Nacionales, México, 1958, Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, 455p.
- Ruiz Castañeda, Ma. del Carmen. La prensa política en torno a la Constitución de 1957, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1959, 143p.
- Sheriff, M. (1947) "Group influences upon the formation of norms and attitudes", in T. Newcomb and R. Hartley (eds.) Readings in Social Psychology, New York, Holt, p. 77-90
- Torres Natterman, Elías G. Símbolos de la patria: historia detallada del Himno Nacional, de la bandera y del escudo, 2a. ed., México, Herrero Hnos., 1954, 140 p.

I N D I C E

	Pag.
Introducción	1

CAPITULO I

Hacia una Busqueda del Proyecto de Propaganda en la Reforma: Antecedentes	7
A) Recuento de Fuerzas Sociales que Integran el País hasta 1855.....	11
B) Dos Fuerzas Sociales en Pugna: Conservadores y Liberales	15
C) La Difusión de Ideas	20

CAPITULO II

Grupos que Intervienen en la Reforma y sus Formas de Difusión	31
A) El Sector Productivo	33
B) Instituciones Políticas	38
1) El Clero	38
2) El Ejército	41
C) Partidos Políticos	42
D) Las Ideas	48

CAPITULO III

La Reforma y sus Estrategias de Propaganda	57
A) Los Clubes Politicos	60
B) La Prensa	63
C) La Educaci3n	67
D) La Ciencia	71
E) Los Simbolos	75
F) La Caricatura	85

CAPITULO IV

La Idea de "Estado" Heredada de la Reforma	91
A) Las Leyes de Reforma	94
B) Proyecto de Naci3n	100

CAPITULO V

La Propaganda y la Psicolog3a Social	112
A) Estrategia de Influencia y Sugesti3n	114
B) El An3lisis Psicosocial	129
C) El Proyecto de Propaganda en la Reforma	140
D) Perspectivas de Investigaci3n.....	148
Bibliograf3a	152